

Las condiciones de la lucha de clases y la construcción del poder político.

Las grandes crisis del capitalismo han caracterizado periodos históricos en los que la burguesía y sus gobiernos tienen que ejercer su dominación de clase sin concesiones y sin tregua. Son momentos de destrucción de todo el orden anterior, excepto de los mecanismos que aseguran el mantenimiento de su poder de clase. Son tiempos de agudización de la lucha de clase en todos los frentes. Tiempos en los que la guerra imperialista por el saqueo de las materias primas, incluyendo la mayor destrucción de recursos naturales conocida, y por el control militar de las diferentes regiones del mundo, se extiende.

El deterioro masivo de las condiciones de vida de las clases populares da lugar a un crecimiento rápido y extenso de la conciencia de clase y de la voluntad de lucha.

Pero el escenario incluye también vacilaciones, incoherencias y sentimientos de derrota en las organizaciones de izquierda que debilitan y aíslan la lucha de la clase obrera y de los pueblos. Es duro, largo y difícil, pero éste es el campo de batalla.

1. Crisis económica.

El desarrollo de la crisis general del capitalismo sigue su curso, acelerado desde finales de 2011 y con perspectivas de recesión a escala mundial, con expresiones desiguales en las diferentes regiones. Tras sus comienzos en los grandes bancos estadounidenses, el escenario más álgido está ahora en la UE y el euro. Los llamados BRICS (Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica) que en una ilusión más, fueron identificados como la otra cara de la moneda o las locomotoras que sacarían al capitalismo de la recesión, muestran lenta pero inexorablemente la caída de sus tasas de crecimiento. Este proceso, lejos de ser una isla de prosperidad en un océano de crisis es una expresión más del desarrollo desigual y combinado que explica el desarrollo diferente de los diversos países en el marco de un sistema capitalista mundial. Los “expertos” calculan la duración de la crisis en 10 años, por no enfrentar lo único cierto: no se vislumbra salida.

Los diferentes elementos causales se concatenan retroalimentándose dando como resultado un hundimiento cada día mayor. Y a medida que se profundiza, la dictadura del capital sobre la clase obrera y sectores populares se hace más férrea.

La caída de la tasa de ganancia se viene produciendo desde hace cuatro décadas, sin que la extensión de la precariedad laboral haya servido para invertir la tendencia.

La crisis de sobreproducción y sobreacumulación, amplificadas exponencialmente por las dimensiones del crédito, aumenta como una bola de nieve por la contracción de los mercados y el hundimiento de la capacidad de consumo de las clases trabajadoras. Esta crisis en el epicentro del sistema acontece cuando se da un grado de interdependencia e integración económicas en el mundo sin precedentes.

La inversión está congelada debido a la caída de la expectativa de beneficios por debajo del umbral en el que el capital invierte. No confían en vender y se intensifica la destrucción de fuerzas productivas. El crédito permanece bloqueado por parte de los bancos.

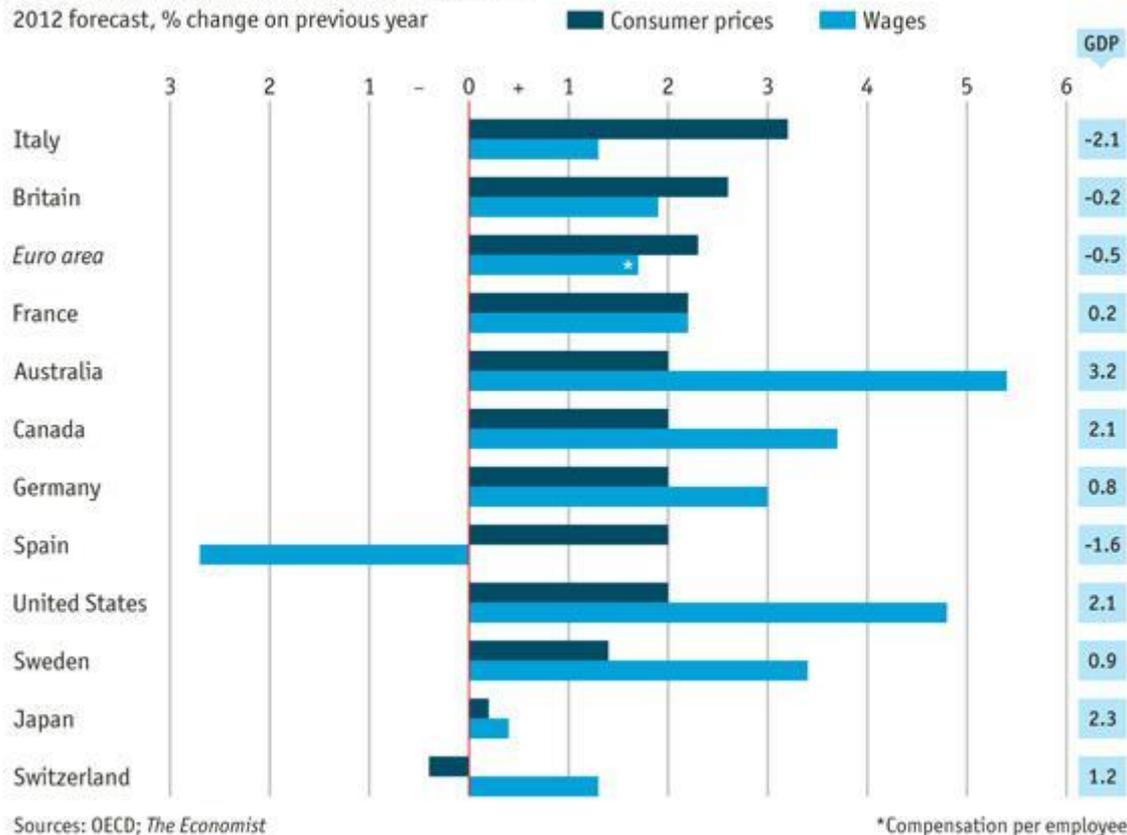
La inversión y el crédito están bloqueados, pero no así las ganancias y los salarios de los grandes ejecutivos. EN 2012 se espera que los 20 bancos de la UE con mayor capitalización tengan un beneficio de 107.000 millones de euros, 31,5 % más que en 2011. Los beneficios empresariales han aumentado en una proporción muchísimo mayor que lo ha hecho los salarios en países como EE.UU, Alemania o Gran Bretaña.

Mientras en el Estado español asistimos al derrumbe de los salarios y el paro masivo, los beneficios empresariales se han mantenido: sólo tres empresas del Ibex 35 tuvieron pérdidas entre 2007 y 2010 y el paro subió desde un millón cuatrocientas mil a cuatro millones de personas.

En cuanto a los salarios de los grandes ejecutivos vale el ejemplo de lo que sucede en El País, buque insignia del régimen de la Transición y del PSOE más otanista. Mientras se anuncia el despido del 30% de la plantilla, justificado por pérdidas de 70.000 millones de euros, el presidente del Grupo PRISA, Juan Luis Cebrián cobró 13 millones de euros, cantidad que iguala al total de los salarios de los 150 trabajadorxs que pretende despedir.

Inflation, wages and economic growth

2012 forecast, % change on previous year



Al tiempo que se produce una gran destrucción de capital productivo, se está produciendo una masiva y creciente fuga de capitales hacia paraísos fiscales. Los cálculos más bajos estiman que se esconderían en ellos más de 21 billones de dólares, equivalentes al PIB de EE.UU y Japón juntos. Estas cifras se han multiplicado por cuatro en los últimos cinco años. Treinta de las treinta y cinco empresas del IBEX, en 2008 eran dieciocho, ocultan de esta forma su capital para no pagar impuestos; entre ellas por supuesto los grandes bancos y las grandes multinacionales¹. La fuga de capitales del Estado español en el último año ha ascendido a la vertiginosa cantidad de 296.000 millones de euros, cerca del 30% del PIB, según el último informe del FMI.

Y exactamente esos capitalistas, los mismos que se enriquecieron hasta el delirio con la especulación y las privatizaciones a precio de saldo, que tienen blindados multimillonarios sueldos, indemnizaciones y pensiones, que evaden masivamente sus capitales, que defraudan a hacienda cerca de 100.000 millones de euros al año, a quienes los diferentes gobiernos del PP y el PSOE han transferido más de 150.000 millones, los que recibirán el “rescate” de la UE por una cantidad semejante y que pagaremos nosotros, esos son los que hacen subir la prima de riesgo, los que presionan para que bajen los salarios, las indemnizaciones por despido, las pensiones, para que se degraden la sanidad y la educación públicas y se privatice todo lo rentable.

El gráfico que se reproduce da cuenta de la forma brutal en que está descendiendo el nivel de vida en el Estado español, a pesar de que está elaborado antes de la entrada en vigor del aumento del IVA y de la disminución de los salarios de lxs empleadxs públicos².

El capitalismo como sistema, y su fracción dominante el capital financiero, han decidido que ya no les basta con dominar la partida, sino que se trata de romper el tablero de juego.

Millones de trabajadoras y trabajadores griegos, irlandeses, estadounidenses, italianos y de los pueblos del Estado español estamos sometidos – y es evidente que los de otros países europeos irán detrás – a un engranaje feroz en el que a la bajada drástica de los salarios, le sigue la de las pensiones, la subida del IVA, de las tasas educativas, el copago farmacéutico, en un círculo vicioso interminable que compromete nuestra vida y la de las generaciones futuras.

Las últimas noticias de Grecia, destino al que nos encaminamos el resto de los pueblos – algunos como los del Estado español a toda velocidad – , son estremecedoras. Se ha retirado el derecho a la asistencia sanitaria a quienes no hayan cotizado a la seguridad social al menos dos meses el año anterior; con el desempleo que hay quedará el 30% de la población sin sanidad, ni medicamentos.

El FMI, El BCE y la Comisión Europea están exigiendo a los ministros griegos de Finanzas y de Trabajo, nuevos ataques a la clase obrera, además de los recientemente aprobados (rebaja de 150 euros en el salario mínimo y reducción del 50% en la indemnización por despido) y que han sido el motivo de las últimas huelgas generales. Para recibir el nuevo tramo de 31.000 millones de euros del nuevo “rescate”, en un país en el que los salarios han disminuido un 32% y los precios han aumentado un 30% desde 2010 el gobierno griego deberá:

- Aumentar a seis días la jornada laboral y acabar con la jornada de 8 horas.
- Reducir a once horas el descanso mínimo entre turnos de trabajo.
- Reducir a la mitad el plazo de notificación de los despidos y la cuantía de las indemnizaciones por despido.
- Volver a bajar las cotizaciones patronales a la Seguridad Social.

Como era previsible, ya se ha advertido que este tipo de condiciones se impondrán a todo estado – léase el español - que solicite ser rescatado.

Hasta lxs más despistadxs están percibiendo que no hay nada que les sacie, que **no hay límite previsible que no sea un cambio radical en la estructura de poder.**

¿Cuál es el instrumento clave que les permite derribar conquistas sociales de hace un siglo? El mecanismo económico esencial de este gigantesco laboratorio social es **convertir la descomunal deuda privada generada por la especulación a gran escala, en deuda pública.** Además los mismos bancos “rescatados” son los que mantienen la elevadísima “prima de riesgo” – origen de nuevos **préstamos con drásticas condiciones** (del FMI, BCE y la UE) impuestos a los Estados, que siempre son privatizar más, aumentar impuestos indirectos, y seguir reduciendo salarios, pensiones y servicios públicos. Como no podía ser de otra forma, la cuadratura de este círculo se cierra con una nueva vuelta de tuerca en la doble explotación de las mujeres: se refuerza la alianza Patriarcado-Capitalismo de tal forma que somos nosotras quienes sufrimos de forma especialmente brutal las consecuencias de esta crisis. Somos nosotras las más precarizadas, con salarios más bajos, contratos a tiempo parcial; además, en un contexto de privatización masiva de los servicios públicos, se activa con más fuerza el desplazamiento de las mujeres del ámbito productivo hacia el reproductivo, provocando una distribución cada vez más injusta del reparto del trabajo de cuidados en las relaciones personales y afectivas. Es importante no perder de

vista nunca que la agudización de la lucha de clases dispara la lucha de géneros.

Como además esas medidas hundien la capacidad de compra y con ella la producción – herida de muerte por el bloqueo del crédito - , la recesión se profundiza y con ella la disminución de los ingresos al Estado. Está garantizado que se tendrán que solicitar nuevos “rescates” – cuyo importe irá íntegro a pagar los elevadísimos intereses de la deuda – a cambio de nuevos ataques a las clases populares y así sucesivamente.

Las recientes declaraciones de la directora gerente del FMI Cristhine Lagarde, pronosticando una subida de la prima de riesgo en España hasta 750 puntos, es decir la quiebra del Estado, representa el chantaje directo para que el Gobierno “solicite” el rescate y sus condiciones de brutales “ajustes” cuando está en sus manos la creación de las condiciones para el mismo. Esto no es una película de terror; es el futuro que nos espera si la clase obrera y los pueblos no lo impedimos.

2. Crisis política

a. La del poder político de la burguesía

El análisis de la profunda crisis política en la que se debate el poder de la burguesía, producto de la rápida desaparición de los instrumentos de legitimación del “sistema democrático” y la percepción creciente del Estado como instrumento de dominación de clase ha

sido realizado recientemente por Red Roja³. Una gigantesca corrupción política implica a todos los partidos con representación parlamentaria – excepto Amaiur – pero sobre todo al PP y al PSOE, y a todo el arco institucional, empezando por la monarquía. La corrupción política e institucional ha sido decisiva para engendrar las enormes burbujas financiera (sobre todo los escándalos de las Cajas de Ahorro) y urbanística que están en el centro de la hecatombe y cuyas consecuencias las pagamos, sobre todo, lxs trabajadorxs.

La exasperación social ante el hundimiento de las condiciones de vida y la incorporación a la lucha de sectores – como una buena parte de lxs empleadxs públicos – que nunca antes se habían movilizado y ante la evidencia de la corrupción masiva, el fraude fiscal y la malversación de fondos públicos, configuran una mezcla explosiva.

La perspectiva es cada vez más negra. Vendrán nuevos y sucesivos “rescates” con condiciones draconianas para la inmensa mayoría ante la imposibilidad de cumplir con los objetivos de déficit por unos ingresos anémicos debidos a una economía agonizante, al hundimiento del consumo, a la fuga de capitales, a un fraude tributario masivo por parte del

gran capital y a vergonzoso sistema fiscal que protege a las grandes empresas y fortunas.

La confirmación de que cuando hagan lo que tienen previsto hacer (privatizaciones masivas, reducir las pensiones, el salario mínimo, más contrarreformas laborales, nuevos copagos sanitarios, etc) será casi imposible salir elegidos los gobiernos actuales, explica la convocatoria de elecciones anticipadas en Galicia, donde el PP tiene mayoría absoluta.

El puño de hierro de la fracción dominante del capital actúa implacable para que sus planes se realicen con precisión, sin tregua alguna para los Estados colocados en el punto de mira. La ilusión de gobiernos como el español o el italiano de conseguir la intervención del BCE para bajar la prima de riesgo, y así evitar el rescate integral, se ha hecho añicos. Jamás la burguesía que dirige esta guerra de clases que pretende, no mover peones, sino cambiar el tablero de juego entero, va a renunciar a su arma fundamental: la deuda impagable y sus intereses como mecanismo para imponer sus políticas de ajuste estructural, léase destrucción de derechos laborales y servicios públicos y privatización de todo lo rentable.

Después del 21 de octubre, tras elecciones gallegas y vascas, la burguesía española, estudiará cualquier opción política excepto la de perder su poder de clase. En otras palabras, se buscará aquella fórmula que mejor garantice el gobierno del descontento social, incluidas las que quebranten su sagrada “democracia” como un gobierno de concentración nacional o “tecnócrata” sin elecciones generales y/o la defenestración de la monarquía para sustituirla por una república autoritaria.

b. La de la izquierda coherente.

b.1. El cáncer de la socialdemocracia.

La dificultad más grande que nos impide enfrentarnos a retos de semejante envergadura es precisamente que **no podemos creer que esto nos esté pasando a nosotrxs**, que somos “europeos”.

Esta incapacidad para realizar un análisis de clase del desarrollo actual del capitalismo y de lo acontecido en otras épocas de crisis profunda – y que puede impedirnos actuar debidamente -, ha sido generada y alimentada por quienes desde sectores “progresistas” sostienen cuatro mitos esenciales para el orden capitalista en el Estado español: “la Transición democrática”, la Europa Social, el Estado del Bienestar y la unidad inquebrantable de España

Estas cuatro falacias han crecido en el imaginario colectivo como un inmenso cáncer que se ha desarrollado sobre la destrucción de la izquierda,

sobre el enfrentamiento entre los pueblos y sobre retrocesos enormes en la conciencia y la unidad de clase. Frente a la evidencia de la masiva pérdida de legitimidad de todo el sistema político e institucional de la Transición – empezando por la Monarquía y terminando por el Poder Judicial – estos mitos han sido actualizados para conformar la columna vertebral de la “Cumbre Social”, heredera de la inmediatamente anterior “Plataforma en Defensa de

los Servicios Públicos”⁴. Esta “Cumbre” que utiliza ese nombre para disfrazarse de movimiento social, está encabezada por CC.OO, UGT y “150 asociaciones más”, aunque apenas oculta la mano que mece la cuna: el PSOE e IU – cuyos satélites subvencionados integran buena parte de “los 150” - y el Grupo PRISA que trata a la “Cumbre Social” como una criatura propia.

El plan de movilizaciones que plantea la “Cumbre”, la “Marcha sobre Madrid” del 15S y la reclamación de un referéndum popular sobre los recortes, es un desesperado intento de hacer creer que algo se hace e intentar dirigir el movimiento hacia riles controlados.

Red Roja desde el mismo momento del anuncio de la creación de este engendro fue consciente de la gravedad del mismo, precisamente porque se levantaba en un escenario de profunda debilidad ideológica y organizativa. La ausencia, todavía, de un sindicalismo alternativo cohesionado y organizado y de un referente político de la izquierda coherente hace al sindicalismo alternativo y al movimiento popular vulnerables ante cantos de sirena que llaman a unirse “todos contra el PP”.

Finalmente ninguna organización del sindicalismo alternativo ha suscrito la “Cumbre”. La posición de Red Roja, con la que se trabajó para desenmascarar la maniobra de confusión, se definió así:

1. Es inaceptable hablar de lucha contra los recortes del sistema público, sin aludir a las privatizaciones a las que sirven y sin plantear frontal y claramente la negativa al pago de la deuda y de sus intereses, y por lo tanto la salida del euro y de la UE.
2. La Defensa del Estado del Bienestar, en las condiciones actuales, es un mito imposible destinado a desviar a la clase obrera de sus objetivos que no pueden ser otros que el fortalecimiento de un poder obrero y popular alternativo.
3. El PSOE comparte con el PP y con las derechas nacionalistas, la prioridad del pago de la deuda, el marco de la UE y del euro que es el que impone férreamente todas las medidas. Vendrá un "rescate" tras otro, como en Grecia, que aniquilará salarios, derechos y que pondrá en cuestión la misma supervivencia de millones de personas, la clase obrera precaria, de aquí e

inmigrante.

- Esta “Cumbre” al no plantear la lucha contra todo gobierno que aplique los mandatos de la UE y el FMI, está haciendo el juego a un previsible gobierno de concentración nacional o “tecnócrata”, que facilite la vuelta del PSOE al gobierno y sirva al objetivo prioritario de la oligarquía: conseguir un gobierno que imponga las mismas medidas con el menor grado posible de repuesta social.

Esta ilusión del “capitalismo bueno”, que nos regalaba derechos sociales y calidad de vida, pacto tras pacto y sin tener que luchar por el socialismo, se encarnaba en “la Europa social”. De nada valió la evidencia de que, desde la entrada en la UE en 1986, con la destrucción de la industria y las privatizaciones se amortizaron empleos dignos, la precariedad se hacía masiva, se liquidaron empresas públicas, se arruinó la agricultura y la ganadería y se iban arrancando uno tras otro derechos laborales. Aunque para ello hubiera que pagar el peaje de entrar en la OTAN y contra toda evidencia, estábamos en el “Estado del Bienestar”⁵.

Sin unidad y conciencia de clase y sin el internacionalismo, perdemos el único antídoto frente a la fascistización.

Al mismo tiempo, el **papanatismo europeísta**, hipócrita e insolidario levantó un muro que impidió que la clase obrera percibiera como **producto directo del mismo imperialismo europeo e internacional**, la deuda y los intereses de la deuda en América Latina, en África y en general, en todos los países dependientes. Los planes de ajuste estructural impuestos por el FMI y el BM, las privatizaciones y la implantación de salvajes condiciones de trabajo, las expropiaciones masivas de campesinos y las matanzas de trabajadores, llevadas a cabo por gobiernos corruptos y burguesías locales cómplices, eran cosa de “países subdesarrollados” – faltaba atribuirlo al color de la piel -, no de la “democrática y civilizada” Europa.

El dirigente comunista Aimé Cesaire, de la colonia francesa de La Martinica, escribió en 1955 denunciando al **seudo-humanismo europeo**: “lo que no perdona a Hitler no es el crimen en sí, el crimen contra el hombre, no es la humillación del hombre en sí, sino el crimen contra el hombre blanco, la humillación del hombre blanco, y el haber aplicado a Europa procedimientos colonialistas contra los que se alzaban hasta ahora sólo los árabes de Argelia, los culíes de la India y los negros de África...[...] Quiérase o no, al final de ese callejón sin salida que es Europa..está Hitler. Al final del capitalismo ansioso de sobrevivirse está Hitler”.

Desarmadxs ideológicamente y sin organizaciones de clase suficientemente poderosas se es pasto fácil de

sindicatos y organizaciones “progresistas” que tienen como objetivo fundamental rendir al capitalismo un imprescindible servicio, aunque sea el último antes de desaparecer: impedir que surja nada lo suficientemente fuerte por fuera de las burocracias sindicales que aseguran el control social.

Y esto, en momentos tan graves como los actuales puede ser definitivo. La referencia al discurso de A. Cesaire no es un recurso literario. Las condiciones objetivas y subjetivas para el desarrollo del fascismo han aparecido en escena.

El crecimiento de la extrema derecha en países de la UE y en estados del Este de Europa es importante. Especialmente la irrupción de Amanecer Dorado en un país arrasado como Grecia pone de manifiesto, como si fuera una pesadilla recurrente, el resurgir del orgullo patrio, la ferocidad de la persecución de inmigrantes y la conmemoración de gestas imperiales. Esas condiciones de estado arruinado, de humillación, de falta de futuro, de potenciación del racismo – como pretende de forma descarada la retirada del derecho a la asistencia sanitaria a lxs inmigrantes - se están dando en el Estado español. A ello se añade el fortalecimiento del discurso imperialista español de la unidad de la patria ante la evidencia – como en todos los momentos de crisis – de que la reivindicación de la independencia el País Vasco y en Cataluña cada vez adquiere más fuerza.

El hecho innegable de que la Constitución de 1978 impide el ejercicio del Derecho de Autodeterminación – no solamente porque no lo reconoce, sino porque habla exclusivamente de “pueblo español” como depositario de la soberanía, debilita en gran medida la alianza las burguesías nacionalistas con la españolista, de gran importancia para un hipotético gobierno que exprese sus objetivos comunes como clase.

Este hecho, junto a los planteamientos – cada vez menos ocultos - de posible ruptura de la

⁶UE, mediante los que ésta se desharía de los PIIGS (Portugal, Irlanda, Italia, Grecia y “Spain”), pero arbitraría formas de integración económica de zonas con mayor desarrollo industrial como el norte de Italia, el País Vasco y Cataluña, cargan aún más la tensión en el seno del fundamentalismo españolista.

Por otra parte, la lucha de las izquierdas independentistas por arrebatar la hegemonía a las derechas nacionalistas – a punto de conseguirse electoralmente en Hego Euskal Herria – plantea la necesidad apremiante de colocar en primer plano las reivindicaciones de clase y la construcción del socialismo evitando que una posible ruptura económica con el Estado español conlleve la ironía de hacer al País Vasco dependiente de Alemania. En este camino es crucial que se siga avanzando en la coordinación de las luchas del sindicalismo alternativo del Estado con el de las nacionalidades,

en la búsqueda de un marco europeo de lucha de clases, capaz de romper el bloqueo que aún consigue mantener la CES.

Para los pueblos del Estado español se carga de razones la necesaria ruptura con el orden institucional de la Transición, tanto desde el punto de vista de clase, como desde el de los derechos nacionales de los pueblos, y sobre todo la prioridad de la solidaridad internacionalista.

Solamente un potente discurso de unidad de clase frente a la burguesía y al imperialismo español, de la clase obrera nativa e inmigrante, radicalmente antipatriarcal y de unidad internacionalista, antimonopolista y anti-OTAN, en el camino de la lucha por el socialismo, puede enfrentarse a los monstruos construidos desde posiciones fascistas que amenazan con conectar con importantes sectores populares.

b.2. ¿Fracasos o victorias inconclusas?

La otra gran dificultad que pesa sobre la izquierda revolucionaria es que, precisamente cuando el capitalismo se muestra absolutamente incapaz para resolver los problemas sociales y el horizonte que ofrece es una especie de nueva acumulación originaria sostenida por un proletariado semi-esclavo, aún pesa como una losa en el imaginario colectivo el hundimiento de la Unión Soviética. Como Lenin decía es preciso que nos liberemos del peso de todos nuestros muertos, cuya memoria nos constituye y es irrenunciable, pero que no puede lastrar la creación, aquí y ahora, de la forma concreta en que el proceso revolucionario responda a las necesidades del momento. Es preciso que, parafraseando a Carlo Frabetti, “nos traguemos vivas”, todas las experiencias revolucionarias que han intentado construir el socialismo.

Urge, y a ello dedicará una atención muy especial el primer Encuentro Político de Red Roja, incorporar y fundir lo más radical y lo más rigurosamente intransigente del análisis marxista, con las aportaciones y las experiencias de cada revolución, desde la fundante Comuna de París, a la Revolución Soviética y a todas las que han escrito la historia del movimiento obrero. Muchas han sido masacradas, derrotadas, degeneradas o traicionadas y es nuestro deber aprender de los errores. Otras se mantienen dignas, como la cubana, contra viento y marea, y con contradicciones, como puede ser “en este tiempo y en este instante”. Pero lo más importante es aprehender, sentir en lo más profundo de nuestra identidad de comunistas que somos herederos, sobre todo de los intentos y de las victorias, hayan durado lo que hayan durado. Somos lxs continuadorxs de quienes abrieron el camino, aunque se encenagaran en los baches o cayeran por el precipicio. Nos han dejado el tesoro más grande: las herramientas teóricas que nos permiten desentrañar la estructura del poder del

enemigo de clase y anticipar las grandes líneas del desarrollo social y, sobre todo, el ejemplo de su lucha insobornable.

Y todo ello, no para calcar o copiar, sino para ser capacidad creadora, el aquí y ahora de los pueblos del Estado español y en el marco de la lucha internacionalista.

3. Tras las jornadas del 25S y la Huelga General del 26S en Hego Euskal Herria.

Las movilizaciones del comienzo del otoño marcan un ascenso importante de la conflictividad social. La convocatoria del 25S “Ocupa el Congreso”, con sus diferentes versiones y manifiestos, y las que se sucedieron el 26 y el 29, han confirmado el elevado grado de confrontación social con el sistema de grandes sectores populares.

La identificación del Congreso de los Diputados con el lugar desde el que se perpetran los ataques al pueblo marca un ascenso en el nivel de conciencia social y pulveriza discursos anteriores acerca de la “desaparición del Estado” y que negaban la necesidad de tomar el poder político.

La valiente resistencia ante la brutal represión, el desenmascaramiento de los montajes policiales para justificarla y el masivo rechazo que cosechó en la inmensa mayoría de la opinión pública, arrojan un saldo inequívoco de derrota del Gobierno.

La decisión del juez de la Audiencia Nacional Santiago Pedraz de archivar la denuncia de la Policía contra los convocantes ha sido el broche final de unas jornadas que dejan al descubierto la imagen de un Gobierno acorralado y de un Estado corrupto en descomposición, que no tiene más discurso ni más herramienta de gobierno que la represión.

El éxito de la Huelga General y la masividad de las manifestaciones en Hego Euskal Herria confirman la hegemonía indiscutible de su mayoría sindical y la voluntad de lucha de la clase obrera vasca. La convocatoria coincidente de Huelga General en Grecia y el comunicado conjunto del PAME y LAB en el que se llama a la unidad y la lucha de la clase obrera europea, mientras la CES calla ante la brutal ofensiva de la patronal y la UE, marcan el camino. En él se dice: *“Es necesario igualmente impulsar un sindicalismo de clase, que tenga en la lucha su mayor seña de identidad, rechazando de plano el modelo sindical pactista y claudicador que se ha dado forma mayoritaria en Europa durante los últimos años, desideologizando a amplios sectores de la clase trabajadora, y que a través del discurso sobre el “diálogo social” ha intentado dar un rostro humano al capitalismo, algo que se ha demostrado que es imposible”*

Las movilizaciones del SAT en Andalucía, que tuvieron como detonante la acción en los supermercados, han servido para romper la losa de silencio mediática sobre la situación desesperada de millones de personas, para desencadenar una potente solidaridad de clase y para marcar con nitidez que la lucha es el único camino.

En el ámbito del proceso de unidad del sindicalismo alternativo, a pesar de que las huelgas convocadas en el transporte señalan, tanto el auge de la movilización obrera, como el avance de las asambleas de trabajadores como lugar de decisión y de unidad en la lucha, la situación es confusa.

La convocatoria de huelga general realizada por CGT, ignorada por la mayor parte del resto de las organizaciones, que muy probablemente no se llevará a cabo, expresa el callejón sin salida al que conduce la actual dispersión. No hay posibilidad alguna de construir el sindicalismo de clase que se enfrenta al modelo pactista y sometido que representan CC.OO. y UGT, sin dar pasos decididos hacia la unidad. Ningún sindicato de forma aislada puede lograrlo. Es necesaria la unidad en la diversidad, que respete la soberanía de cada sindicato, la identidad nacional y la pluralidad ideológica, pero que se presente ante la clase obrera como un frente coherente y unitario.

4. Ante la previsible convocatoria de Huelga General el 14 de noviembre.

No cabe duda de que la convocatoria de Huelga General que probablemente realizará la “Cumbre Social” debe ser secundada. Una nueva Huelga General es necesaria pero ni en la forma, ni con los contenidos, de quienes pretenden desgastar al Gobierno sin atacar el marco político y económico que genera las consecuencias que se denuncian.

Hoy son percibidas por la gran mayoría las causas reales de la crisis, sus responsables y el objetivo depredador para los pueblos de las políticas adoptadas. Va avanzando también el convencimiento de que el pago de la deuda y en conjunto el marco político-institucional que la sostiene en la UE y en el Estado español, nos lleva a la destrucción radical de nuestras vidas.

Es importante no caer en la simplificación del discurso que califica “la crisis como una estafa”. La crisis es real, y debemos usar como herramienta básica en la lucha ideológica la demostración de la caducidad del sistema capitalista, que se rige por la prioridad absoluta del beneficio privado y que lleva en su código genético la crisis, la corrupción y el despilfarro, para dar respuesta a las necesidades sociales. Los capitalistas no pueden escapar a la crisis y ello se demuestra en la feroz lucha entre sus sectores que conduce a la masiva destrucción de capital “no rentable”. Lo que es cierto es que la burguesía y sus gobiernos no van a dejar de utilizar la

crisis como coartada ideológica para conseguir sus objetivos de clase.

Lo que es más cierto aún es que su estructura de dominación no caerá por sí sola si no la destruimos. No hay crisis irreversible del capitalismo. Lo que es seguro es que nos van a aniquilar como clase y como pueblos si no les destruimos.

El reto para el sindicalismo de clase, para el movimiento popular y para las organizaciones revolucionarias es preparar la Huelga General con el lema común “No al pago de la Deuda” que es precisamente la herramienta que utiliza la burguesía y sus gobiernos como elemento central en la lucha ideológica contra la clase obrera para justificar sus ataques. Ese debe ser el eje del programa de lucha que articule la explicación de lo que está pasando en cada centro de trabajo, en cada barrio y en cada pueblo, en la construcción de conciencia y, sobre todo, en el avance de la organización obrera y popular.

Es preciso que en la próxima reunión estatal del sindicalismo alternativo salga una declaración y un compromiso de trabajo unitario con estos contenidos. La consigna de

no pagar la deuda como objetivo de la huelga debe trasladarse como marco general de las reivindicaciones concretas de cada sector. Es preciso abrir en la conciencia la línea divisoria entre el capital, la Troika y sus gobiernos y partidos y las expectativas de vida del pueblo.

La convocatoria de asambleas de trabajadorxs y populares, en las que se discutan las razones, se vote y se prepare la participación de cada sector en la huelga es nuestra herramienta esencial de trabajo.

El éxito de la convocatoria no debe medirse sólo en el paro alcanzado, sino en el avance en la organización conseguido.

5. Prioridad absoluta: construir conciencia, poder obrero y popular.

5.1 La construcción de la conciencia

Desde la lucha contra la Dictadura no se ha vivido en el Estado español una situación de rechazo masivo al poder político y económico como la actual. Y tiende a incrementarse en la medida que la situación se degrada sin perspectiva alguna de mejora. Es decir, la destrucción radical y progresiva de las condiciones objetivas de vida, (insistimos: sin esperanza alguna de solución) está generando niveles de conciencia e incrementos de la voluntad de lucha que van adquiriendo carácter masivo.

El avance de las condiciones subjetivas, aún sin organizar y sin referente político, nos arroja un reto inmediato. Muchxs personas, sobre todo las más jóvenes, están empezando a hacerse preguntas inconcebibles hace poco tiempo. Lxs más lúcidos se acercan sin miedo a la Política y perciben la necesidad de tener una visión global del mundo en el que viven, de las razones por las que se les hunde su futuro, el sentido de su vida y su propio lugar en todo esto.

Es obligación de Red Roja plantearse de forma imperativa la respuesta a este problema que lleva en su código genético el embrión de una nueva generación de comunistas que será la que dirija el proceso revolucionario que se está gestando. La formación política debe ser central en nuestro trabajo y hay que invertir los términos tradicionales; ahora la captación y la construcción de militantes deben ir unidas a la formación teórica y ésta unida a la práctica política, desde el comienzo y a lo largo de todo el proceso. La militancia en Red Roja – la concepción de la organización como laboratorio en el que se producen instrumentos de combate - debe ser la forma más eficaz de luchar por la construcción del poder obrero y popular y la experiencia colectiva que transforma nuestra praxis y nos construye como seres humanos nuevos.

5.2. Algunas tesis sobre la construcción de poder obrero y popular.

La salida de la crisis se sitúa en el marco de la más feroz lucha de clases y es exclusivamente política. Es una cuestión de poder. En medio de los terremotos económicos, de las profundas crisis políticas que sacuden el poder político de la burguesía y las que nos atenazan a la izquierda revolucionaria se perfila cada día con más claridad el combate cuerpo a cuerpo por el poder de clase. La burguesía hará todo cuanto esté en su mano para no perder las riendas de la dominación. La clase obrera y a los pueblos, por pura cuestión de supervivencia, no nos queda otra alternativa que arrebatarlo y destruir todo el engranaje institucional del Estado erigido para el pillaje, la explotación y la represión.

La condición esencial implícita en el concepto de poder de clase es su construcción independiente y enfrentada a la dominación de la burguesía. Es decir, por muy masivas que sean las manifestaciones convocadas por CC.OO. y UGT, cada vez menos, en ellas no hay un ápice de poder de clase porque, como hemos visto, no sólo reivindican la vuelta a un capitalismo de “rostro humano” que no tiene la menor posibilidad de realizarse, sino que lo reclaman de la mano de uno de los partidos de la burguesía – el PSOE – que mayores servicios le ha rendido.

No se trata, pues, a la hora de identificar la independencia de clase, de si las reivindicaciones de movimiento obrero y popular son más o menos

radicales, sino si han identificado suficientemente al enemigo de clase, aunque, lógicamente gradúen sus objetivos en función de la correlación de fuerzas.

La constatación de que tenemos toda la legitimidad para afirmar la necesidad ineludible de destruir el capitalismo, va unida a la percepción de que tenemos muy poca fuerza para hacerlo. El problema es pues, cómo se convierte en fuerza organizada la conciencia confusa, pero real y creciente, de que el capital y sus gobiernos y partidos no ofrecen más alternativa que la destrucción.

Guías para el trabajo:

- Es imprescindible que la noción, aunque sea meramente intuitiva, de la necesidad de prepararse para la toma del poder político y de que eso no es la “lucha final” sino que hay aprender y fortalecer su ejercicio desde las estructuras de base, esté presente de alguna manera.
- Construir poder obrero y popular requiere que además de la protesta, de la defensa de derechos y reivindicaciones, se vaya abriendo camino la asunción del ejercicio de la soberanía en la toma de decisiones y la ejecución de las mismas para resolver problemas del pueblo o para idear formas alternativas de producir y de organizar el trabajo.
- Su fuerza no se mide por la cantidad, sino por el grado de organización.
- La acumulación de fuerzas sólo puede realizarse sobre formas organizativas no controladas por el poder que aseguren el ejercicio de la soberanía mediante asambleas de base decisorias.
- Es necesario que el sindicalismo alternativo se dote de algún tipo de estructura organizativa unitaria y permanente a cada nivel que, sin limitar un ápice la soberanía de cada sindicato, asegure su continuidad entre reuniones.
- Los avances en la unidad del sindicalismo alternativo son condición necesaria pero no suficiente para la reconstrucción del movimiento obrero y del poder y la conciencia de clase.
- El elemento básico en el movimiento obrero es su línea política, su práctica. En el sindicalismo alternativo también se producen degeneraciones burocráticas que van unidas a descensos de la combatividad y/o a la pérdida de perspectiva. La vigilancia revolucionaria para prevenir y/o combatir esos procesos debe vincularse al ejercicio indispensable de la democracia obrera en las asambleas.
- La percepción generalizada de la frecuente traición y corrupción de lxs representantes ha facilitado la

penetración de ideas que sirven a los objetivos de dominación de la burguesía:

en el movimiento obrero, al descrédito de todo tipo de organización y por tanto, a la atomización y a la dispersión.

en las asambleas populares a la huida de la delegación y a la búsqueda estéril de mecanismos organizativos que impidan la manipulación de las asambleas.

· La superación de esta situación, que aboca a la misma negación de la organización y que es tan paralizante como su burocratización, requiere ineludiblemente: el mandato imperativo de la asamblea sobre sus delegados (se comanda a una comisión para una función concreta, limitada en el tiempo), la asamblea no delega su capacidad de decisión al respecto y tiene siempre el poder de revocación de sus representantes.

Al tiempo que, paso a paso, se va construyendo el poder obrero y popular alternativo, empresa a empresa, barrio a barrio, pueblo a pueblo, que se autoconstituye y se refuerza en cada lucha, es preciso ir dando forma a un movimiento político que, sin interferir en la soberanía de los otros movimientos, les sirva de catalizador y referente.

Dicho movimiento debe plantear explícitamente la toma del poder político y sus principios programáticos fundamentales, ya reflejados en otros documentos de Red Roja y en diferentes plataformas unitarias serían los siguientes:

· Negar taxativamente el pago de la deuda y de sus intereses. Salida del euro y de la UE.

· Romper con el Orden institucional de la Transición (Constitución, Monarquía, Poder judicial, Ley de Partidos, Audiencia Nacional, etc). Separación total Iglesia-Estado. Libertad para todos los presxs polítixs. Derogación Ley de Extranjería. Reconocimiento y ejercicio efectivo, con todas las consecuencias, del Derecho de Autodeterminación de los Pueblos.

· Expropiación y propiedad pública de la banca y grandes empresas monopolistas. Reforma agraria y soberanía alimentaria. Planificación democrática de la economía. Cobertura total para todos los paradxs. Paralización y reversión de los desahucios; vivienda social para todos. Sanidad, educación, servicios sociales y transporte exclusivamente públicos y gestionados democráticamente; expropiación de todo lo privatizado. Plenos derechos para las mujeres, incluida salud reproductiva y aborto en la sanidad pública.

· Desmantelamiento de las Bases y del Escudo Antimisiles. Salida de la OTAN.

Avanzar en la construcción de este movimiento político social apremia. Los derechos nacionales de los pueblos y la enorme diversidad política, sindical y social de los diferentes territorios del Estado español, exige que este movimiento surja – con sus peculiaridades y sus principios comunes – en cada pueblo. Asegurar que prevalezca la voluntad unitaria, de acuerdo y de coordinación será una tarea dura, pero no hay atajos. Hay que construir desde la base, desarrollando todas las formas de interconexión posibles.

No se puede empezar la casa por el tejado, aunque es imprescindible que exista un plan que oriente la construcción del edificio. A esa tarea histórica e inaplazable pretende contribuir Red Roja.

NOTAS:

1 Estas empresas son: Abengoa, Abertis, Acciona, Acerinox, ACS, Arcelor Mittal, Banesto, BBVA, Banco Popular, Banco Sabadell, Banco Santander, Critería, Endesa, FCC, Ferrovial, Gamesa, Gas Natural, Grifols, Iberdrola, Inditex, Mapfre, OHL, Red Electrica, Repsol, Técnicas Reunidas, Telecinco, Telefónica, Bolsa y Mercados, Iberia y Ebro Foods. Ver informe Tax Justice Network en http://www.taxjustice.net/cms/upload/pdf/The_Price_of_Offshore_Revisited_Presser_120722.pdf

2 La publicación es de agosto de 2012 <http://www.economist.com/blogs/graphicdetail/2012/08/focus>

3 <http://redroja.net/index.php/comunicados/990-declaracion-politica-de-la-coordinadora-estatal-que-hacer-ante-un-sistema-que-agoniza>

4 Ver este documento de Red Roja que consideramos básico: <http://www.redroja.net/index.php/comunicados/831-el-mito-de-la-vuelta-al-estado-del-bienestar-otro-capitalismo-es-imposible>

5 En este enlace se puede consultar el reciente análisis de Red Roja <http://redroja.net/index.php/comunicados/831-el-mito-de-la-vuelta-al-estado-del-bienestar-otro-capitalismo-es-imposible>

6 Ver el Informe Político de Red Roja titulado ¿Qué hacer ante un sistema que agoniza? <http://redroja.net/index.php/comunicados/990-declaracion-politica-de-la-coordinadora-estatal-que-hacer-ante-un-sistema-que-agoniza> y el Comunicado: “Rescatémonos del secuestro bancario e imperialista europeo <http://redroja.net/index.php/comunicados/1024-rescatemosnos-del-secuestro-bancario-e-imperialista-europeo>

Declaración de principios de Red Roja

Somos conscientes de la enorme debilidad política actual de la clase trabajadora, las luchas populares y los movimientos sociales; de la magnitud de las tareas que tenemos por delante, de la importancia de partir de los procesos de resistencia y las luchas concretas para la construcción de Red Roja como organización de clase, democrática y revolucionaria y de generar, junto a otras sensibilidades, un Frente de Izquierda, capaz de crear una alternativa al régimen borbónico y, en definitiva, al sistema capitalista. Estamos convencidos de que, frente al reformismo de la izquierda institucional, que esteriliza tantas luchas en pos del inalcanzable objetivo de suavizar el neoliberalismo, la transformación radical del sistema, mediante la expropiación del capital y la construcción socialista, basada en la democracia de los trabajadores, son las únicas alternativas posibles a la barbarie. Estos son los puntos de los que partimos:

1 Nuestras señas de identidad

Red Roja es una organización política comunista. Afirma que el capitalismo es una formación socio-económica históricamente caduca capacidad de reproducción en su actual fase imperialista conlleva la aniquilación de conquistas sociales, el expolio de recursos naturales y la extensión de la guerra a todo pueblo cuyos gobernantes no se sometan a sus designios. El internacionalismo es nuestro principio irrenunciable.

Red Roja afirma que el patriarcado constituye una de las formas originarias de la opresión social que atraviesa toda forma de la sociedad dividida en clases. Ha constituido y ha organizado el inconsciente colectivo y todas las instituciones políticas económicas, sociales y culturales de dominación. La lucha por la liberación de las mujeres y contra toda forma de dominación patriarcal en las relaciones sociales, incluidas las que se reproduzcan en la propia organización, constituye un eje esencial de la lucha de la clase obrera y de los pueblos por su emancipación.

La lucha por la liberación nacional de los pueblos, empezando por los que hoy constituyen el Estado español, es parte esencial de la lucha antiimperialista y por la emancipación social. Para nosotrxs la lucha por el socialismo es indisociable de la lucha por la liberación de las nacionalidades oprimidas del Estado español.

La crisis inherente al capitalismo, que determina su necesidad de liquidar cualquier conquista social de la clase trabajadora a la búsqueda insaciable de beneficio engendra las condiciones para que la clase obrera y los pueblos se enfrenten a la necesidad histórica de destruirlo y construir el socialismo.

Red Roja parte de la base de que el expolio de los recursos naturales que hoy permiten los niveles de consumo que se dan en los países imperialistas, como el nuestro, son el producto de la dominación y sobre-explotación de los pueblos de la periferia, inadmisibles en una sociedad justa y, además, insostenibles. El socialismo que propugnamos conllevará principios irrenunciables de respeto al medio natural, de soberanía alimentaria y de negación de todo tipo de saqueo a las riquezas naturales de otros pueblos.

Red Roja combatirá a las organizaciones que enarbolan la ilusoria bandera del regreso al “Estado del Bienestar” por parte de una socialdemocracia, que más que nunca en su historia, ha demostrado su código genético capitalista y su carácter de instrumento para debilitar y desviar a la clase obrera de los objetivos emancipatorios.

Red Roja se considera heredera de las revoluciones obreras, campesinas y populares que a lo largo de la historia han acometido la gigantesca tarea de destruir el capitalismo y el colonialismo. El análisis marxista y la organización comunista, y sobre todo la ineludible necesidad de la destrucción del Estado burgués como herramienta de dominación, constituyen la clave de bóveda de nuestra organización.

Sin negar la necesidad del partido revolucionario, consideramos que no se dan las condiciones para decretar la existencia de otro partido comunista clásico como “auténtico representante” de la clase obrera, ni sería serio hacerlo. Entendemos asimismo estéril la división de las organizaciones comunistas en función de su adscripción a determinados modelos que, si bien fueron útiles a sus pueblos en función de sus necesidades históricas concretas, constituyen una barrera absurda que impide la unidad entre camaradas que tenemos la responsabilidad y el deber de responder, aquí y ahora, a los retos de nuestros pueblos.

Red Roja es un punto de encuentro de comunistas procedentes de distintas tradiciones y familias del movimiento comunista radical y no institucionalizado.

Red Roja considera que los ejes prioritarios son: la destrucción del capitalismo, la lucha antipatriarcal y por la emancipación de las mujeres, y la liberación nacional de los pueblos del Estado español, en una lucha consecuentemente internacionalista y la construcción del socialismo, entendido como la colectivización de los medios de producción, intercambio y distribución bajo mecanismos de Poder Popular, así como la planificación de la producción para la satisfacción de las necesidades de la clase trabajadora y la construcción de hombres y mujeres nuevos y de nuevas relaciones sociales

La base organizativa de RR son los núcleos. La estructura interna permite la coordinación de los núcleos. Los núcleos implementan su acción política tras debatirla en las coordinadoras de zona, las cuales llevan sus propuestas y discusiones a la coordinadora estatal en la que están representadas dichas coordinadoras territoriales y que decide en función de las líneas políticas generales acordadas en los Encuentros Estatales. La militancia en RR no entra en contradicción con la pertenencia a otros partidos políticos o movimientos sociales siempre y cuando no entre en contradicción con los postulados estratégicos y la línea política de la organización

Hay que evitar la ruptura de la unidad de acción. Esto no quiere decir que no se pueda tener opiniones distintas de la mayoría de la organización, es importante que los militantes se esfuercen para hacer valer sus opiniones.

Hay momentos en la organización para debatir y discutir, pero cuando este tiempo se termina y se toman determinadas resoluciones, sólo queda un camino: actuar conforme a los acuerdos tomados.

2 No hay democracia mientras haya necesidad, explotación y dominación

Consideramos que bajo el capitalismo no hay ni puede haber ninguna verdadera democracia, porque la democracia burguesa es una falsa democracia formal, construida sobre la apropiación efectiva de los medios de producción por parte de una minoría social privilegiada. Para nosotros y nosotras la primera libertad es la libertad de comer, de vestirse, de tener vivienda, educación (8) y sanidad, esto es, lo imprescindible para vivir con dignidad. Sin ello, las demás libertades son una proclama falaz. Como a Rosa Luxemburg, no nos mueve la finalidad de hundir la democracia, sino la de construir una verdadera democracia socialista basada en el poder de la clase trabajadora en la democracia directa y el derecho de revocación en cualquier momento de dirigentes y cargos públicos, cuyos salarios han de ser los de un trabajador cualificado.

3 Feminismo de clase, revolucionario y socialista

Para red Roja, el feminismo de clase es un componente estructural de nuestro proyecto emancipador y revolucionario entendido como la superación de toda opresión y dominación. La lucha contra el patriarcado, por la liberación de la mujer y por la igualdad real entre géneros no nos es ajena pues la sufrimos cada día como mujeres y la toleramos como hombres.

Las mujeres trabajadoras padecemos una doble explotación, como trabajadoras y como mujeres: la opresión de clase y la opresión de género como parte indisoluble de aquélla. En consecuencia, la emancipación humana tiene como contenido

imprescindible la emancipación de la mujer no puede haber revolución sin la participación de las mujeres trabajadoras. En este sentido, el feminismo socialista enriquece y dota de sentido completo al propio movimiento obrero. Por lo tanto, el feminismo revolucionario y socialista debe ser una parte central de nuestro discurso y de nuestra práctica.

4 República, Autodeterminación y Socialismo

Red Roja entiende necesario rechazar el proceso de “Transición”, que significó la perpetuación de los principales aparatos estatales del franquismo y la amnistía de sus crímenes, y que ha posibilitado el cercenamiento de las conquistas históricas alcanzadas por la clase obrera y los pueblos en la lucha antifranquista.

Romper con los presupuestos del llamado “pacto constitucional” y recuperar los contenidos de la ruptura democrática, es un postulado básico sin el que no hay izquierda digna de tal nombre. En este proceso cobra gran importancia la lucha contra la monarquía y la reivindicación de la república (o las repúblicas, si las naciones oprimidas así lo deciden), dado que la monarquía es una pieza clave del entramado político-institucional cada vez más dictatorial, que garantiza la dominación de una oligarquía, antes franquista, y ahora “europeísta” y respetable. Buena prueba de ella es la declaración pública del rey pidiendo el sí a la OTAN en el Referéndum de 1986, su vergonzoso papel en la Cumbre Iberoamericana de Chile de 2007, a la que acudió para representar a las multinacionales españolas, mandando callar a Hugo Chávez como un déspota colonial o su protagonismo en defensa de un “Pacto de Estado” ante la crisis. La lucha contra la monarquía, el derecho de autodeterminación y el socialismo son la clave sobre la que construir la necesaria unidad entre las fuerzas soberanistas e independentistas de todo el Estado y el anticapitalismo comprometido con la autodeterminación. En consecuencia, cualquier otro debate sobre la futura articulación territorial del Estado debe ser secundario para la quienes estemos de acuerdo con dos prioridades: acabar con la monarquía y aplicar la autodeterminación, lo que supone el derecho concreto a decidir independencia.

La defensa intransigente del Derecho a la Autodeterminación de los Pueblos es, además, condición imprescindible para unir a los trabajadores y a las trabajadoras de todas las naciones en la lucha común contra la opresión y por el socialismo. RR no considera que sea necesario el establecimiento de una república española como etapa previa para ejercicio del derecho de autodeterminación. Asimismo, recordando a James Conolly, RR es consciente de que el socialismo es la única Independencia real, ya que la construcción de una república independiente capitalista no impide la dominación económica por parte de otros Estados imperialistas.

5 Libertades políticas, Derogación de la Ley de Partidos y Amnistía total

Por lo tanto creemos que el término “democracia” no define correctamente la realidad política que vivimos en el Estado español, porque ni siquiera se cumplen los mínimos democráticos que dicen defender los demócratas burgueses. La Ley de Partidos, creada en principio para la expulsión de las instituciones y el aislamiento político de la izquierda patriota vasca, tiene una formulación tan abstracta y difusa, que puede ser aplicada a cualquier movimiento que cuestione de manera nítida las bases del régimen, es decir, a cualquier movimiento realmente opositor y, por tanto, revolucionario. Uno de los ejemplos más flagrantes, fue el intento de ilegalización de la candidatura a las elecciones europeas Iniciativa Internacionalista-La solidaridad entre los pueblos. A esto hay que sumarle las torturas, los cierres de periódicos o medios alternativos, la censura contra grupos de música críticos y los numerosos atentados a los derechos a huelga, asociación, reunión o manifestación.

España no es una nación, sino una cárcel de pueblos, y el legítimo derecho de cualquier pueblo a decidir colectivamente su propio futuro y, dentro de éste, su organización social y estructura política, es el reverso de las pretensiones de dominación violenta del imperialismo en todo el mundo. La lucha contra el régimen monárquico, por la derogación de la Constitución de 1978 y por el Derecho de Autodeterminación de los pueblos son elementos centrales de la construcción de la necesaria unidad de acción entre las fuerzas de la izquierda independentista de las naciones oprimidas y las fuerzas de izquierda de ámbito estatal. Ningún debate sobre la futura articulación territorial del Estado debe ser obstáculo para esta unidad de acción. Y de la misma manera que luchamos de forma incondicional por el derecho de las naciones oprimidas a su independencia, defendemos la libre unión de los pueblos como la mejor fórmula para los intereses de la clase trabajadora y el socialismo.

Red Roja exige la inmediata amnistía para todos los presos políticos revolucionarios del Estado español, tanto los de la izquierda abertzale como los del PCE (reconstituido) u otras organizaciones revolucionarias. Un Estado que encarcela a dirigentes políticos sin el menor delito de sangre, como Arnaldo Otegi o Manuel Pérez "Arenas", no puede denominarse “democracia burguesa”, sino régimen de contrarrevolución preventiva.

6 Por una izquierda revolucionaria

En coherencia con este marco ideológico, estimamos que el capitalismo no es reformable. De hecho, el reformismo real ha desaparecido como propuesta política de entidad incluso en la socialdemocracia, en donde hace tiempo que se ha erigido como

hegemónico el neoliberalismo de la conocida como “Tercera Vía”. La política del PSOE ha demostrado ser prácticamente indistinguible de la del PP. A pesar de escenificación de un falso enfrentamiento entre los dos partidos mayoritarios, ambos han sido cómplices en la mayoría de las decisiones que afectan a la vida real de las mayorías sociales, tales como el abaratamiento del despido, la reducción de las pensiones, las ilegalizaciones de partidos revolucionarios, el terrorismo de Estado, las invasiones imperialistas como, Yugoslavia, Afganistán, Líbano, Haití o Libia, la privatización de la educación la privatización de la educación mediante el Plan Bolonia y muchas otras.

Con respecto al PCE e IU, el vaciamiento programático, la instalación en lo políticamente correcto y la subalternidad al PSOE (que se concreta en los pactos globales para compartir alcaldías) hacen más acuciante que nunca hablar en serio de la reconstrucción de la izquierda revolucionaria. Una izquierda que comprenda que tanto el PSOE como el PP son los representantes de clase del enemigo. capitalismo no puede subsistir si no es incrementando las desigualdades y la injusticia por medio de la rapiña, las matanzas de seres humanos y la represión. Por ello, en última instancia, toda lucha contra la injusticia alcanza su sentido como lucha anticapitalista, porque a la postre cualquier enfrentamiento a la injusticia orada los intereses de las clases dominantes. red Roja aspira a convertirse en un referente de la izquierda revolucionaria y anticapitalista.

7 Al servicio de las luchas hacia la revolución

Por ello, creemos vital la participación en los movimientos sociales. Sin negar el hecho de la coexistencia, dentro de los movimientos sociales, de organizaciones y personas que no se consideran anticapitalistas, el carácter de conjunto de los movimientos, las injusticias que denuncian, las reformas sociales, políticas y económicas y de otra índole que en su seno se discuten, y sus propias dinámicas, en suma, pueden convertirse en, o lo son ya, movimientos anticapitalistas. Nuestra participación en los movimientos sociales se ha de llevar a cabo asumiendo su pluralidad y, en caso de que así fuera, su forma organizativa democrática.

Pero igualmente aspiramos, de manera respetuosa y paciente, a potenciar en cada movimiento su contenido político, su orientación de clase y anticapitalista, el objetivo de construcción de una sociedad socialista y el anhelo del comunismo como razón de ser latente de cualquier movimiento verdaderamente emancipador. Ello nos obliga a tener siempre presente, en cada acción concreta de los movimientos, el objetivo final revolucionario.

8 La organización política al servicio, y no sustituta, de la lucha

La aspiración revolucionaria se concreta en otorgar prioridad a la movilización obrera y popular, a la organización, a la construcción de tejido social y a la lucha ideológica. No quiere decir que renunciemos a la representación institucional, pero sí que hay que invertir la dinámica en la que se han enfangado los partidos políticos de izquierdas. La movilización social no puede ser un mero soporte de la representación institucional. Al contrario, la representación institucional y otras formas de representación política tienen que ser la voz de la organización y movilización de las capas populares para su emancipación.

9 Autogestión y democracia interna

Una organización que declara su intención de acabar con un sistema está incapacitada para llevar a cabo su objetivo si su acción queda condicionada por la dependencia económica de dicho sistema. Por ello red Roja rechaza las subvenciones estatales, apostando por la autofinanciación. Además, ningún movimiento emancipador es creíble si no combate decididamente la burocratización, las estructuras anquilosadas, la pereza mental y la carencia de crítica y autocrítica, en suma, si no potencia la más amplia democracia interna del propio movimiento y de las organizaciones de izquierdas.

Además, sólo la más amplia democracia interna en la discusión permite después la disciplina colectiva para respetar y llevar adelante los acuerdos tomados.

10 Por un movimiento obrero democrático, de clase y combativo

La colosal crisis económica en la que vivimos actualmente trae consigo un periodo de profundas agitaciones sociales, lo que exige una política sindical que trate de impedir que las consecuencias de la crisis caigan sobre los hombros de la clase trabajadora. En nuestro proyecto emancipador ocupa un lugar cardinal la necesidad de reconstruir un movimiento obrero combativo, democrático y transformador. En contra de las interesadas proclamas del que se llamó “pensamiento débil”, que tanta polvareda levantó en una parte sustancial de la izquierda, para nosotros, la clase obrera, aun cuando hoy pueda ser sustancialmente más compleja y fragmentada, abarcadora de grupos sociales más variopintos y con vivencias y grados de conciencia muy diferentes, no sólo sigue existiendo como clase social, sino que conforma el sujeto revolucionario central.

Por otra parte, constatamos la emergencia de nuevas realidades – especialmente la gran precariedad que afecta a gran parte de la clase trabajadora y el mantenimiento de un elevado nivel de paro

estructural-, así como la inauguración de nuevas formas de organización del trabajo, que nos obligan a estudiar la reformulación de los métodos de lucha sindical, precisamente para mantener su contenido transformador y romper la dinámica de burocratización sindical. Lo que no ha variado es el nudo de la dominación que continúa siendo la propiedad privada capitalista sobre los medios de producción.

Sobre la propiedad privada se asienta la extracción de la plusvalía, y es, en esta medida, el corazón de la lucha de clases. Toda acción reivindicativa del movimiento obrero ha de tener como horizonte la apropiación por los trabajadores y trabajadoras de los medios de producción, es una larga y compleja lucha contra la apropiación de la plusvalía por los capitalistas. Por ello mismo, es también una lucha por conquistar espacios de poder para la clase obrera frente a la clase dominante, sin que la lucha y la conquista necesaria de las reformas parciales nos haga perder la certeza de que sólo la conquista del poder mismo por la clase trabajadora hará efectiva su definitiva emancipación.

El movimiento obrero debe disputar a la burguesía nacionalista la dirección del movimiento de liberación nacional, demostrando que es mucho más consecuente en la defensa de las aspiraciones democráticas de las clases populares y porque la lucha contra la opresión de un Estado imperialista cobra su significado último como lucha de clases. También debe luchar contra la discriminación laboral de la mujer, por el reconocimiento del trabajo no visibilizado, en definitiva, por la igualdad; exactamente lo mismo en lo que atañe a los y las compañeras inmigrantes, miembros de nuestra clase.

Para volver a edificar el proyecto histórico de transformación social, la búsqueda de una vital coordinación de los distintos sindicatos soberanistas y de clase en torno a determinadas luchas concretas tiene carácter estratégico. Sólo será posible en un marco de intensificación de la lucha de masas capaz de vincular los diferentes sectores del trabajo asalariado, incluyendo, por supuesto a las trabajadoras y trabajadores inmigrantes y con objetivos no sólo económicos sino políticos. La recuperación de un sindicalismo asambleario, de base, reformulando la representación y asegurando el control democrático del colectivo, son elementos fundamentales.

Ante las enormes dificultades que plantea la creciente división sindical creemos importante abordar experiencias de unidad de acción del sindicalismo crítico y combativo, como pretendió ser el abortado proceso de la ILP de las 35 horas.

11 En defensa de lo público, no a las privatizaciones

La construcción de la respuesta de clase y popular a la privatización de los grandes sistemas públicos de servicios sociales, sobre todo de la sanidad y educación es esencial para red Roja. Aunque el proceso comenzó hace décadas, en educación en los años 80 con la generalización de los conciertos y en sanidad en 1991 con el Informe Abril Martorell, es momentos en los que la crisis arrecia cuando el asalto del capital privado a los servicios públicos adquiere dimensiones generales. Como elemento consustancial al desarrollo del capitalismo en crisis, las decisiones políticas claves de las privatizaciones cuentan con el apoyo de la inmensa mayoría de las fuerzas políticas institucionales, con el silencio cómplice de las burocracias sindicales y la decisiva colaboración de los medios de comunicación, tanto para justificar las privatizaciones, como para silenciar o criminalizar las protestas populares. Para asegurar el éxito de este proceso se aprobó la Directiva Bolkestein de la UE que preconiza la privatización de todo tipo de servicios sociales, mientras exime a las empresas del cumplimiento de la legislación laboral, medioambiental...etc, del país en que operen pudiendo imponer la vigente en sus países de origen.

Para la sanidad, la educación y los servicios sociales red Roja propone sistemas públicos, únicos (sin participación privada), universales, gratuitos y gestionados democráticamente por trabajadores y usuarios.

11a Sanidad

En sanidad, la Ley de Nuevas Formas de Gestión (Ley 15/97) dio el pistoletazo de salida a la financiación con dinero público de hospitales construidos y gestionados por grandes empresas privadas (Dragados, Sacyr, FCC, Acciona ...). Esto conlleva una reducción y precarización del personal sanitario, además de las consecuencias obvias de la lógica del beneficio: abandono de la prevención, selección de los pacientes “rentables”... Algunas CC.AA como Madrid, País Valenciano y Cataluña van a la cabeza de un proyecto privatizador que contó con el apoyo del bloque PP-PSOE- CiU, PNV y CC en el Congreso y se extiende a todo el Estado independientemente del color político de cada gobierno autonómico. La introducción del copago sanitario y farmacéutico, viabilizado como “Pacto de estado por la sanidad” para evitar costes electorales, que avanza con fuerza justificado por la “insostenibilidad del sistema ante la crisis”, serviría al objetivo de desincentivar el uso de la sanidad a enfermos crónicos, personas mayores y pobre en general, esencial para asegurar los beneficios.

La construcción de un movimiento amplio e independiente de los poderes económicos y políticos, un movimiento de usuarios y trabajadores de la

sanidad, en contra de la privatización y por la derogación de la Ley 15/97, en cada nacionalidad y región, con voluntad de coordinación estatal, es trascendental para Red Roja.

11b Enseñanza

En educación, la Ley Orgánica 8/1985 generó los colegios concertados, que son colegios privados financiados con dinero público. En estos centros, la mayor parte religiosos, es una realidad el cobro de sobrepagos, el pago de salarios-basura y los mecanismos para la selección ideológica del alumnado. Más recientemente, a nivel universitario, la LOU creó la ANECA y el Consejo Social, dos órganos “universitarios” pero de participación fundamentalmente empresarial. A través de estos órganos, las empresas privadas asumen la gestión económica de la universidad, la aprobación (o no) de cada plan de estudios creando de un ranking mediante el cual las universidades compiten por la financiación (que asimismo es progresivamente privada, al igual que las becas-préstamo ofertadas por el Santander y otros bancos). Esta ley, creada por el PP pero luego maquillada y asumida por el PSOE con el voto favorable de IU, supone un punto de inflexión en el proceso de desmantelamiento de los servicios públicos en el Estado español.

Los distintos gobiernos estatales y autonómicos no han dudado en someterse al llamado Plan Bolonia, plan recomendado por la Comisión Europea a instancias, a su vez, de la OMC. Al calor de este proceso se vienen efectuando brutales subidas de tasas, incluyendo la práctica privatización de la carrera docente, con el Máster obligatorio para opositar y la compra de puntos mediante la estafa de los cursos on-line. El bloque PSOE-PP pretende convertir la educación en un espacio para la acumulación de capital, por lo que es crucial salir en defensa de una conquista histórica de las luchas populares, como fue la educación pública. Red Roja defiende la derogación de la Ley de colegios concertados, de la LOU y de toda la legislación privatizadora del Plan Bolonia, Estrategia Universidad 2015, y participa en la auto-organización estudiantil para hacer frente a estos graves procesos.

12 Solidaridad internacionalista y antiimperialista

Una parte central de nuestra acción ha de ser la lucha contra el imperialismo, y en particular, contra la guerra imperialista. El militarismo a ultranza de EEUU y la OTAN es la manifestación más sangrienta y descarnada del imperialismo que se inserta hoy, como nunca antes, en el proceso de acumulación capitalista. El imperialismo ha hecho desembocar a la humanidad en un estado de guerra permanente, y de forma simultánea, pretende militarizar al conjunto de la sociedad con el pretexto de la “defensa de la democracia” o “lucha contra el

terrorismo”. La de EEUU es una economía patológicamente dependiente de la industria militar.

Es por ello que las continuas agresiones imperialistas promovidas por el Pentágono cobran sentido, no sólo para alcanzar el dominio del mundo y para apropiarse de recursos naturales, sino por la simple necesidad de crear demanda para sus fábricas de muerte. La lucha contra el imperialismo y sus guerras no puede disociarse de la lucha contra el capitalismo, ni de la movilización por la retirada de las tropas españolas de Afganistán y el fin de la ocupación de Iraq y Afganistán, por la retirada de todas las tropas españolas en misiones de la OTAN o la ONU (Líbano, Kosovo, Haití), por la salida de la OTAN y por el desmantelamiento de las bases americanas, contra el espolio de los países latinoamericanos por parte de las multinacionales españolas, contra el Estado colonialista y terrorista de Israel y en defensa de la resistencia palestina, con mención especial para su fracción más decidida: los camaradas del FPLP.

13 El imperialismo subordinado de la UE

Las contradicciones interimperialistas entre EEUU y las potencias centrales de la UE, que se hicieron particularmente visibles durante la invasión de Iraq, tienen sus límites en la defensa común de la estabilidad del sistema capitalista mundial del cual forman parte, con la UE como imperialismo subordinado. El imperialismo europeo se ha mostrado aquí tan asesino como el norteamericano, del que es servicial aliado político y militar en Afganistán, Libia y todo Oriente Medio. La estrategia aplicada desde las potencias centrales de Europa para desestabilizar los Balcanes mediante la intervención militar e imponer su dominación en la región, así como las acciones militares de Francia en diversos países de África, demuestran su naturaleza imperialista y depredadora.

El “imperialismo humanitario”, como estrategia de la burguesía para lavarle la cara a sus agresiones imperialistas, dio generosos frutos en la invasión de Libia, prácticamente apoyada (por acción u omisión) por una buena parte de la izquierda occidental, que justificó o relativizó la intervención militar con la coartada de detener los supuestos “crímenes de Gadafi”. Con idénticas armas propagandísticas, el imperialismo busca ahora la complicidad de la izquierda de cara a eventuales acciones militares en Siria e Irán. Red Roja no se dejará engañar y defenderá siempre la soberanía y autodeterminación de unos pueblos que no están representados por esos supuestos “rebeldes” articulados y financiados por la OTAN. Unos pueblos que, ante todo, tienen derecho a decidir ellos mismos, sin injerencia extranjera, sus propios destinos.

La crisis griega ha mostrado crudamente que la UE es un instrumento del capital financiero, sobre todo alemán y francés, que ha convertido a Grecia en un

protectorado económico con el fin de imponerle un brutal retroceso social para que los bancos acreedores, alemanes, franceses y británicos, sigan embolsándose millones. La UE es un engendro antidemocrático e irreformable, un bloque imperialista contra los trabajadores y los pueblos para lanzar una ofensiva destinada a hacernos retroceder décadas.

La Unión Europea es fruto de un pacto entre potencias imperialistas, bajo el núcleo duro del eje franco- alemán, para ubicar a las burguesías europeas en mejores condiciones para competir por los mercados a escala mundial. Desde el Tratado de Maastricht hasta

el de Lisboa, pasando por la abortada Constitución Europea, todos ellos han dejado de manifiesto su carácter de instrumento de las burguesías imperialistas. En esta crisis del sistema capitalista aparece aún con mayor claridad su naturaleza de instrumento privilegiado de la unidad burguesa contra los trabajadores y trabajadoras europeos.

La necesaria apuesta por la salida de la UE debe ir acompañada de forma inseparable por el trabajo más decidido en pos de la unidad de la clase obrera europea hacia la consecución de la revolución socialista. La única alternativa a la barbarie imperialista mundial, al empobrecimiento de la clase trabajadora y a la esclavización de los pueblos, a la guerra preventiva permanente mundial, al recorte de libertades y a la generalización del autoritarismo capitalista, es la movilización internacional contra el militarismo y la guerra, la destrucción del orden capitalista internacional y la construcción del socialismo a escala europea y mundial.

14 Crece la resistencia antiimperialista de los pueblos

Crece la resistencia de masas en Oriente Medio y América Latina. Oriente Medio se está convirtiendo en un nuevo e inmenso Vietnam para el imperialismo. Red Roja apoya la legítima resistencia que en países como Palestina, Iraq, Afganistán, Líbano o Libia se enfrenta a la ocupación.

Igualmente, Red Roja apoya firmemente a los gobiernos revolucionarios y a los movimientos populares que han iniciado una andadura de emancipación y de transformación social en América Latina, proceso que merece un análisis pormenorizado.

La Revolución Cubana, cuya heroica resistencia sigue siendo fuente de inspiración para todos los pueblos del mundo, ha demostrado a los pueblos de Latinoamérica la necesidad imperiosa de la construcción socialista. Nunca se insistirá suficiente al valorar sus logros en sanidad y educación, sus conquistas sociales (la mortalidad infantil más baja

de todo el continente, a pesar del bloqueo), culturales (total erradicación del analfabetismo) y de toda índole.

La Revolución Bolivariana de Venezuela, por su parte, como ruptura progresiva con el imperialismo, ha puesto sobre la mesa la necesidad de nuevos planteamientos políticos y económicos en el continente, basados en la soberanía económica, el desarrollo autocentrado y la recuperación para el pueblo de las principales fuentes energéticas del país, con las que se han impulsado ambiciosos programas sociales. Pero, sobre todo, la Revolución Bolivariana ha generado nuevos espacios de Poder Popular en los que las fuerzas revolucionarias pueden acumular fuerzas, crecer y desarrollarse, a fin de profundizar el proceso orientándolo hacia la destrucción del Estado burgués.

Así mismo reconocemos a las FARC-EP de Colombia, guerrilla guevarista para la que Red Roja exige el estatus de fuerza beligerante en una contienda civil, como histórico integrante de la vanguardia antiimperialista en América Latina, rechazando toda criminalización por parte de los medios de comunicación de la oligarquía. De la necesaria victoria de las FARC depende, en buena medida, que el proceso de integración regional y de recuperación de soberanía iniciado en numerosos lugares de Latinoamérica se incline hacia la superación del sistema capitalista, en lugar de quedarse estancado en fórmulas retóricas o meras reformas sociales dentro de un sistema que es responsable directo de la pobreza y la marginación padecidas por el continente.

Conclusión

Los anteriores son los principios esenciales que definen a grandes rasgos el proyecto político de Red Roja. Son principios básicos en todos los movimientos revolucionarios desde hace décadas, pero que se mantienen vivos porque aún no se ha alcanzado la transformación a que aquellos movimientos se conducían. Son principios, por tanto, no del todo nuevos. Es evidente que existen realidades nuevas que hay que estudiar y que es preciso analizar de qué manera ha de urdirse hoy la organización de las trabajadoras y trabajadores y de las capas populares para enfrentar la barbarie a que nos conduce la decadencia capitalista. Ahora bien, portavoces intelectuales de círculos socialdemócratas, y no sólo socialdemócratas, han pretendido utilizar la constatación simple de la naturaleza mudable de la realidad para declarar solemnemente obsoletos los principios en los que se fundó el mismo nacimiento del movimiento comunista. Es una trampa argumental que intenta justificar la renuncia a un mundo diferente.

Nosotras, muy al contrario, consideramos que quienes desprecian los principios como anquilosados

quieren justificar vetustas injusticias con novísimas máscaras. Nuestra respuesta es apostar por una reapropiación crítica y dialéctica de las ideas de Marx, Engels y Lenin, de las escuelas de pensamiento revolucionario y de las experiencias de la clase obrera y de los pueblos, así como de las de tantos otros luchadores y luchadoras que dieron su vida por el socialismo.

Desenmascarar la falacia ideológica, construir la crítica radical, la lucha ideológica, por darle el nombre clásico, es, pues, una labor fundamental en nuestra acción. Como decíamos al principio la debilidad es grande y la tarea ardua, pero la necesidad histórica de construir

una alternativa global al capitalismo es más evidente y urgente que nunca, a pesar de la enorme desarticulación social en la mayor parte de las ciudades y pueblos.

Red Roja, al tiempo que apuesta decididamente por su propia construcción como organización política revolucionaria, siente – como otros muchos luchadores y luchadoras, movimientos sociales y sindicatos alternativos - la necesidad y urgencia de agrupar sectores y fuerzas anticapitalistas con el objetivo de crear un Frente de Izquierda, en el que la lucha por el socialismo y por los derechos nacionales de los pueblos sean objetivos indisolubles, flexible en el interior de su radicalidad, basado en la convivencia de concepciones plurales, que respete la autonomía de los movimientos sociales, para quien las elecciones y las instituciones no sean un fin en sí mismo, sino una palanca al servicio de la movilización y la transformación socialista de la sociedad. Esa es nuestra tarea impostergable.

El espacio político e ideológico de Red Roja

1. Las raíces históricas de un vacío organizativo

1.1. Lo primero que debemos preguntarnos es por qué nace Red Roja. Nuestra conformación nace de la constatación de un vacío organizativo en el Estado español: el de una organización comunista en disposición de elaborar y aplicar la línea política de masas necesaria para la acumulación de fuerzas revolucionarias en nuestro marco estatal. O sea, capaz de ser el motor en la construcción de un frente político con la fuerza suficiente para avanzar en el proceso revolucionario en el estado español. Nuestra organización nace entonces de la voluntad de construirnos con ese objetivo como horizonte. Dicho vacío organizativo no es accidente ni fruto casual, sino que hunde sus raíces en el aniquilamiento genocida y planificado de un poderoso movimiento comunista otrora existente en este Estado.

1.2. Las raíces del actual régimen político no deben buscarse en 1975, sino en 1939, fecha de la victoria fascista en una guerra que no enfrentó “a hermanos” (como defiende el carrillismo), sino a clases sociales. Desde entonces, se produce una persecución a sangre y fuego de comunistas, anarquistas e independentistas durante los 40 años de franquismo que se ha prolongado más allá de éste.

1.3. Efectivamente, más tarde, con toda una generación de luchadores aniquilada, pero forzado por una renovada movilización de masas, el régimen surgido de la contrarrevolución del 36 se ve obligado a superar su etapa franquista; lo que históricamente culmina en una homologación con los Estados de contrarrevolución preventiva imperantes en el campo imperialista circundante, cuya represión política se enmascara en nombre del “antiterrorismo”. A este proceso se le denomina “transición democrática”, y corren al respecto ríos de tinta que diseñan una mitología aceptada también por los supuestos “comunistas”. Y todo esto a pesar de que, como ha constatado entre otros Alfredo Grimaldos, las élites políticas, militares, policiales, judiciales y económicas del franquismo permanecieron y permanecen en el poder. Será en nombre del antiterrorismo que a partir de entonces los revolucionarios y comunistas que no entraron por el aro de la “transición” sufrirán una represión más selectiva que les hará pagar con cárcel y hasta con sus vidas.

1.4. ¿Cómo fue posible entonces que el PCE aceptase este proceso? Estamos hablando del partido que de forma más organizada y tenaz se enfrentó al alzamiento “nacional” de Franco. Que fue también, al inicio de la dictadura fascista, el único partido que apostó por la organización de guerrillas para liberar a los pueblos del Estado español de la tiranía. Y que

junto a otras organizaciones de la izquierda, contribuyó decisivamente a desarrollar el potente movimiento obrero y popular de lucha contra la Dictadura. Precisamente la ocultación de las dimensiones de este movimiento, articulado en torno a las ideas clave de Ruptura con el Régimen Franquista, Amnistía y Derecho de Autodeterminación de los Pueblos, es decisiva para sostener la “justificación” de la traición de la Transición por parte del PSOE y del PCE: la correlación de fuerzas era muy desfavorable y no se podía hacer otra cosa. Después se puso todo el empeño en hacer realidad la coartada del crimen. Renuncia a renuncia y pacto a pacto – represión y expulsiones incluidas - fueron desmoronándose las posiciones del sindicalismo de clase en CC.OO. y se cavó el abismo que separó la lucha del pueblo vasco de la del resto de los pueblos del Estado español. La Transición debilitó la identidad de clase y el internacionalismo de una forma mucho más devastadora que todo el terror y la represión de la posguerra. Pero, ¿cómo fue sucediendo todo esto? ¿Qué había pasado entonces?

1.5. En 1956, avalado por determinadas conclusiones revisionistas del XX Congreso del PCUS (entre ellas, la del “socialismo por la vía pacífica”), ---46. y por la dependencia a las directrices del partido soviético, el PCE había comenzado a disolver las guerrillas y a defender una política de “reconciliación nacional” entre vencedores y vencidos en la Guerra Antifascista. Esto, por supuesto, traicionaba la inspiración original de dicho partido, que, en palabras de José Díaz, (secretario general del PCE) no debía considerar terminada la guerra mientras existiera un gobierno fascista en el Estado español. Para Carrillo y la Pasionaria, de pronto, la Guerra Antifascista y de clases pasó a ser una guerra “entre hermanos”, pues ambos bandos eran “españoles”. El shock para cientos de miles de militantes comunistas fue en aquellos días brutal.

1.6. Y es que, además de constituir un giro interclasista, esto constituía un giro españolista en el PCE, que progresivamente se iría viendo expresado en su ninguneo de todo movimiento de liberación nacional que quisiera ejercer la autodeterminación en el Estado español. La traición era demasiado evidente para buena parte de la militancia. Muchos recordaban aún el discurso del 2 de junio de 1935, cuando José Díaz enunció, como 2o punto del programa de mínimos para un gobierno de Concentración Popular Antifascista, lo siguiente: *“Liberación de los pueblos oprimidos por el imperialismo español. Que se conceda el derecho de regir libremente sus destinos a Catalunya, a Euskadi, a Galicia y a cuantas nacionalidades estén oprimidas por el imperialismo de España”*.

1.7. A partir de aquel giro interclasista y españolista en pleno franquismo, y ya con la traición

que supuso durante la transición la colaboración necesaria en el lavado “democrático” del régimen surgido del 36, era sólo cuestión de tiempo la actual degeneración del PCE, cuyo referente político es una coalición socialdemócrata (IU) y cuyo referente sindical es un sindicato vendeobreros (CCOO) integrados en el tinglado institucional y, en definitiva, tributarios del mismo. A estas alturas, cuesta muchísimo comprender que no sean precisamente intereses de subvenciones los que mayormente hagan que, entre la actual afiliación, se comulgue con el triste papel que el PCE ha terminado por jugar. Un papel que no es otro, que el de hacer de dique de contención para evitar que surja en el Estado español un proyecto de izquierdas que, coherente y desacomplejado, llame a las cosas por su nombre y a construir tejido social al margen de los canales institucionales.

1.8. El instinto de clase de la burguesía ha sido, a la hora de comprender esto, mucho mayor que el de la propia izquierda. Basta leer un editorial del diario ABC, del 14 de marzo de 2004, en el que expresaba su preocupación ante la debacle electoral de Izquierda Unida: *“El paisaje democrático español ofrece históricamente un espacio claro a la izquierda del PSOE, donde debe asentarse una formación que refuerce la centralidad política de la socialdemocracia y al tiempo sirva de dique de contención para las tentaciones antisistema. IU ha ejercido, desde su refundación a partir del viejo PCE, como factor de estabilidad que ha cargado a sus espaldas con los distintos impulsos de izquierda alternativa que se han ido configurando tras la crisis del marxismo tradicional, evitando que se produzcan tentaciones escapistas y rupturistas al margen de los cauces de la democracia”*.

1.9. El vaciado, a través de la expulsión o el simple abandono, de los elementos más granados, honestos y luchadores de la militancia tradicional del PCE se convirtió en pocos años en un proceso irreversible.

1.10. Y es en este panorama en el que aún sigue pendiente la conformación de una organización comunista que, al tiempo que retome el hilo rojo, sepa responder a los retos que exige hoy la acumulación de fuerzas revolucionarias en el marco del Estado español, tanto en lo referente a la elaboración de la línea política como a la implementación de propuestas- respuestas organizativas en el seno de las masas. Ciertamente desde los mismos años 70 ha habido esfuerzos en este sentido. A pesar de la derrota histórica del movimiento popular y revolucionario, de las diversas traiciones y rendiciones de la izquierda, del retroceso en derechos de la clase trabajadora, de las cooptaciones e integraciones en el sistema por parte de la “izquierda” y de la victoria (temporal) del capital, ha habido organizaciones y movimientos que supieron resistir a ese gran naufragio. Esa parte de la

izquierda no vendida no ha conseguido construir un referente capaz de aglutinar a los sectores más combativos de la clase trabajadora. Posiblemente sus vicios y limitaciones sectarias como determinados comportamientos de “capilla”, distintos en forma pero no en fondo de los del PCE, aunque no menores, han imposibilitado el encuentro de fuerzas sociales revolucionarias.

2. El dogmatismo como obstáculo de los intentos de reconstrucción

2.1. Empezaremos por los límites de carácter teórico, antes de analizar sus consecuencias en la práctica política.

2.2. Red Roja, como organización comunista, se reivindica evidentemente tanto del marxismo como del leninismo, y no hace de esta doble condición mayor problema en el plano de la *lucha política*. Sin embargo, constatamos que la expresión “marxismo-leninismo” ha sido convertida en un fetiche – sobre todo por algunas de estas capillas - que para nada hace justicia a la praxis transformadora de Marx y de Lenin. Y es que el advenimiento en su día de este primer guión intermedio no ayudó a la comprensión dialéctica de la propia *teoría* marxista y está en la base del esquematismo o etapismo y del dogmatismo.

2.3. En realidad, en el terreno estrictamente teórico, bastaría con llamarnos marxistas, porque el marxismo incluye su propio desarrollo sin necesidad de añadir etapas o “pensamientos principales”. Al tiempo, la propia teoría marxista nos enseña que ella misma no sólo es incompleta desde el punto de vista estrictamente teórico (es decir, siempre es ampliable y precisable en base a la práctica), sino que jamás puede recubrir (ni lo pretende) completamente la riqueza de la propia práctica política, no ya para analizar un fenómeno concreto, sino para caracterizar las diferentes formaciones socio-económicas en sus propios desarrollos y transformaciones históricas.

2.4. No es cuestión pues de ir añadiendo etiquetas a la denominación marxista (marxismo-leninismo, marxismo-leninismo-maoísmo, marxismo-leninismo-maoísmo pensamiento principal, marxismo-leninismo-trotskismo-morenismo, etcétera).

por cada problema o conjunto de problemas nuevos que se planteen. Ni tampoco de cerrar la teoría, a fin de preservar su pureza frente a las nuevas aportaciones de desarrollo teórico o de aplicación práctica.

2.5. Con ello, el debate comunista ha resultado empobrecido. Históricamente centrado en la diatriba entre el “trotskismo” y el “estalinismo”, este debate ha prestado una insuficiente atención a los diferentes desarrollos de un marxismo convertido en la segunda mitad del siglo XX en una doctrina de principios ya

acabada con pretensión de aplicabilidad universal, incluso en latitudes ajenas al universo soviético. Ejemplos de esas aportaciones teóricas las tenemos en:

- La teoría de la hegemonía de Gramsci
- El indigenismo de Mariátegui
- Campesinado como sujeto revolucionario en Mao
- La lucha guerrillera de Fidel Castro y Che Guevara
- La liberación nacional (o anticolonial) y de clase en Ho Chi Minh
- Otras muchas experiencias prácticas y teóricas a lo largo del siglo XX así como los más recientes aportes a la teoría marxista que se hacen desde diferentes coordenadas geográficas del planeta. Afortunadamente el marxismo es un punto de encuentro crítico y creativo.

2.6. No se trata de rebajar en lo más mínimo la trascendencia histórica de la Unión Soviética, como primer y más avanzado ensayo de construcción socialista, sino de no subestimar tampoco la decisiva importancia de revoluciones como la china o, en América Latina, como la cubana, que contribuyeron a convertir al comunismo en una alternativa histórica a nivel mundial, además de refutar algunos de sus tópicos más desmovilizadores.

2.7. Entre estos tópicos, por ejemplo, encontramos todavía hoy día la idea de que el campesinado no puede ser revolucionario. A pesar de experiencias como las revoluciones china, cubana o vietnamita, todavía hoy encontramos a otras corrientes marxistas que afirman que sólo el obrero industrial de las ciudades puede ser el sujeto de la revolución.

2.8. Pero no sólo es erróneo ir con una teoría cerrada, que sólo estaría pendiente de aplicaciones prácticas, a experiencias lejanas de ese europeísmo que históricamente está en la base del “marxismo-leninismo”: en lo que a nosotros respecta, esto podría afectar más que nada a nuestra necesaria solidaridad internacionalista, al despreciar determinados procesos liberadores por “salirse de la doctrina”.

2.9. También aquí, en nuestro entorno europeo occidental y en el centro del campo imperialista, desde hace decenas de años ya requerimos de un desarrollo de la teoría revolucionaria para acertar a sintetizar la línea política más eficaz; que tendrá que tener en cuenta las experiencias tanto a nivel de masas como las derivadas del enfrentamiento de grupos revolucionarios con unos Estados que ya no pueden ser simplemente etiquetados como propios de una democracia burguesa clásica. Basta con ver hoy la rapidez con la que nuestras “democracias

burguesas”, en los propios “países desarrollados”, generalizan las disposiciones de represión preventiva (que antes aplicaban de forma selectiva) ante la salida a la calle de amplios sectores desesperados por los brutales efectos sociales de una crisis sistémica que no encuentra otra salida que mantener la tensión permanente de guerra imperialista en el exterior y de “guerra social” en el interior.

2.10. Igualmente se requiere una reflexión actualizada de nuestra particular responsabilidad mundial a la hora de forjar un movimiento comunista revolucionario en nuestros marcos estatales más allá (o mejor dicho, más acá) de la toma del poder aquí. Y ello, por lo que supone precisamente de debilitamiento de la agresión y de los obstáculos que “nuestras” oligarquías y Estados imperialistas ejercen en los países que dentro del campo histórico del colonialismo y del neocolonialismo comienzan sus procesos de liberación.

2.11. No pocos son también los tópicos que surgen cuando se discute sobre el sujeto revolucionario y sobre estructuras organizativas.

2.12. Para Red Roja, el sujeto revolucionario está conformado por la clase obrera realmente existente hoy día, y que, junto a los tradicionales batallones industriales, incluye a ---52. (S): personas en situación precaria, desempleadas, trabajadoras del llamado “sector servicios” y la hostelería, jornaleras del campo, pequeño campesinado y un largo etcétera donde mención especial hay que hacer a la población inmigrante.

2.13. En realidad, al tiempo que no se pierde la importancia de los batallones obreros de la producción, se trata de retomar el concepto de proletariado o de proletarización de la sociedad, independientemente del grado de conciencia social y política que se tenga de ello. Nos referimos a tener en cuenta que son muchos los sectores que no pueden encuadrarse en la clase obrera clásica y que, sin embargo, sólo dependen de la venta de su fuerza de trabajo, y que con la movilidad social hoy existente (contrapunto del grado brutal de concentración de la riqueza y de la propiedad capitalista) sólo pueden sobrevivir –aún más en tiempos de crisis sistémica que destruye los sectores intermedios de asalariados - en la perspectiva de la “condición obrera”, estando pues objetivamente interesados en la propia planificación socialista incluso a corto plazo.

2.14. Por su lado, las estructuras organizativas no son entelequias que deban diseñarse al margen del espacio y del tiempo, sino que responden a las exigencias prácticas de cada sociedad y cada momento histórico determinados. A pesar de experiencias como la revolución cubana (que no la encabezó un partido, sino un movimiento guerrillero), e incluso de experiencias más cercanas como el éxito organizativo

creando un poderoso tejido social en Euskal Herria, mucha gente sigue aferrada a la noción de que sólo un Partido Comunista clásico, con una estructura lo más calcada posible del bolchevismo, puede hacernos avanzar en la lucha de clases.

2.15. En realidad, no se ha entendido suficientemente el principio de la dualidad organizativa al que tenemos que enfrentarnos los comunistas: cómo organizarnos nosotros de forma autónoma (donde los principios políticos definen el criterio de agrupación más que el número) precisamente para influir e incidir el máximo posible en la movilización política entre las masas a partir de sus propias y multivalentes situaciones particulares.

2.16. De hecho, el comunismo, en la práctica, ha fomentado las más variadas tácticas organizativas para llegar al máximo de las masas populares en función de los diferentes medios a los que se ha enfrentado:

- Los soviets rusos
- Las guerrillas chinas o cubanas
- El Frente Popular antifascista en el Estado español
- La Unidad Popular independentista en Euskal Herria
- El empleo táctico de las instituciones democrático-burguesas en Chile o Venezuela

2.17. Ciertamente estas experiencias, no todas ellas victoriosas, hay que analizarlas en su propio devenir histórico por las lecciones que desprenden en cuanto a cómo los comunistas han de preservar su autonomía para precisamente asegurar el máximo de incidencia real en esa intervención política de las masas populares, que realmente es lo que garantiza las transformaciones históricas.

3. Los errores políticos del comunismo no institucionalizado

3.1 Si en el primer apartado describíamos los defectos fundamentales del comunismo institucionalizado, en el segundo nos hemos referido a algunos de los vicios del comunismo extraparlamentario. Pero, como ya advertimos, al hablar de este segundo caso íbamos a centrarnos inicialmente en los aspectos teóricos. Ahora pasaremos a constatar los efectos de dicha teoría sobre la práctica política.

3.2. En primer lugar, el purismo acaba deviniendo meramente folclórico, por lo que finalmente (lo hemos constatado en los hechos) para estos camaradas es posible el pacto con cualquier

movimiento que se declare formalmente “m-l”, aunque en su práctica política esté totalmente acomodado al régimen (por ejemplo, la UJCE). Sin embargo, es imposible la alianza con movimientos que sí son radicales y transformadores pero no asumen determinados postulados formales cerrados (que, en buena medida, no pasan del plano de las declaraciones y a menudo son puramente estéticos).

3.3. En segundo lugar, no se comprende la necesaria tarea de generar espacios amplios de Poder Popular y de participar en instancias unitarias, sin necesidad de que estos espacios acepten el “programa completo” comunista, sino tratando de dotarlos, desde el respeto a la autonomía de cada movimiento, de herramientas políticas que permitan a los sectores populares un avance progresivo en su conciencia de clase de la única manera que la historia nos demuestra que lo hacen las amplias masas: desde su movilización en la lucha práctica.

3.4. En tercer lugar, se produce el fenómeno del “monoazulismo”, por el cual la clase trabajadora realmente existente en el siglo XXI les resulta a estos militantes algo decepcionante, impuro y poco coincidente con su esquematismo reduccionista. Esto ocurre sin que tengan en cuenta que el sistema capitalista, en su desarrollo, va propiciando nuevas formas de opresión y explotación tales como el aumento del falso trabajo autónomo, que además de volver extremadamente precarias las condiciones laborales y reducir considerablemente los derechos de las personas afectadas (eliminación de bajas por enfermedad, prestaciones por desempleo, pagas extraordinarias, etc) son una dificultad añadida para la toma de conciencia de clase, puesto que dan una falsa apariencia empresarial a las trabajadoras y trabajadores.

3.5. Además, se desdennan las luchas identitarias parciales, como por ejemplo los movimientos de liberación nacional y el feminismo socialista, en pos de un universalismo en abstracto que concibe todas las contradicciones existentes en el cuerpo social como meros epifenómenos de la contradicción entre capital y trabajo.

3.6. Se tiende, pues, a un culto “universalista” que nada tiene que ver con el auténtico internacionalismo, máxime en un mundo en el que precisamente la reivindicación de la soberanía (tan subestimada por este sabotaje dogmático) cobra ahora más sentido que nunca, al ser requisito *sine qua non* para la construcción de cualquier proyecto político que no siga la “lógica neoliberal” que tratan de imponer los grandes poderes bancarios e imperialistas a través de la “deudocracia”.

3.7. Se cae, además, en un electoralismo cuya presunta eficacia política nadie ha explicado demasiado bien todavía, siendo la misma desmentida por los hechos y por la modestia de los resultados

obtenidos

4. La propuesta de Red Roja

Somos conscientes de los defectos anteriormente expuestos, desde el marco organizativo de Red Roja pretendemos lanzar una serie de propuestas a fin de contribuir al desarrollo del movimiento revolucionario comunista en el Estado español, y que ahora pasamos a exponer:

4.2. En primer lugar, que acabemos con el estilo de secta, los guiones identitarios y las divisiones por debates históricos ya superados. Que volvamos a denominarnos, sencillamente, comunistas. Que situemos la línea divisoria donde realmente está: entre revolucionarios y reformistas

4.3. Que enmarquemos nuestra contribución en la historia del movimiento comunista internacional y, específicamente, en la experiencia en el Estado español, retomando el “hilo rojo” en los dos planos. En este sentido, y en tiempos de profunda crisis sistémica del capitalismo y gravísimas agresiones a los pueblos, más que nunca debemos reivindicar con orgullo la historia revolucionaria, así como debemos reconocer, criticar y superar los errores, de nuestro movimiento comunista. Y ello a distintos niveles: primeramente, por los innegables logros sociales alcanzados por aquellos países que a lo largo del siglo XX optaron por la edificación de una sociedad socialista. Pero también por nuestros ejemplos de organización y de creación de Poder Popular sin comparación posible con otras corrientes ideológicas que se han dado en el movimiento obrero. Sin olvidar, asimismo, el ejemplo de conquista de derechos y de consecución de reformas ante una burguesía internacional que llegó a perder la iniciativa en numerosas ocasiones.

4.4. Es igualmente importante que comprendamos que, efectivamente, hace falta un regreso a las fuentes originales, superando las traiciones de clase del revisionismo. Pero que esto no se logra mediante reivindicaciones esteticistas, sino subrayando y recuperando, ante todo, aquello que el revisionismo impugnó: que el objetivo del movimiento comunista es la colectivización de los medios de producción, intercambio y distribución; la construcción de una economía planificada racionalmente para satisfacer las necesidades reales de la población.

4.5. Como comunistas, debemos rebatir la idea de que la economía planificada es algo “anticuado” que debe ser modernizado a través de fórmulas de mercado. Es más, debemos recordar que el mercado es más antiguo que la planificación, mientras que el marxismo, lejos de estar anticuado, sigue siendo el análisis más comprensivo de la realidad bajo el sistema capitalista. Que, como podemos constatar los trabajadores cada día, sigue vigente la “verdad universal capitalista”, que es la fórmula D-M-D’

(donde $D' > D$), que describe el hecho mediante el cual un empresario capitalista vuelca una cantidad de dinero a la esfera mercantil, valorizándolo y recuperando una cantidad mayor: el dinero inicial más la plusvalía. Que los mecanismos de explotación y extracción de la plusvalía pueden ser más complejos y diversos que en tiempos de Marx; que en algunos países puede predominar el sector terciario o la explotación capitalista del campo; pero que, en toda sociedad capitalista, la plusvalía sigue apareciendo como ganancia empresarial, comercial (y bancaria), a interés o como renta del suelo o la tierra.

4.6. En cualquier caso, nosotros tenemos que analizar la explotación capitalista desde un punto de vista mundial. Y como comunistas, a la hora de sistematizar los principios de nuestra actuación, estamos obligados a tener en todo momento en cuenta el carácter de clase internacional que nos guía. Así, siempre tendremos presente en primera instancia las condiciones de sobreexplotación de un trabajador en un país “extranjero” que impone una multinacional “patria”, o las que aquí sufren junto a nuestros precarios “nacionales” los trabajadores “importados” (legal o ilegalmente).

4.7. En suma: que donde debe demostrarse la fidelidad y el antirrevisionismo no es en la forma folklórico-identitaria, sino en los contenidos políticos reales.

4.8. En consonancia con lo anterior, tampoco es la fidelidad a determinadas estructuras organizativas en abstracto lo que determina el carácter de clase de un movimiento político, sino, una vez más, su línea política y sindical concreta, sus prácticas políticas, su auto-financiación, sus mecanismos de democracia interna, etc.

4.9. Con respecto a la cuestión de la capacidad movilizadora, son numerosos los países (empezando por el nuestro) donde una estructura de PC clásico se ve impotente para generar avances populares. En cambio, son muchos los pueblos que, organizados en alguna Unidad Popular, movimiento revolucionario u organización guerrillera, obtienen éxitos incuestionables.

4.10. De lo que se trata es que el movimiento esté firmemente organizado, de que se trabaje con seriedad, de que no se pierda el contacto con la realidad, de que se genere tejido social mediante prácticas contrahegemónicas. En definitiva, y tal como ya adelantamos antes, quienes nos reclamamos comunistas tendremos que trabajar dualmente, conjugando el máximo de rigor de principios con la máxima flexibilidad a la hora de intervenir en los diversos marcos que las masas populares se dotan o se apropian para protagonizar su intervención en la vida política del país. No se trata, pues, de que en la organización “quepa todo”, y mucho menos de diluir

los límites políticos. Muy al contrario, ha de haber límites inexorables; pero estos no deben establecerse en función de viejas batallas históricas o ideológicas, sino a través de criterios políticos que afecten a la línea política actual y real que tiene que ver con el proceso revolucionario que nos ha “tocado” desarrollar. Principalmente hablaremos de tres:

1) El rechazo del actual régimen constitucional borbónico resultado de una fraudulenta Transición que impidió la necesaria ruptura histórica con el franquismo. Esta Transición, que rechazamos radicalmente, ha permitido evolucionar al régimen surgido del golpe fascista del 1936 hacia uno más “moderno” de contrarrevolución preventiva que no puede reducirse al esquema clásico de “democracia burguesa”, con lo que ello conlleva de consecuencias estratégicas y tácticas para desarrollar el movimiento revolucionario. Apostamos por un proceso constituyente hacia una III República (o Repúblicas) en línea histórica con el Frente Popular que dio la victoria electoral a las fuerzas trabajadoras y populares el 16 de febrero de 1936. Lógicamente, ello implica también la defensa de la libertad para los presos políticos y del derecho de autodeterminación. Implica asimismo el rechazo de estructuras cooptadas por el sistema, como las del sindicalismo oficialista de CC OO y UGT, y una puesta al día de una línea sindical con proyección revolucionaria, que tenga en cuenta los límites de los mecanismos clásicos de lucha -incluida la propia huelga- dadas la dispersión, atomización y (auto)represión laborales impuestas por la patronal en vergonzosas modalidades de contratación.

2) La refutación implacable de las fórmulas nekeynesianas/socialdemócratas como falsas soluciones a nuestros problemas, que sólo se verán resueltos a través de la nacionalización de los medios de producción y de la planificación de la producción bajo control popular; es decir, que sólo pueden irse resolviendo en la perspectiva del socialismo. Ello implica el rechazo de fórmulas históricamente contrarrevolucionarias y desmovilizadoras, basadas en el imperialismo y el saqueo de la periferia, como el “Estado del bienestar”, pero implica también la salida de la UE y el euro, así como la conciencia de que la sociedad socialista es la única capaz de superar las contradicciones entre la civilización y la naturaleza, alcanzando un modelo de urbanismo respetuoso con los ecosistemas y el resto de especies animales.

3) El antiimperialismo comprendido como una línea de trabajo fundamental en las metrópolis, con un sistema de análisis que jerarquice las contradicciones en cada proceso histórico, anteponiendo los objetivos explotadores de las potencias imperialistas agresoras a la “simpatía” por el agredido o por su “calidad” democrática, y que, por lo mismo, no contemple defensa posible de falsos “rebeldes” impulsados por el imperialismo en países

como Libia o Siria. Ello conlleva asimismo la defensa, aun con sus límites, de los proyectos revolucionarios de Cuba, de Venezuela o de las guerrillas colombianas, entre otros ejemplares.

A día de hoy, no existe prácticamente ninguna organización activa en el Estado español que se defina por criterios políticos, en lugar de ideológicos, y que cumpla estos tres principios elementales. Ese es el motivo de la fundación de Red Roja, cuyo criterio de inclusión en la misma será la asunción de esos tres puntos mínimos. Y ello, en la medida en que aspiramos a forjar una organización con una verdadera proyección revolucionaria en el marco concreto donde desarrollamos nuestra actividad política práctica.

Sin embargo, dado el principio de la dualidad organizativa, podremos colaborar, en otras esferas ajenas a nuestra organización de cuadros (como los movimientos populares y barriales u otros frentes de lucha, incluidos los políticos), con compañeros que compartan alguno de estos objetivos (aunque no todos), planteando una batalla de las ideas para reforzar las líneas rupturistas dentro de esas esferas y seguir acumulando fuerza revolucionaria y poder popular.

4.12. Comprendamos también que la contradicción entre capital y trabajo es la más abarcadora y la que más seres humanos oprime, pero no la única; si bien es la axial que modula cómo las demás se manifiestan hoy. Que la contradicción nacional y de género no se solucionarán automáticamente con la implementación de una economía socialista (cosa que la propia experiencia histórica nos demuestra), por lo que ambas requieren su propio tratamiento específico e inaplazable.

4.13. Finalmente, recordar que el electoralismo es uno de los mecanismos fundamentales mediante los cuales se ha hecho pasar a la izquierda por el redil de la mitología institucionalista al uso, no favoreciendo demasiado la construcción de espacios de Poder Popular al margen de las instituciones, y reforzando el imaginario presuntamente “democrático” de la burguesía, frente a la cultura contrahegemónica que debemos construir con los de abajo, desde la conciencia de que la sociedad no puede cambiarse a través de unas elecciones maniatadas por la dominación burguesa.

4.14. No obstante, desde Red Roja pensamos que es posible un buen y un mal empleo táctico de los procesos electorales burgueses. Hay que huir de la presentación de candidaturas de pequeños grupos “autoproclamatorios” y fomentar candidaturas unitarias como la de Iniciativa Internacionalista, bajo planteamientos políticos que realmente hagan daño al poder y debiliten al régimen.

5. Escapar a la espada y a la pared

5.1. Aspiramos a recuperar aquello que dijera Marx y Engels en el *Manifiesto Comunista*: que, en la práctica, comunistas son aquellos que forman "*la fracción más decidida de los partidos obreros de todos los países, la que siempre empuja hacia delante*". Consideramos, pues, que las fuerzas del comunismo son representadas en la actualidad por las fracciones más decididas de todas las organizaciones políticas, sociales y sindicales revolucionarias.

5.2. Pero no sólo de todas las organizaciones. Somos conscientes de la existencia de numerosos militantes que, aun compartiendo nuestra visión del mundo, carecen de organización, están decepcionados por las carencias de las ya existentes o desarrollan su actividad política solamente en la órbita de los movimientos sociales. Buscamos, pues, una salida para aquellos camaradas que en el Estado español se encuentran entre la espada y la pared:

- Por una parte una izquierda dependiente del Estado, que acepta todo el engranaje conceptual, mitológico e institucional del régimen, su supuesta "transición modélica" y su sindicalismo corrupto que negocia siempre a la baja, y que cae en la trampa bipartidista de "apoyar al PSOE para evitar que gobierne el PP";

- Por el otro, una izquierda sectaria, marginal, que raya lo folklórico, incapaz de participar y de trabajar en los movimientos sociales reales y de construir algo que vaya más allá de la capilla purista, siempre en disputa por captar dos militantes aquí y tres allá, sin más horizonte estratégico que el que algún día, no se sabe bien cómo, la gente "despierte" y se afilie a ellos en masa.

5.3. Sin embargo, rechazamos, por estéril, el espontaneísmo; sabemos que organizarse es importante y necesario para acumular fuerzas populares. Queremos por ello conformar un espacio político nuevo, de ruptura, unitario, revolucionario, antisistema, para organizar la confrontación contra el capital y el Estado. Un espacio que aúne lo nuevo con lo viejo, lo tradicional con lo que está por nacer.

5.4. Lejos de la institucionalización de la izquierda política y sindical, apostamos por la generación de Poder Popular y contrahegemonía cultural desde abajo. Pero lejos también del sectarismo, aspiramos a confluir pluralmente desde las distintas tradiciones marxistas, independentistas, antifascistas, antipatriarcales o libertarias, aunque siempre dentro de un proyecto de ruptura revolucionaria con el sistema capitalista y con el imperialismo.

6. Tragarse vivo a Marx, a Lenin y a muchos otros

6.1. Hemos expuesto nuestras críticas hacia el comunismo institucional y hacia el extraparlamentario. En suma, podemos decir que mientras unos quisieron matar a Marx y Lenin, otros trataron de embalsamarlos. Nadie pareció darse cuenta de que lo que se trataba no era de matarlos o embalsamarlos, sino, parafraseando a Carlo Frabetti, de "tragárselos vivos".

6.2. Tratemos, pues, de asimilar el pensamiento marxista como un método de análisis vivo, efectuando una reapropiación crítica y dialéctica del legado político de los revolucionarios comunistas; y no sólo de los grandes revolucionarios y líderes soviéticos, sino también de figuras procedentes de otras latitudes como José Carlos Mariátegui, Mao Tse-Tung, Antonio Gramsci, Ho Chi Minh, Fidel Castro, Che Guevara, Angela Davis, y muchos otros.

6.3. No se trata de recitar, al estilo tradicional, citas descontextualizadas de todos estos autores, sino de interiorizar un método revolucionario, dialéctico y, por tanto, susceptible de efectuar nuevos desarrollos en función de las cambiantes circunstancias históricas. Pero todo ello sin olvidar que el objetivo irrenunciable del comunismo es la transformación socialista de la sociedad, la aniquilación del mercado privado capitalista como mecanismo de gestión de la economía, es decir, la supresión del trabajo asalariado capitalista (de la contratación privada de asalariados) en todas sus formas.

6.4. Es ahí donde, frente a la moda socialdemócrata que algunos pretenden resucitar, debemos mantener con firmeza los principios. La emancipación de la sociedad requiere hoy más que nunca de organizaciones netamente comunistas. El vacío debe rellenarse y no basta con proyectos meramente "anticapitalistas" o neokeynesianos. Y es que los comunistas no lo somos porque nos guste mucho esa tradición, ni por nostalgia o devoción estética hacia determinados libros, banderas o camisetas, ni por los actos que otros -bajo las mismas ideas que nosotros- llevarán a cabo en el pasado.

6.5. Lo somos porque sufrimos y constatamos los efectos históricos de una institución, la propiedad privada de los medios de producción, que, a través de un mecanismo estructural implacable denominado "proceso de acumulación de capital" y descrito por Marx en *El Capital*, reproduce las clases en la sociedad. Basta tirar del hilo de la propiedad privada de los medios de producción para desembocar en una sociedad polarizada en enormes bolsas de riqueza y enormes bolsas de pobreza.

6.6. Ese es, pues, el espacio político que encontramos vacío y que pretendemos rellenar a través del proyecto de Red Roja y a través de iniciativas como el Frente de Izquierdas (en alianza, naturalmente, a otros sectores políticos y huyendo de cualquier autoproclamación).

Sobre nuestro modelo de Organización

I. Introducción

Hace un año ya que creamos red Roja y muchas han sido las actividades y acciones que hemos realizado, muchos los esfuerzos por conseguir echar a andar una nueva organización crítica, independiente y modesta. Pero esas energías se deben organizar lo mejor posible a través de este proceso de primer Encuentro Estatal que debe servirnos para debatir nuestras prioridades políticas, para afianzar la estrategia común y para reforzar la estructura de la organización. Esto depende del resultado de la suma de la capacidad y del esfuerzo de nuestra propia militancia, pues somos el bien más preciado que tenemos.

Este documento responde a esa realidad y a la necesidad de reflexionar para actuar sobre nuestra práctica militante y revolucionaria. Trata de responder a las cuestiones que hay que poner sobre la mesa cuando se crea una organización y que hay que tener presentes cuando ésta se construye cotidianamente.

La pregunta sobre cómo ha de ser nuestro modelo es inseparable de las respuestas sobre el por qué y el para qué hay que crear esa organización. La identidad, el sentido y el carácter de la organización debe debatirse junto a cómo queremos que sea nuestro modelo orgánico y militante. Por eso el cómo ha de ser la organización revolucionaria ha de responder a dos prioridades: una, facilitar el acercamiento de las fuerzas democráticas, progresistas y revolucionarias alrededor de reivindicaciones radicales, que vayan a la raíz de la explotación, aunque se expresen de forma diferente en cada lucha según sus condiciones; y otra, llevar esta lucha colectiva y pública a lo más personal e íntimo de las personas.

II. Cuestiones de carácter general

1. Nuestra organización es **comunista** y **revolucionaria**, por tanto, busca la superación de todas las formas de dominación, opresión y explotación entre los seres humanos. Tratamos de dotarnos de la forma de organización que sirva a ese fin en función de las necesidades concretas del proceso revolucionario y de las condiciones reales históricas, sociales, subjetivas, etc dadas en el Estado español.

2. Pretendemos ser un **motor** en la formación de una **organización de masas revolucionaria** de la clase trabajadora y los sectores populares capaz de poner el poder político a disposición del pueblo. Esto supone una concepción que huye del vanguardismo autoproclamado y del hegemonismo porque en el

estado español es hoy imprescindible contar con otras muchas organizaciones, movimientos sociales, asociaciones, etc para construir el frente político que queremos, los organismos de poder popular y de clase y que está por crear.

3. Para conseguir el movimiento político que queremos es imprescindible ligarlo a las aspiraciones democráticas y la autoemancipación de la clase trabajadora. O sea, conseguir que una mayoría social existente con intereses y motivos se organice para cambiar de sistema. No sólo estando del lado de quien sufre la explotación sino consiguiendo ser el movimiento consciente mismo de la gente explotada. Nuestra intención será acompañamiento activo y paciente y la movilización de esta masa mayoritaria concretando estructuras estables que permitan la continuidad del movimiento.

4. El nuestro es un proyecto de futuro, por eso buscamos construir estructuras y relaciones sólidas, estables y durables en el tiempo. La batalla cotidiana es imprescindible ganarla, pero pensando en esto. Por ello **tejer redes colectivas y personales** con otras organizaciones y movimientos que comparten mínimamente nuestros objetivos con vistas al futuro es imprescindible.

5. Necesitamos un **programa claro y conciso**, madurado teóricamente, flexible y consciente de sus (y nuestras) limitaciones. Debe ser adaptado a cada sector al que nos dirigimos. O sea, no reducido en contenido ni en radicalidad, sino que consiga trasladar a la realidad concreta, y con las herramientas disponibles al alcance de a quien se explica, ese contenido. Para eso la organización debe reforzar su capacidad comunicativa. Un programa que no prende en la gente puede ser muy bueno, pero no vale para nada. Debería tener el siguiente formato: lo que queremos (nuestras reivindicaciones), lo que creemos (lo que nos lleva a pensar lo que queremos), lo que podemos (la manera en que se puede llevar y se lleva a la práctica). El reto no es conseguir explicar lo necesario sino hacer ver que es posible.

6. Necesitamos dotarnos de una **Estrategia** en la que el análisis político se asuma como una síntesis de un proceso colectivo de construcción de conocimiento, cuyas tácticas puedan ser evaluadas a través de informes, discusiones y debates. Debemos aspirar a convertir a la organización, de esta manera, en un **“intelectual colectivo”**.

7. En nuestro discurso **no podemos situarnos por encima de la clase**. Debemos situarnos dentro de ella y de su movimiento. Así como considerar fuertemente la cuestión de género y de diversidad nacional (traduciendo los textos, prestando especial interés en el uso del lenguaje no sexista o discriminatorio, etc) en la forma de escribir y discutir. El lenguaje también genera pensamiento y se traduce en la acción.

8. La organización debe **huir del modelo de secta**. Una secta no se mide por el número de

militantes sino por como estos y estas se relacionan entre sí y con la gente a la que se dirigen. Hay que alejarse de los modelos sectarios, en lo organizativo, en lo político y en lo ideológico. Sería necesario mejorar las formas de relacionarse dentro de la organización, con respecto a otras y con respecto a los sectores de la clase a los que nos dirigimos. Trabajar en una concepción no sectaria no supone hacer de nuestro programa y propuestas un papel mojado según nos interese. Supone educar a la militancia en el respeto y en la crítica a lo que se dice y lo que se hace. Supone que, como parte del trabajo militante interno, debemos contribuir a crear un ambiente de militancia basado en el respeto a toda la militancia.

9. La separación del pueblo se puede dar de muchas maneras. Bien por considerar que se es la vanguardia de la clase obrera, bien por no tener contacto real con los sectores populares, bien por toda una serie de debilidades de muchos tipos que suponen en definitiva no estar dentro de las estructuras populares y creerse por encima de ellas desde un púlpito. Es mejor mancharse de barro, equivocarse, fallar y darse cuenta, junto al pueblo y nuestra clase, que permanecer de manera immaculada y pura criticando a todo el que se equivoca.

III. Fallos identificados en otros modelos organizativos

10. *No somos una organización política de masas.* Nuestro modelo no puede ser copia de una organización de ese tipo ni debemos comportarnos como tal. Nuestro modelo debe adaptarse al programa y a la necesidad concreta así como a nuestras limitaciones. Tratar de copiar el modelo de una organización de masas supone crear más organismos de los que se pueden sostener. Burocratizar la organización, excederse en la capacidad de responsabilidades que cada militante puede asumir, nombrar secretarías generales en organizaciones tan pequeñas, etc. es una muestra de esa miniaturización de una organización de masas.

11. Respecto al programa: existe una tendencia muy extendida, que quizá en otro tiempo pudo tener su sentido, de que la organización debe tener un programa definitivo que la haga distinguirse de otras y que caracterice el proceso revolucionario en su conjunto hasta la fase de transición al socialismo y más allá. Sin embargo no nos debe preocupar tanto hacer representaciones conjeturales sobre cómo se desarrollarán las etapas posteriores de la revolución (más que como cuestiones formativas). Más bien debemos preocuparnos por la cantidad de incógnitas, problemas e interrogantes que nuestra práctica cotidiana nos plantea en relación a la etapa más inmediata de la acción revolucionaria. Por tanto, la posibilidad de la lucha revolucionaria sólo puede demostrarse a través de la propia lucha

revolucionaria sin caer en el inmediatismo de lo importante es el aquí y ahora.

12. Existe una tendencia muy grande a criticar destructivamente todo lo que existe y a pensar que se puede llegar a construir algo perfecto si se empieza todo de nuevo, evitando mirar al pasado. Así mismo, existe otra en sentido contrario que cree que cualquier tiempo anterior fue mejor. Nuestro reto es *conseguir un modelo militante acorde con las condiciones reales actuales* aportando crítica, originalidad y experiencia. *Si funciona y es eficaz, entonces es bueno.*

13. Hay que romper la *dicotomía* entre verticalismo y horizontalismo. Nunca hubo ninguna revolución sin una dirección consciente del desarrollo del proceso. Pero no por ello se puede arrojar la dirección la capacidad de decidir sobre lo que quiera y de manera autoritaria. Ha que alejarse de modelos autoritarios de “orden y mando” tanto como de la desconfianza en quien toma decisiones y en la delegación.

14. Red Roja busca *ganar hegemonía* dentro del movimiento popular. Pero hegemonía es lo opuesto al hegemonismo. Una actitud hegemónica en lugar de sumar fuerzas produce el efecto contrario. El hegemonismo busca manipular, controlar y acaparar, pero no convencer, asumir responsabilidad y confiar.

15. La burocratización es un síntoma de una *organización estática*, que no confía en su base ni en su militancia. Muchos caminos llevan a la burocratización. Permanecer alerta y saber evaluar y mejorar, aceptar críticas, evitar la pereza mental y aumentar el esfuerzo son formas de defenderse de ese mal que destruye o anquilosa cientos de organizaciones.

16. Es importante destacar la incapacidad para delegar que podemos tener las personas revolucionarias. *Aprender a delegar* es enseñar a hacer bien la tarea, mostrar los métodos, confiar en la militancia. Pero también es construir el futuro de la organización.

17. Por otra parte, la sensación de falta de solidez en la organización y la inseguridad de poder llevar a la práctica las decisiones adoptadas por falta de compromiso puede generar una paralización por incapacidad o una deriva autoritaria de la organización. Para esto, es importante planificar con realismo las tareas concretas, evitando así también la sensación de fracaso o inutilidad de nuestro trabajo.

18. La participación y el compromiso se consiguen a través de la convicción personal motivada por la organización, consiguiendo que cada militante colabore en alguna tarea y se le sean asignadas responsabilidades. La democracia interna no es votar por tal o cual propuesta. Si es radical, toma cuerpo en la participación consciente de la militancia.

19. No se suele prestar atención a la formación.

Una persona militante del movimiento revolucionario debe ser ante todo una experta en su materia para transmitir información y con capacidad para hacerlo comprender a través de su práctica. Esto no es innato. Esto se aprende, se enseña y es nuestra obligación. Cada acción militante es un aprendizaje, y como tal, para ser asimilado correctamente se debe hacer explícito.

20. Sabemos que en el inconsciente colectivo de la sociedad en la que vivimos están implícitas ciertas actitudes que suponen una carga negativa en la lucha por la igualdad del ser humano. La teoría revolucionaria no debe disociarse de la práctica revolucionaria, y ese concepto debe estar presente en cada acto que realicemos. Un verdadero militante revolucionario debe guiarse hasta en sus acciones más cotidianas por una serie de principios éticos básicos como estar alerta ante actitudes patriarcales o la crítica ante el uso mezquino de la jerarquía o el estatus. La empatía, el compañerismo y la camaradería deben ocupar el lugar de la desconfianza, el ninguneo o la crítica destructiva. La pedagogía del ejemplo es una buena forma de transmitir estos principios éticos que deben ser la base moral de un buen militante.

IV. La organización hacia el exterior

21. Para crear poder popular es imprescindible que la organización se *inserte en la sociedad*, en los movimientos populares, culturales, laborales, etc. Sólo eso permite ganar influencia, y por tanto fuerza y conciencia en la clase obrera. Además debemos mejorar e intensificar nuestra relación con otras organizaciones similares a la nuestra sin prejuicios ni tabúes, con criterio y confianza.

22. Nuestra tarea fundamental es crearnos y educarnos permanentemente como **cuadros revolucionarios**. Estas son personas insertas en los movimientos populares y en las organizaciones de clase que buscan hacer avanzar al movimiento en su conjunto, con un programa determinado y con claridad en los objetivos. Consiguen que sus propuestas sean aceptadas porque se demuestra que son las más válidas. Esto supone formarnos como militantes con capacidad pedagógica y comunicativa para influir de manera positiva en esos movimientos.

23. Partimos de los sectores populares activos en la lucha de clases e intentamos atraer a nuestra organización, o a algún movimiento sólido y estable, a las personas más luchadoras que comprendan la necesidad de la formación y de la acción coordinada y coherente. Nuestra lucha no es sólo sectorial sino global e integral, o sea, contra todo el sistema capitalista, y tenemos una alternativa. Es imprescindible agrupar a quien piense lo mismo.

24. A la vez hay que conseguir poner en marcha consignas que puedan ser asumidas por un gran número de personas, según el nivel de la lucha de clases en cada momento y situación, activando cada

vez a una mayor fracción de la clase. La eficacia de un discurso no está en su pureza sino en como consigue impregnarse en el pueblo.

25. No pretendemos perdernos en el movimiento ni difuminarnos. Hay que aspirar a que el conjunto de la clase o los sectores más combativos de ésta asciendan en niveles de conciencia y de organización. De ahí nuestra consigna: Organización, conciencia, lucha, que es también reversible: Lucha, conciencia, organización.

26. Red Roja, en la medida de sus posibilidades, debe ser un organizador colectivo. Para ello es imprescindible trabajar el concepto de Comunicación. Esto es: formación e instrucciones claras para la militancia que somos las personas comunicadoras y el enlace directo con el exterior de la organización; tener propaganda adecuada; Tener un mínimo control de los medios audiovisuales e informáticos así como tener habilidades comunicativas básicas.

27. Ganar en hegemonía es ganar en influencia y convencer a otras fuerzas de nuestro proyecto. Es conseguir que cada vez más gente asuma nuestra línea política lleve o no nuestro sello. No es manejar o instrumentalizar ya que sólo se suma si se respeta al resto de fuerzas con las que se construye y se es capaz de compartir responsabilidades.

V. La organización al interior

28. La conciencia política (también dentro de la organización) no es para siempre. Es algo que se debe trabajar cotidianamente, con formación, participación en las decisiones, trabajo político concreto y *vinculación subjetiva* al proyecto colectivo de red Roja.

29. Es un derecho de cada militante formarse para la revolución. Es una obligación de la organización formar a la militancia en pensamiento crítico y revolucionario. Nadie tiene suficientes conocimientos como para no formarse. Si fuera así, su obligación será transmitir sus conocimientos. Se debe superar la fractura generacional en el terreno político y preparar desde ya los cuadros políticos de mañana.

30. Se debe buscar el modo de que en cada proyecto o línea política que desarrollamos se vincule a la militancia de manera activa. Para ello hay que pensar en los mecanismos necesarios para implicar a cada vez a más gente no sólo haciendo un llamamiento al compromiso y a la responsabilidad.

31. Sólo si se parte de las motivaciones de la militancia, sólo si se le hace descubrir a ella misma la necesidad de realizar determinadas tareas, sólo si se gana su conciencia y su corazón, las personas estaremos dispuestas a comprometernos plenamente con las acciones que emprendamos. La vinculación entre la *participación* y la *toma de decisiones* debe ser lo más estrecha posible. Esto supone distinguir

entre distintos tipos de decisiones para tratar de abarcar al máximo de militancia posible. La consulta, la explicación y la motivación deben ir asociadas a la decisión. También a la confianza en quien se delega para tomar decisiones.

32. Hay tres formas fundamentales de *Seguridad* que como organización debemos cubrir: económica, interna y ética militante. La económica supone la independencia política y tener capacidad para realizar acciones. La interna evita (en la medida de lo posible) las injerencias del Estado. La ética garantiza la confianza política y se trabaja de manera cotidiana y consciente. Son tres patas de la misma mesa.

33. Es importante entender y respetar que hay *distintos grados de compromiso* y de conciencia dentro de la organización. Tan importante como esto es garantizar que se hace lo que cada cual se haya comprometido a hacer, así como a aceptar la línea política de trabajo decidida colectivamente.

34. Las personas responsables de organización deben saber *asignar tareas* a cada militante en función de su capacidad, posibilidad y compromiso. Deben preparar las reuniones, diseñarlas, y garantizar que de cada reunión todo el mundo sale con un trabajo para realizar y que se han repartido clara y correctamente las tareas.

35. Sería importante conformar una serie de hábitos, prácticas y formas de funcionamiento interno que despejen de nuestra organización la concepción ingenua de que el Estado tiene algún límite a la hora de reprimir y acabar con los movimientos revolucionarios.

36. Hay que evitar que las decisiones importantes se tornen urgentes. La capacidad de previsión, la distribución de tareas y la delegación son maneras de evitar trabajar bajo presión y con permanente *sensación de velocidad acelerada*. Además es importante evitar el sustitucionismo, o tratar de hacer las tareas que no nos corresponden, así como el delegacionismo, o sea, confiar en que alguien hará la tarea que yo no voy a hacer. Estas son maneras de *evitar la burocratización* que suele aquejar a muchas organizaciones.

37. La *militancia* debe ser *versátil*, o sea, capaz de hacer varias funciones en momentos diferentes. Además cada militante debe formar parte de un movimiento popular o social con tareas concretas y debatidas en su núcleo u órgano correspondiente.

38. Las *Áreas* a nivel estatal deben responder a cuestiones estratégicas decididas en cada Encuentro estatal. Deben ser *funcionales al programa* y capaces de asumir las *tareas concretas* que se derivan de la Coordinadora Estatal. Son *grupos de trabajo* que deben tener un plan de acción realizable y evaluable. Si no hay trabajo realizado no hay área. Vale más un

número pequeño de áreas con tareas claras que una multiplicidad de órganos que no tienen clara su tarea. Se debe evitar que haya militantes sin área como militantes que haya muchos en una sola.

39. *La función de las Áreas debe ser formar, coordinar y desarrollar trabajo*. Formar cuadros en los distintos frentes, con materiales concretos, elaborados y útiles para quien va a trabajar ese ámbito. Coordinar a nivel estatal tanto cuestiones locales como territoriales, facilitar el trabajo en lugares donde es más complejo o arduo, así como desarrollar tareas de ámbito estatal. Debe realizar trabajo con un plan de acción preestablecido. La función de la persona responsable de cada Área debe ser garantizar estos tres puntos.

40. La *corresponsabilidad* es una buena manera de distribuir tareas, de controlar que una tarea se hace, y se hace bien, que se evalúa y se mejora. Dos personas para cada trabajo que requiera cierta atención política (redacción de materiales, responsabilidades de área, cuestiones concretas, etc) mejoran la efectividad y equilibran el resultado. (Obviamente es necesario que al menos una persona se haya encargado de la tarea). Juntar a una persona con experiencia y a otra con no tanta permite el aprendizaje y la transmisión de conocimientos.

VI. Conclusiones

41. Pretender ser “el motor de una organización de masas revolucionaria” no significa ser una organización de masas, ni necesariamente aspirar a serlo. Es importante no confundir la estrategia con la herramienta. En este sentido creemos necesario dotarnos de una organización de cuadros políticos donde cada militante sea dirigente en el exterior, donde la fortaleza no resida en el número de afiliados y afiliadas sino en la capacidad de propuesta política y de la lucha surgida de la democracia interna y la unidad en la acción. Esto implica seleccionar cuidadosamente a las nuevas militantes, tanto desde el punto de vista de la seguridad, como por la calidad de su compromiso, mediante un periodo en el que se pueda conocer lo suficiente a la persona y participar en actividades de formación.

42. Los diferentes momentos políticos requieren de modelos organizativos distintos para la consecución de los objetivos políticos. Si la experiencia histórica indica la necesidad de conjugar las organizaciones de cuadros con las de masas en periodos de libertades o de consolidación de procesos revolucionarios, también indica la inconveniencia de las organizaciones revolucionarias de masas en momentos de incremento de la represión o de previsión de la misma. Es en este último ejemplo en el contexto en que nos situamos, la creciente respuesta social contra las medidas aplicadas por los gobiernos del régimen, han comenzado a desatar la reacción del poder mediante múltiples formas de represión, de las que RR no se ha librado ni se va a librar, no olvidemos que por pequeña que sea la

organización, nos estamos enfrentando al estado. En este escenario, de nuevo la organización de cuadros se torna en una necesidad y no responde a un capricho ni a un debate estéril sobre modelos en abstracto. Este modelo permite adoptar mecanismos de seguridad en su funcionamiento, en la admisión de militantes, en el fortalecimiento ideológico mediante la formación, la cohesión política mediante el debate y la toma de decisiones y la eficacia en la acción mediante el compromiso y la responsabilidad con el resto de camaradas.

43. Para conseguir una organización de cuadros políticos debemos por un lado, romper con dinámicas interiorizadas a raíz de movimientos como el 15-M basadas en la inoperancia de las asambleas permanentes no resolutivas, los consensos unánimes, el voluntarismo y la participación esporádica. Sin entrar a valorar la utilidad de dichas prácticas para un movimiento social, lo que es seguro es que no es un modelo válido para una organización revolucionaria.

44. Por otro lado hay que romper con la deformación sufrida por determinados métodos, prácticas, hábitos y actitudes que han sido válidos en determinados procesos revolucionarios y luchas a lo largo de la historia. Por eso debemos debatir y reapropiarnos de conceptos que nos sean útiles para formular el modelo de organización que necesitamos. Por ejemplo, recuperar el verdadero significado de “centralismo democrático” (como la mayor conjunción de la democracia interna, el debate de ideas, la crítica y autocrítica, con la cohesión en la acción) “disciplina” (libremente asumida), etc... Cada momento dirá la necesidad de adoptar o no estas cuestiones pero hay que empezar por quitarnos el miedo a hablar de ellas y a entenderlas una vez despojadas de toda tergiversación.

45. Trabajar por la organización de cuadros requiere mecanismos de participación y toma de decisiones democrática por un lado y compromiso por otro. Los cuadros bien formados e insertos en los movimientos de masas, permiten romper la dicotomía entre organización-individuo de tal forma que donde está el militante está la organización y tiene las herramientas políticas y organizativas para la intervención y la acción en cada momento. La organización no es una cosa que tiene deberes para con los militantes y los militantes otra cosa que tiene derechos frente a la organización. La organización y el conjunto de los militantes son una misma cosa con los mismos derechos y los mismos deberes para con el resto. Ser conscientes de esta cuestión previene los envites represivos de tal forma que ningún militante sea imprescindible para la continuidad y el funcionamiento de la organización.

46. “El cuadro político debe ser capaz de desarrollar una cabeza propia, ser en lo colectivo capaz de opinar con propiedad sobre los diversos temas de la realidad a transformar, solo así llegaremos a la meta de concebir las direcciones colectivas que tanto precisan los complejos procesos sociales del presente. Sentir entusiasmo por el

estudio, la investigación y la creatividad, que aprenda a crear creando. Debe ser autodisciplinado, consciente de sus obligaciones, de sus tareas y dispuesto, entusiasta en el ejercicio de sus deberes.” Fidel Castro.

VII. Cuestiones concretas para el Encuentro

47. El Encuentro debe nombrar una comisión que se encargue de redactar el programa con los principios enunciados anteriormente. Será debatido en los núcleos y refrendado por la Coordinadora Estatal.

48. Semestralmente se redactarán informes de coyuntura que analicen la situación del momento contextualizándola, pero fundamentalmente indicando cuáles son las posibles salidas que se puedan preveer para nuestra acción política. Cada semestre una comisión rotatoria se encargará de hacer esta tarea con los tiempos que marque la CE. Se redactará un protocolo sobre el tema. La cuestión supone garantizar al menos dos debates internos anuales en toda la organización que permita tratar los problemas del momento y clarificar nuestra estrategia.

49. A partir del programa y de los informes políticos de coyuntura semestrales se elaborarán las consignas para campañas de propaganda sostenidas en el tiempo previstas con antelación para evitar hacerlo con urgencia. Es importante que al menos se hagan dos campañas semestrales que centren la acción sobre determinados focos.

50. El área de Organización estatal o las personas responsables deben prestar especial atención a la solidaridad entre territorios y a controlar el desarrollo de cada núcleo. Conocer las necesidades reales y pensar en formas de apoyo según se necesite. Para ello antes de cada reunión de Coordinadora Estatal se debe mandar un informe de situación elaborado por la persona responsable de cada territorio que refleje los desarrollos y las necesidades. Lo que no pueda escribirse se comunicará personalmente al responsable.

51. La obtención de recursos es una tarea permanente que debe tener militantes asignadas de manera continua, sean o no miembros de la Coordinadora Estatal. Del Encuentro debe salir un grupo de trabajo que se encargue de esto.

52. El área de Formación a nivel estatal debe desarrollar sus tareas y guiar la formación como se presentó a la Coordinadora Estatal buscando su concreción en planes de formación política anuales o de la periodicidad que sea.

53. El encuentro nombrará una comisión que se encargue de tratar en profundidad el asunto de la seguridad y la autodefensa. Será seguida por la CE y por la persona responsable de Organización. Planteará un protocolo común, elaborará un material sobre hábitos y prácticas. Garantizará que cada

núcleo recibe una sesión formativa sobre el tema.

54. Las Áreas creadas o ratificadas en el Encuentro deberán reunirse en el plazo de dos meses tras el Encuentro, nombrar una persona responsable, elaborar un plan de acción y un plan de elaboración de materiales formativos específicos de su temática.

55. Se asignará a una persona para traducir materiales, comunicados, etc, asociada al grupo de comunicación.

Se realizará un dossier para las personas que ingresen en la organización para que conozcan el funcionamiento, así como se les asignará una persona de su núcleo para seguir su actividad y acompañarla.

La situación del movimiento obrero y la estrategia sindical.

I. Precedentes de la corrupción en el sindicalismo de clase

1. Lo primero a constatar es la evidencia de CC.OO Y UGT como obstáculos para la transformación de la realidad social. De una manera clara y rotunda, se han convertido en sindicatos del Gobierno de turno e instrumento fundamental para la introducción en la conciencia de la clase obrera del posibilismo y la defensa de lo menos malo, siempre dentro del punto de vista del status existente, punto nada antagónico con la patronal. Son, por lo tanto, organizaciones que no plantean el sindicalismo desde la lucha de clases; ni siquiera desde el concepto economicista del control y reparto equitativo de las plusvalías, que, mediante impuestos, favorecieran los salarios indirectos que suponen la enseñanza, la sanidad, la dependencia, transportes públicos, vivienda, cultura...

2. La aceptación desde hace más de 30 años del pacto como estrategia, y no la solidaridad, la organización y la movilización con el objetivo del socialismo al fondo, ha creado en la clase obrera un vacío ideológico, que la ha llevado a la frustración y la impotencia, a un retroceso en la confianza como clase y a la pérdida de memoria histórica, instrumento fundamental cuando, como ahora, necesitamos dar respuestas contundentes.

3. Concepciones ideológicas y políticas que derivan de *la fractura del movimiento obrero y comunista internacional, provocadas por las resoluciones revisionistas de la teorías de Marx y Lenin en el XX Congreso del PCUS, como, entre otras, la vía pacífica al socialismo. Su asunción por parte de los dirigentes del PCE en el exilio, llevó a la estrategia de reconciliación nacional y el pacto con la burguesía, a la aceptación de la monarquía y la bandera nacional y al apoyo a una constitución vacía con respecto a los derechos fundamentales de los trabajadores y nacionalidades y que blindaba la sacrosanta propiedad privada.*

4. Su financiación hace tiempo que no depende de las cuotas de sus afiliados, sino de los miles de millones que se les asignan en los Presupuestos Generales del Estados, con los que pagan y sostienen una estructura burocrática. Reciben subvenciones por participar en órganos institucionales, como los famosos fondos de formación, por la liberación de cientos de afiliados institucionales fuera del crédito horario (horas sindicales) de los comités y juntas de personal, a lo que hay que añadir de paso, su participación en algunas de las principales sociedades gestoras de fondos privados de pensiones y consejos de administración de cajas y sociedades

5. Pero todas estas prebendas no fueron gratis. Apoyaron los Pactos de la Moncloa en el 1978, lo que desmovilizó a los trabajadores y creó una tremenda división en el movimiento de las comisiones obreras y cedió, por primera vez desde las movilizaciones y huelgas obreras de los años 60, la iniciativa ideológica y política a la burguesía actual monopolista. Pero esto no fue sino el inicio de una triste serie de acuerdos, desde la constitución monárquica al Estatuto de los Trabajadores, que por primera vez institucionalizaba el despido libre y guillotiné a miles de cuadros sindicales que acabaron en el paro y en las listas negras empresariales y policiales. Estos acuerdos fueron los pilares de todos los que se han firmado después, incluido el realizado este año con los empresarios días antes del decretazo del PP de Rajoy. Sin sentido del ridículo y de la traición, imbuidos en su soberbia, su posibilismo y en el abrazo a “lo menos malo”. Se puede caracterizar a los sindicatos “mayoritarios” como aparatos del Estado para el control de la clase trabajadora, es decir, como sindicatos de Estado. Esos aparatos tienen sus agentes, pero no se puede confundir a sus votantes ni afiliados con el aparato en sí, aunque sus posiciones sean iguales o similares. Una de nuestras tareas es precisamente ganar para nuestra estrategia a personas afiliadas o simpatizantes de la base de estos sindicatos.

II. Treinta años más tarde acabaron las concesiones a los trabajadores

6. El estado de bienestar, fruto de compra de la conciencia de la aristocracia obrera y sindical mediante financiación y liberaciones, así como los enormes beneficios que dio a las multinacionales y gobierno la sobre explotación de los países del tercer mundo, además de la competencia con el estado de bienestar del bloque soviético aún presente, se acaban, se acaban. Entramos en un momento de competencias entre las potencias imperialistas, las decadentes que defienden ampliar lo que definen como su espacio económico y cultural occidental, y las emergentes que, fruto de las condiciones de explotación de sus trabajadores, aspiran a un poder mayor y a ocupar un espacio donde colocar sus producto y lograr mayor riqueza y beneficios.

7. En este contexto debemos analizar las consecuencias para los trabajadores del Estado español. La estrategia del gran capital tiene claro a dónde quiere llegar, a competir con las potencias emergentes, ganarlas y ocupar su mercado, espacio y beneficio. Conoce bien las herramientas de nuestra clase, los sindicatos, partidos, asociaciones, incluidos movimientos sociales institucionalizados y financiados, y tienen el control y propiedad de todos los medios de comunicación, cultura y consumo. Es decir, tienen la hegemonía sobre la clase obrera y el pueblo.

8. Teniendo esto en cuenta, debemos repasar los hechos más importantes sucedidos en la

actualidad, como la huelga general del pasado 29 de Septiembre. Una huelga convocada con poco tiempo y sin medios, forzada por la oposición social y la presión interna, con un todavía incipiente papel del sindicalismo alternativo, que no tuvo ningún fruto inmediato, pero sirvió para demostrar el rechazo testimonial al diálogo social y nos hizo recordar el tremendo potencial de los trabajadores.

9. La huelga del 29 de Marzo de 2012, se planteó con las mismas características, pero con una excepcional importancia para las cúpulas sindicales: su necesidad estratégica de hacer saber a los empresarios y gobierno que todavía son útiles y necesarios para amansar a toda la clase trabajadora y demostrar a estos, para seguir manteniéndolos mayoritariamente bajo su influencia, que la estrategia de la negociación dentro de la filosofía de lo posible y de “lo menos malo”, es la única posible en este sistema en que vivimos, el “único” existente.

10. Otra diferencia es la mayor presión social debida a los recortes y al despido libre acordado por el gobierno. En este aspecto el sindicalismo alternativo ha dado un pequeño paso en su coordinación, que tanto comunistas como obreros y obreras con conciencia deben apoyar para ir hacia la confluencia de este sindicalismo de clase, alternativo y de lucha.

11. Sin embargo, hay que tener claro que, aunque las condiciones de esta respuesta alternativa sean un poco mejores, los sindicatos del sistema tienen una estrategia clara de hacerse valer. No quieren que se sobrepase ninguna raya roja: no convocarán asambleas generales en ninguna empresa mientras no se sientan presionados por sus bases y por los trabajadores en los centros de trabajo. Es aquí donde entra en juego de nuestra labor fundamental,

la concienciación y organización de los trabajadores en los centros de trabajo, fábricas y sectores o ramos. La principal enemiga a la que combatir la tenemos dentro de nosotros, es la baja conciencia de clase. Debemos luchar por recuperar esta conciencia para que no haya fracciones de la clase obrera que apoyen a la corrupta burocracia sindical y política para que estas queden así desarmadas. Está en nuestra estrategia la conquista de esa hegemonía que perdimos en los años 70.

12. Todo lo que sabe el pueblo trabajador de esta convocatoria del 29 M, son las declaraciones públicas de las cúpulas sindicales a través de los medios de comunicación y algún mitin ante los delegados. Declaraciones que no son más que súplicas para volver a la negociación. Haciendo un símil, no les ha quedado más remedio que provocar una ola de movilización para hacerse valer: ¡Cojamos la ola, potenciémosla con toda nuestra fuerza, subámonos en su cresta y démosle a la movilización una dirección política! Contando con la perversa ventaja de que tanto la Comisión Europea, como el FMI y el BCE, actuales voceros de la banca y transnacionales, no permitirán al gobierno ninguna

concesión de importancia.

III. Situación de la clase obrera y del pueblo

13. El Sistema económico actual, ha provocado una crisis económica que nos está llevando a una regresión social sin precedentes. Desde los años 70 está cayendo la tasa de beneficios del capital y desde los 90 el capital financiero y el inmobiliario entraron en una locura especulativa del suelo y la vivienda. Subidas constantes del precio de la vivienda junto con el de la cesta de la compra, con el endeudamiento de por vida de las familias trabajadoras. Al mismo tiempo, los beneficios de los constructores, grandes empresarios y la banca, han ido también en aumento; incluso en estos momentos críticos en que escandalosos beneficios conviven con seis millones de trabajadores en paro.

14. La respuesta de los distintos gobiernos tanto del PSOE como del PP o los nacionalistas burgueses, ha sido clara y rotunda. En vez de pedir responsabilidades al sistema financiero por el tremendo endeudamiento de la banca privada al invertir en proyectos especulativos virtuales y proyectos imperialistas, inyectan grandes sumas de dinero público como forma de seguir garantizando la liquidez de la banca. No adoptan ninguna medida que garantice la devolución de lo prestado, conscientes este gobierno de que ese apoyo que se les da no sirve ni servirá para la creación de tejido productivo, para la creación de empleo, el apoyo a personas en situación de desempleo o el reforzamiento del sistema público: Educación, Sanidad, transporte o dependencia; lo que evidencia que dentro de este sistema no hay salida para los trabajadores; sólo más explotación.

15. Este momento exige que exige que el pueblo trabajador tome las riendas de la historia para cambiarla. La clase obrera es la única clase que puede cambiar la situación a condición de que tome conciencia de ello. Sin embargo, no acabamos de alcanzar el punto de acumulación de fuerzas por falta de referentes políticos y organizativos en los ámbitos políticos y sindicales.

16. A esta falta de referentes para las trabajadoras, los trabajadores y para el pueblo, hay que añadir un factor histórico muy importante. No estamos ante una crisis periódica del capitalismo, no es sólo una recesión económica- financiera; es también una crisis alimentaria, energética, crisis ecológica, sistémica, que está poniendo en cuestión la supervivencia de la especie humana.

17. Por lo tanto, esto nos exige unir, de una manera clara, la lucha concreta que la clase trabajadora lleva a cabo y la necesidad de poner encima de la mesa el cuestionamiento del sistema capitalista con un proyecto socialista que explique claramente qué tipo de sociedad queremos para los trabajadores. Esta tremenda ofensiva del capital imperialista no cesará hasta que no nos hayan bajado

al nivel de las condiciones de vida de las asalariadas y asalariados de los países expoliados; o lo que es lo mismo, hasta que el coste de la mano de obra del trabajador europeo no sea competitivo con el de las potencias emergentes de China, India, Rusia, Brasil o Suráfrica entre otras.

IV. Bases políticas para la estrategia de confluencia política, sindical y social

18. En esta situación, lo primero a constatar es la enorme debilidad tanto organizativa como ideológica de la clase obrera y desde luego de los sectores más avanzados en la lucha de clases, actualmente separados y atomizados entre sí en múltiples colectivos sindicales, políticos o sociales, donde el concepto de la unidad está basado en la supremacía y desconfianza sobre los demás, y donde se mezclan dogmatismo y sectarismo con grandes dosis de infantilismo radical e izquierdismo.

19. Sin embargo, nunca desde la época de la dictadura, se ha dado una situación tan clara como la actual, para decir a la clase obrera y al pueblo que la única salida digna que tenemos en este sistema capitalista es la lucha y la conquista del socialismo. Por eso debemos marcarnos el objetivo constante de construir los instrumentos de poder obrero y popular en la fábrica, en el barrio o la universidad.

20. La crisis económica, política y social, augura tiempos de fuertes luchas sociales, que en estos momentos no superan la etapa de lo meramente defensivo. Debemos asumir conscientemente nuestra debilidad y crear marcos para superarla, mediante la unidad de acción, la coordinación, la solidaridad y la organización. Esta es la base para pasar a la etapa de la defensiva estratégica, de la acumulación consciente de fuerzas.

21. La necesidad de construir un movimiento obrero combativo y transformador se convierte en elemento fundamental. Para generar un movimiento emancipador se necesita sacudir todas las fuerzas dispersas en grupos con diferentes grados de conciencia y organización y muy cerrados en sí mismos. Necesitamos ser conscientes de la convulsión existente actualmente en el seno de la clase obrera; conscientes de las nuevas formas de organización de la producción y de la explotación, de la precariedad laboral que afecta a un tercio de la clase trabajadora, del elevado nivel de paro estructural y del actual despido libre y barato que precariza todos los empleos, incluido el público, y que liquida de hecho el estado de derecho.

22. Si a esto añadimos la eliminación de la negociación colectiva y la reforma o limitación del derecho de huelga, estamos en la práctica la desaparición de todos los derechos sindicales y laborales actuales. Todo esto hace también que nos tengamos que plantear la recuperación e innovación de los métodos de lucha tradicionales, por ser históricamente más eficaces y combativos que el

pacto y la negociación sin condiciones

23. Lo que no cambia es quién tiene el poder, quién es el dueño y señor de los medios de producción. Sobre la propiedad privada se asienta la plusvalía y sobre estos beneficios escandalosos, basados en la expropiación de nuestro trabajo, debemos asentar el motor de la lucha de clases, con una estrategia de conquista del socialismo.

24. En estos momentos, los sindicatos soberanistas LAB, SAT y CIGA, son los que siguen manteniendo un pulso fundamental en la confrontación con el capital. Para una estrategia de futuro, es vital la coordinación y unidad de acción de los distintos sindicatos de clase y soberanistas. La dispersión en pequeños grupos del movimiento sindical alternativo nos exige trabajar con humildad pero con decisión, respeto y claridad, para romper el aislamiento entre los distintos grupos, esforzarse honestamente en conseguir los escenarios de unidad basados en la potenciación de plataformas, coordinadoras, asambleas, para que todo el sindicalismo de clase confluya en la lucha contra el enemigo único que nos explota y oprime como clase y pueblo.

25. Tenemos que ser capaces de superar diferencias, y esto es más fácil en los momentos de intensificación de la lucha de clases en épocas de crisis. Sólo entonces es posible vincular los diferentes obreros, incluidos inmigrantes, y recuperar instrumentos como el espíritu asambleario en cada empresa y sector, o el Comité de Empresa como órgano unitario de representación obrera, vinculándola con la lucha de defensa de lo público, la sanidad, enseñanza... Trabajar por la unidad del movimiento sindical más combativo es fundamental, y trabajar por la creación de un polo sindical de clase es posiblemente lo más honesto que se puede hacer en estos momentos, nuestra parte y por la clase obrera

26. La Unión Europea se está manifestando como lo que es: la unidad de los ricos frente a la clase obrera y pueblos de Europa, la unidad del imperialismo de las distintas burguesías nacionales europeas frente al pueblo trabajador. La respuesta la están marcando actualmente nuestras hermanas y hermanos griegos, y en nuestro entorno más cercano, las compañeras y compañeros vascos con tres huelgas generales

27. Las duras condiciones actuales son fruto de la derrota ideológica y política de la clase trabajadora. Difieren en gran medida de las condiciones de la lucha del movimiento obrero de hace décadas. En estos momentos existe una hegemonía ideológica de la clase dominante, apoyada por la integración en el sistema de los sindicatos mayoritarios actuales CCOO y UGT. Por eso mismo, urge restaurar la transmisión de la experiencia política y sindical histórica de la clase obrera, la herencia acumulada como clase, a la organización y a la lucha de hoy.

28. Urge potenciar el trabajo de reconstrucción de un nuevo movimiento obrero, combativo y de clase, basado en la democracia obrera, la lucha contra la burocracia sindical, sus privilegios y métodos; urge trabajar por la unidad de clase y el internacionalismo e impulsar el trabajo unitario intersindical, de solidaridad obrera, potenciando la organización de base que es la Asamblea y creando los cimientos de una organización sindical distinta.

29. Hay que bajar al suelo, mirar y darse cuenta de que es imposible hacer frente a la patronal y al gobierno con un sindicalismo alternativo disperso. Este es el gran déficit de la clase trabajadora que sólo podemos superar con la persistencia de la unidad y la consolidación de instrumentos organizativos para la recuperación de la ideología de clase.

30. El peso de prejuicios corporativos durante años y su dispersión, han tenido como consecuencia la resistencia de los diferentes sindicatos a unir fuerzas dentro de proyectos unitarios. Por lo tanto, lo primero es seguir trabajando y poner todo nuestro empeño por hacer posible la respuesta más incluyente ante los planes de ajuste (siempre tratando de impedir que las hegemonice el PSOE u otras fuerzas reformistas), con el impulso de la movilización unitaria contra los recortes, el paro, los despidos y las distintas reformas laborales; trabajando de una manera clara y pública, por lo que nos une y no por lo que nos diferencia.

31. Hay que seguir impulsando acuerdos del sindicalismo más combativo como los que se vienen desarrollando en los diferentes territorios, iniciativas que deben estar apoyadas en la participación activa en las distintas luchas obreras que se vayan dando, conscientes de que, si no damos pasos unitarios y no los consolidamos organizativamente, la alternativa al sindicalismo burocratizado y corrupto vendrá de la mano del sindicalismo corporativo y amarillo, como actualmente sucede en la mayoría de la representación en el sector público.

32. Este movimiento sobre lo que nos une, crea una dinámica de solidaridad y apoyo mutuo que sentará las bases del sindicalismo unitario y plural que necesitamos, un potente bloque que respete lo peculiar de cada uno y se haga eco, en cada nacionalidad o provincia, de los problemas de la clase trabajadora. La necesidad histórica nos obliga a ir construyendo junto a más compañeros y compañeras una alternativa sindical al capitalismo. La experiencia de estos tres últimos años demuestra que estamos avanzando en el buen camino, y que cada vez se debe confluir con más fuerza en acuerdos de movilización en todo el Estado.

33. Finalmente, sólo nosotras y nosotros hay que asumir la responsabilidad de conducir el proceso de construcción de la alternativa sindical junto a quien está por esa misma labor pues es altamente complejo, difícil y costoso. Por eso requiere de una dosis muy alta de voluntad, compromiso y paciencia.

Ese compromiso supone que la militancia de Red Roja, por ser una cuestión central en nuestra estrategia, se implique en esta construcción de manera decidida tratando de orientar al movimiento sindical hacia una dirección que apunte a la superación del capitalismo por una sociedad socialista

Sobre el criterio general de nuestra línea sindical alternativa

34. La línea sindical alternativa que desde Red Roja propugnamos impulsar va más allá de la mera participación en el sindicalismo alternativo realmente existente, si bien pasa, evidentemente, por fortalecer los marcos de trabajo que este ofrece frente al sindicalismo oficialista, pactista y conciliador que tras tantos años se viene desarrollando desde las direcciones de UGT y CCOO, y que ha llegado a convertir a este sindicalismo en prácticamente política de Estado y a sus estructuras en apéndices necesarios del mismo.

35. Nuestra labor fundamental va encaminada a crear las condiciones y herramientas para que en la conciencia, la organización y en la movilización de las clases trabajadoras se supere definitivamente en la práctica a ese sindicalismo oficialista y de traición. Pero esto ya no puede consistir sólo en cambiar de siglas ni en la sustitución de unas personas por otras, sino que debe procederse a una *actualización* en toda regla de la *línea sindical de clase* que hoy se requiere. Efectivamente, ello no sólo consiste en la sustitución de UGT y CCOO, sino que afecta a los mismos *métodos de lucha y formas de organización* con que tienen que dotarse las clases trabajadoras para defender eficazmente sus conquistas y reivindicaciones y materializar sus anhelos. La necesidad de esta actualización, en realidad, viene de muy atrás, de antes del estallido oficial de la actual crisis sistémica y de la brutal agresión socio-laboral en curso. No obstante, es claro que la crisis favorece que esta necesidad sea vista por amplios sectores.

36. Que haya que proceder a una puesta al día de la línea sindical de clase es consecuencia, en primera instancia, del degradante marco de relaciones laborales que se ha ido imponiendo continuamente desde los Pactos de la Moncloa. Un marco donde al capital se le ha ido compensando por las concesiones formales que se vio obligado a realizar en su momento; una compensación en términos de extensión de la dispersión, de atomización y de una verdadera autorrepresión entre la clase obrera que han terminado por afectar gravemente a la eficacia de los mismos métodos de lucha clásicos, incluida por ejemplo la eficacia de la propia huelga cuando esta se ejerce a solas. Un marco de relaciones contractuales que no podía dejar también de afectar a la forma misma de organización de las clases trabajadoras al haber convertido al mundo laboral en un reguero de señoríos feudales donde la arbitrariedad empresarial ni siquiera entra

en contradicción con la legalidad.

37. Al tiempo, la línea sindical de clase no puede sustraerse al contexto político-represivo general que se desarrolla en los “modernos” marcos estatales que nos toca padecer y que hemos descrito como verdaderos regímenes de contrarrevolución preventiva; y en donde no hay conflicto socio-laboral que desde los aparatos del Estado no sea convertido en un problema de “orden público”, con su retahíla de consecuencias represivas tanto policiales como jurídicas, tal como se está visualizando sobremanera en los últimos tiempos.

38. En este punto, se hace obligado dejar claro que no se trata de negar los métodos y formas de lucha tradicionales, sino de complementarlos con otros que, además y precisamente, tengan como objetivo también “actualizar” la eficacia de aquellos.

39. Por lo demás, en las actuales circunstancias, y ya en lo referente a las movilizaciones que provoca la actual crisis social, hay que aprovechar las contradicciones que surgen dentro del mismo sistema, incluidas las que se dan con *su* “ala sindical oficialista”. Y utilizar –más aún si somos conscientes de la debilidad persistente del sindicalismo alternativo- las convocatorias que las direcciones de CCOO y UGT se ven obligadas a realizar; una obligación a la que les aboca el objetivo de mantener su hegemonía aún más cuestionada en tiempos de crisis (una hegemonía, ciertamente forzada “materialmente” desde el Estado), o sencillamente porque ven sus propios tinglados tambalearse por los efectos y recortes de las brutales políticas “de rigor” presupuestarias. Evidentemente, ese aprovechamiento debería acompañarse, como mínimo, con la formación de *bloques críticos de intervención* en dichas movilizaciones; y en donde, además de organizar de forma autónoma y alternativa las mismas convocatorias oficialistas, trabajaremos por elevar el contenido político de las mismas con lemas aglutinantes y unificadores “por arriba” como el de NO AL PAGO DE LA DEUDA ILEGÍTIMA.

40. Teniendo en cuenta todo lo anterior y los propios límites que viene afectando a buena parte del sindicalismo alternativo en el Estado español para constituirse en referente eficaz ante las clases trabajadoras, desde Red Roja no promoveremos entre nuestra militancia y gente cercana que su *labor sindical alternativa* se reduzca a participar en uno de los sindicatos alternativos existentes. En todo caso, esa militancia sindical debería supeditarse a llevar al centro de la movilización de los trabajadores este debate sindical acerca de métodos de lucha y de formas de organizarse *a la base*. Será en cada lugar donde se verá en qué marcos concretos organizativos procede impulsarse la discusión sobre la necesaria línea sindical alternativa que requerimos. En cualquier caso, impulsar este debate y tomar la iniciativa en el mismo debe ser una señal de identidad de la militancia de Red Roja allí donde se encuentre e independientemente de dónde sindicalmente se encuentre.

41. Consecuentemente, al tiempo que promoveremos polos de sindicalismo alternativo y la coordinación de las organizaciones alternativas de clase, fomentaremos dentro de las empresas la autoorganización de comités o círculos (más o menos estables en el tiempo) donde no importe tanto el “carné sindical” que se tenga ni el número de integrantes, sino la convicción de que la mejor garantía de eficacia en la lucha (incluso por reivindicaciones propias) pasa por sacar el problema de la misma empresa o centro de trabajo para fundirse en comités o círculos más amplios con otros y otras compañeras, incluyendo a quienes estén en paro. Más aún: haciendo de *los barrios* los puntos “naturales” de materialización de una amplia solidaridad obrera y popular, en la convicción de que es en ellos donde más libres nos podemos sentir para forjar la unidad de la clase ante la creciente represión laboral y empresarial a la que nos hemos referido anteriormente.

Los movimientos sociales aquí y ahora.

“...pues vivirle a la vida su talla, tiene que doler.”
(S.R.)

1. Una vez que nos hemos situado en el desarrollo histórico de la categoría “sociedad civil” y sus “movimientos sociales”, una vez que asumimos el lugar y el compromiso desde donde los analizamos (ANEXO I), la complejidad de su desarrollo más reciente va en paralelo y en relación dialéctica con la diversidad de las formas de explotación y de opresión, con las diversas formas de resistencia y con la debilidad del movimiento revolucionario en nuestro entorno occidental.

1. El segundo anuncio del fin de la historia. La bisagra entre dos siglos.

2. Ya está naciendo el nuevo milenio. No da para tomarse el asunto demasiado en serio: al fin y al cabo, el año 2001 de los cristianos es el año 1379 de los musulmanes, el 5114 de los mayas y el 5762 de los judíos.

3. Como decía Galeano: *“Ronald Reagan despierta y dice: “La guerra fría acabó. Hemos ganado”. Y Francis Fukuyama, un funcionario del Departamento de Estado, gana súbitamente éxito y fama descubriendo que el fin de la guerra fría es el fin de la historia. El capitalismo, que dice llamarse democracia liberal, es el puerto de llegada de todos los viajes, “la forma final de gobierno humano”¹.*

4. En los 90 el derrumbe del llamado campo socialista provoca por un lado un tremendo impacto y un reordenamiento del pensamiento de izquierdas, del pensamiento emancipador, y por otro una profundización en la concentración del poder hegemónico burgués. Se empieza a hablar de la globalización de la economía, de la política y, lógicamente, de la globalización de las resistencias.

5. **La sociedad civil occidental** de finales del s XX que anuncia la del XXI, vencedora del “comunismo realmente existente” sale a la palestra con fuerza pero consciente de que el **“capitalismo realmente existente” es incapaz de ofrecer una salida**, incapaz de solucionar los problemas que está creando sin llevar a la humanidad a la catástrofe (más o menos anunciada).

6. Vuelve el dilema histórico y no resuelto por los movimientos sociales: la vía reformista, la vía de corregir los excesos del sistema y la vía de la transformación social, la vía revolucionaria.

7. Sin caer en simplismos y asumiendo la complejidad cada vez más creciente tanto de la categorización de la inmensa variedad de movimientos sociales como de la del sujeto histórico de cambio, se puede asumir ese dilema. El corto recorrido de la “famosa tercera vía” y la falacia del

“capitalismo de rostro humano” dejan más viva que nunca la lucha de clases como vertebradora del devenir histórico.

8. Seguidamente haremos una breve exposición de todo este engranaje de organizaciones y prácticas reformistas y oenegeras que desde Red Roja rechazamos, por su evidente complicidad con el sistema. En el Estado español fueron ejemplos emblemáticos del movimiento social reformista (de la época) por un lado el que aglutinó la **Paltaforma por el 0,7²**, y por otro al **transfiguración del movimiento de solidaridad con América Latina y el Caribe (con sus guerrillas) en las ONGs solidarias.**³

9. En Francia en en 1998 se funda el movimiento internacional **ATTAC** como grupo social de presión a favor de la introducción de una tasa a las transacciones financieras internacionales (conocida popularmente como Tasa Tobin) como forma de control democrático de los mercados financieros y de las instituciones encargadas de su gestión. Considerándose sociedad civil, demanda de las organizaciones sociales respuestas unitarias, y apelando a la ciudadanía global reclama más democracia y más participación.

10. En los EEUU, sus Fundaciones caritativas y altruistas (Fundación Rockefeller, Ford, etc.) y sus ONGs punteras, la llamada Agencia para el Desarrollo Internacional de Estados Unidos (USAID) y la National Endowment for Democracy (la famosa Fundación Nacional para la Democracia), la **NED**, con el paraguas de la CIA, potencian la financiación de “disidencias internas”, manipulan la opinión pública internacional (Reporteros sin fronteras, es uno de sus organismos estrella), planea intenciones golpistas (Venezuela, Bolivia) o se dedican a “...desorganizar movimientos revolucionarios o incluso reformistas que podrían interferir con los objetivos neoliberales..”⁴

11. En América Latina el MST con su consigna “ocupar, resistir y producir” sigue planteando su propuesta radical de confrontación pese a la represión⁵. El 1º de enero de 1994 el mismo día que el gobierno mexicano firmaba el Tratado de Libre Comercio aparece en el sur el **EZLN**, movimiento social político-militar que pone sobre la mesa la fuerza de las armas, el estatus del indio en el México moderno (y por extensión en toda América Latina) y su filosofía de “mandar obedeciendo”, “aquí el pueblo manda y el gobierno obedece”⁶.

12. Dentro de la diversidad cada vez mayor de los movimientos sociales y dentro de las metodologías de lucha, también cada vez más dispares, la contradicción entre reformismo y cambio radical sigue vigente.

13. Por otro lado dentro de **la manipulación histórica del término, la sociedad civil sigue siendo utilizada como ariete contra todo lo que se oponga al orden hegemónico** (neoliberal)

capitalista). Y así, en las sociedades “emergentes” del este de Europa, es la **sociedad civil** la que se opone al regreso de los comunistas, en Cuba es la **sociedad civil** la que se opone al “régimen de los Castro”, en Venezuela y en Bolivia son sus **sociedades civiles** las que hace oposición, las que resisten a la tiranía o al populismo autoritario.

14. **James Petras**, en su investigación incesante sobre las ONGs, radicaliza sus argumentaciones en diversas entrevistas: "son la punta y lanza de la globalización neoliberal capitalista. Las ONG son en su mayoría brazos de los poderes internacionales que buscan despolitizar el conflicto de clase y estrangular el germen de la organización social de las bases, a fuerza de apoyar políticas asistencialistas y la filosofía de la microempresa. Es bajo la filosofía de la microempresa que aparecen los microcréditos, los cuales se han convertido en uno de los programas de moda en las políticas de la cooperación internacional." "Muchos de los líderes y militantes de las ONG son ex marxistas o "post marxistas", quienes toman prestada mucha de la retórica referida a "dar poder al pueblo", "el poder popular", "la igualdad de género" y "el liderazgo de las bases como el único que logra legitimidad", mientras que alejan la lucha social de las condiciones que marcan la vida de las personas. Las ONG se convierten en un vehículo organizado que permite la movilidad social ascendente para desempleados o profesionistas ex izquierdistas mal pagados. El lenguaje progresista disfraza el núcleo conservador de las prácticas de las ONG. Ejemplo de esto es el hecho de que la naturaleza local de las actividades de las ONG tiene siempre que ver con "dar poder", pero los esfuerzos de estos organismos rara vez van más allá de una influencia en pequeñas áreas de la vida social, utilizando los recursos limitados y siempre dentro de las condiciones permitidas por el Estado neoliberal. En lugar de dar educación política sobre la naturaleza del imperialismo y sobre las bases clasistas del neoliberalismo, las ONG discuten sobre "los excluidos", "los indefensos" y "la extrema pobreza" sin jamás pasar de sus síntomas superficiales para analizar el sistema social que produce estas condiciones"⁷.

15. Con todo, en 1999 en la ciudad de **Seattle** se reúne la OMC y una concentración de más de 50.000 personas convocadas por internet, ante la sorpresa de la propia organización, de su servicio de seguridad y del mundo entero, consiguen interrumpir la reunión y lanzar lo que se llama desde entonces el “**movimiento antiglobalización**”. Los precedentes de este movimiento se encuentran en las propuestas de “Encuentros intergalácticos del EZLN”, en movimientos de acciones directas como “Acción Global de los Pueblos” o la “Red de Acción Directa”, grupos anticapitalistas y anarquistas autodenominados radicales, asamblearios, autónomos y descentralizados. “Piensa global, actúa local”.

16. Otra vuelta de tuerca. La propia Wikipedia define al nuevo movimiento: “..la sociedad civil

como fuerza y como concepto, emergió gracias a este movimiento como una tercera fuerza global, se coloca al lado de los negocios transnacionales y el gobierno como una de las instituciones globales claves que ahora intentan determinar la calidad y dirección de la globalización...” En respuesta a la globalización del capitalismo se globaliza la respuesta.

17. Con propuestas organizativas “**horizontales**” y “**descentralizadas**” se coordinan en red y con el uso de las nuevas tecnologías proponen dinámicas **contraformativas** (se crea Indymedia8), de conocimiento libre, comercio justo, banca ética, etc.

18. Abarca desde organizaciones anticapitalistas a ecologistas (desarrollo sostenible, decrecimiento) pasando por grupos cristianos, ONGs, sindicatos, organizaciones indigenistas, de liberación animal o de medicamentos genéricos.

19. Proponen desde la aplicación de la Tasa Tobin a la condonación de la deuda externa, desde la supeditación de las multinacionales al control político democrático ciudadano a la soberanía alimentaria, desde la libre circulación de personas a la democracia participativa.

20. En respuesta a las cumbres de las grandes instituciones financieras internacionales y su burdo escarapate de “libre comercio” y de mercantilización de la sociedad, el movimiento también llamado “**altermundista**” va proponiendo otras tantas contracumbres que visualicen lo que su lema ha extendido por todas partes, que “otro mundo es posible”.

21. Y así, después de Seattle, se plantean en 2000 la contracumbre de Praga contra la reunión conjunta del FMI y el Banco Mundial y en 2001 la contracumbre del G-8 en Génova donde la represión contra la manifestación de más de 150.000 personas (la mayor hasta la fecha) se cobra la vida de un manifestante (Carlo Giuliani).

22. **La represión continua** en Barcelona en las masivas manifestaciones contra la reunión del Banco Mundial (que llega a cambiar su reunión por una videoconferencia) donde quizás, lo más llamativo fue la localización, grabación y denuncia pública de la infiltración de provocadores de la policía entre los manifestantes “violentos”. La grabación dio la vuelta al mundo. Las infiltraciones de provocadores policiales son tan comunes como la propia represión, lo que sucede es que no siempre se tienen pruebas tan descaradas.

23. Fruto también del movimiento antiglobalización capitalista ha sido la celebración de los **Foros Sociales**. El primero, el que se celebró en la ciudad brasileña de Porto Alegre en 2001 fue convocado por ATTAC y el Partido de los Trabajadores de Brasil.

24. En el primer decenio del siglo hemos vivido

diversas movilizaciones de masas, como el caso antibelicista de la guerra de Iraq, generalmente dirigidas por los sectores de la burocracia y reformistas, pero masivas. Buena parte de la actividad política extraparlamentaria de izquierdas ha estado conducida por esos sectores que decíamos antes “horizontalistas”, por definirlos de alguna manera. Por lo demás, la izquierda radical ha “sobrevivido” en el caso del Estado español, al gobierno Zapatero, ha mantenido a duras penas su actividad en un periodo de reflujo y de control de las movilizaciones. En el preludio de la crisis sistémica que vivimos actualmente ya se apuntaban diversos movimientos como en defensa de la vivienda digna, la sanidad y otros servicios y sectores.

2. Los movimientos sociales del s.XXI. La ciudadanía global y la lucha de clases.

25. Desde las siguientes convocatorias de los consecutivos Foros Sociales al desinflar del movimiento antiglobalización llegamos a la indignación, al movimiento de los indignados, al 15 M.

26. En el trayecto histórico del nuevo milenio, la complejidad social y la diversidad de formas de resistencias contrastan con la claridad de la crisis del sistema capitalista. Nadie niega ya que estamos en una de las peores crisis históricas del capitalismo (heredera de la del 70). Nadie niega la “guerra social” que se plantea. Nadie niega que el propio sistema es incapaz de dar otra solución que no sea el camino de la barbarie.

27. En este trayecto histórico los nuevos movimientos sociales, la nueva sociedad civil sigue mostrando sus debilidades, sus contradicciones y también sus fortalezas.

28. Como muestra de las debilidades de los movimientos sociales se descubren las debilidades ideológicas. Desde la caída del muro y sus consecuencias, una parte importante de la izquierda se desliza hacia el discurso posmoderno, postmarxista (antimarxista dice Néstor Kohan) heredero directo del posestructuralismo francés que afirma que “...la sociedad no tiene una lógica única, tiene muchas lógicas, es plural. Aparecen allí las nociones de “redes” –horizontales y sin centro-, de “multiplicidad de puntos de fuga”,⁹ etc.

29. Dentro de esa visión pluralista y no totalitaria de la realidad, el “respeto al otro”, el “respeto de la diversidad” y el “respeto por las minorías” se entiende como única posibilidad de diálogo democrático, y se entiende también como un rechazo de los discursos antiguos y derrotados. Como dice nuestro amigo **Néstor Kohan**: “Simplificando al máximo, se tiene por «posmoderna» la incredulidad con respecto a los metarrelatos”. Obviamente, el principal “gran

relato” o “metarrelato” del que Lyotard y sus amigos invitaban a descreer y a mantener frente a él incredulidad era...el marxismo¹⁰.

30. Dentro de esa misma visión, como dice el catedrático de Didáctica y Organización Escolar de la Universidad de la Coruña, Xesús R. Jares, (imposible de ser tachado de comunista) “...En definitiva, la posmodernidad ha tenido la virtud de rescatar la importancia de lo personal, la subjetividad y la afectividad, pero en cambio ha cometido el error de centrar su análisis y explicación de la realidad en esta única clave, despreciando lo social y lo político. Más aún, -los delirios de omnipotencia que caracterizan al yo ilimitado y las terapias e ideologías del crecimiento personal y del potencial humano que a menudo validan sus acciones, condensan en falso lo social en lo personal, eliminando los límites entre ambos ámbitos. Hacen excesivo hincapié en la responsabilidad personal de los individuos con respecto al cambio. Las personas no perciben límites en lo que ellas pueden lograr. Se considera que el cambio personal lleva al cambio social; la bondad individual, a la salud de la organización. Estos delirios de omnipotencia,(...) son profundamente paradójicas (...), la omnipotencia narcisista y el yo ilimitado no producen más poder personal sino menos-. (Hargreaves, 1996: 104)”¹¹

31. Esto está totalmente relacionado con una de las consecuencias más evidente del gran estrago producido por la globalización neoliberal, la **enorme fragmentación del campo popular**, del campo de los movimientos sociales. Resulta una evidencia reconocer que el campo popular está hoy mucho más fragmentado que hace 30 o 40 años. De la misma forma **las dinámicas de representación de esos movimientos están rotas**. Hay una tremenda crisis de representación en las instituciones políticas actuales (Gobierno, partidos, sindicatos y demás) frente a la heterogeneidad de muchos movimientos sociales, algunos de ellos sin ninguna tradición de organización y lucha. De ahí el grito de ¡no nos representan!

32. Pero esa dinámica diversa y rica, coincidente con un discurso aparentemente de la izquierda moderna (o más bien posmoderna) que hasta hace burla de los esfuerzos organizativos y que dice que hablar de dialéctica, de estrategia o de socialismo son cosas del pasado, es aprovechada por los sectores hegemónicos para controlar y difundir la cultura de la no organización de las capas subalternas, de la no organización del pueblo, esa cultura de la impotencia.

33. **Atilio Borón** intenta clarificar y dice que hay un fenómeno muy claro en el capitalismo contemporáneo: la parte inferior de la pirámide social crecientemente fragmentada, dispersa, a veces incomunicada entre sí pero, al mismo tiempo, un proceso creciente de centralización, de coordinación y de homogeneización de la cúpula. Esto le permite

hablar hoy, en el campo de la economía capitalista mundial de una “burguesía imperial”. Y lo escenifica en la diferencia entre las reuniones de Davos y el Foro Social Mundial.

34. En **Davos**, se reúne todos los años la “burguesía imperial” (esa sí que habla de dialéctica, de estrategia y de táctica), convoca también a sus representantes políticos, a sus intelectuales, a sus empresarios, establece sus prioridades, plantea sus grandes líneas de actuación y le mete manos a la obra. En el **Foro Social Mundial** se produce una explosión, un florecimiento de los particularismos, de las identidades (una experiencia maravillosa, una fortaleza tremenda) pero sin capacidad de concretar ninguna acción unitaria. Borón llega a poner el ejemplo claro del año 2003 donde el Foro, reunido en Porto Alegre justo antes de la intervención imperialista en Irak, justo antes del arrasamiento de Irak, no fue capaz de sacar una resolución de condena bajo la argumentación de “no ser una organización política” “ni mucho menos una nueva III Internacional”. Ni siquiera pudo sacarse un texto lindo sobre lo que significaba Irak como el origen de los alfabetos o del mundo indoeuropeo y sobre la destrucción de los museos¹².

35. Se puede hacer un paralelismo con la situación recientemente vivida en el 15M. Se puede hablar y dialogar sobre la ciudadanía global, mundial, se puede participar como ser humano y concretar acciones por el nefasto cierre de una biblioteca provincial (en horario de tarde, por los recortes), por una criminal amenaza de desahucio, pero se hace imposible una acción unitaria y contundente contra la intervención imperialista de la OTAN en Libia, o ahora, de distinta forma, en Siria.

36. En cualquier caso aceptar la diversidad, la variedad de los actores sociales, de los sujetos sociales del cambio es una tarea imprescindible para dicho cambio. Esto dicho parece algo nuevo pero no lo es. Tiene toda la fuerza de lo nuevo pero no lo es. Lenin, Mariátegui, Gramsci, Fidel y el Che, Trotsky, Rosa Luxemburgo y otros muchos lo tenían clarísimo y definieron las dinámicas de alianzas. La transversalidad de los movimientos populares (aparte de la juventud y los trabajadores, tienden a integrarse todos los sectores golpeados por la crisis, incluidos pequeños empresarios y comerciantes). Por lo tanto es importante definir que nuestro objetivo es que sea la clase trabajadora la que hegemonice políticamente estos movimientos, concretado en el contenido del programa y las reivindicaciones que defienden.

37. Hoy esto es más importante que nunca. Bajo las nuevas formas, bajo los nuevos paradigmas productivos (de esa “burguesía imperial” que siendo homogénea reproduce dentro de sí criminales antagonismos) es cuando más **debemos recurrir a la gran coalición que incluya al enorme conjunto de gentes que el sistema del capital explota, ofende, humilla y oprime** (obreros, campesinos, estudiantes, mujeres, jóvenes, inmigrantes, precarios, excluidos,

diferentes...), **estos son los grandes sujetos de los procesos de transformación.**

38. En cualquier caso aceptar la diversidad de actores **no puede determinar el decreto de abolición de las leyes de movimiento de la sociedad de clases.** Que existan sujetos múltiples que necesariamente van a colaborar en la construcción de una sociedad postcapitalista (por llamarla de alguna forma) no significa que las leyes de movimiento del capital hayan dejado de funcionar. Todo lo contrario. Están funcionando en las condiciones propias del capital tanto en países periféricos como en los centrales, y **eso no significa ni la desaparición de las clases sociales, ni significa dejar de lado la centralidad de la contradicción entre trabajo asalariado y capital,** sólo que el trabajo asalariado asume hoy múltiples formas¹³.

39. Una de las debilidades que se derivan de todo esto, de la multiplicidad de sujetos, de la multiplicidad de sensibilidades, en las que se abunda desde determinados discursos de la izquierda post-marxista (Negri y Hardt con su famoso concepto de multitud, o Laclau con su democracia radical) es el abordar y actuar contra un pequeño fragmento de la sociedad, sin ningún marco global de referencia.

40. En este sentido Néstor Kohan se pregunta: ¿Por qué divorcian la opresión de género, la discriminación hacia las nacionalidades, etnias y culturas oprimidas por el imperialismo, la destrucción del medio ambiente y el autoritarismo de la institución escolar que oprime a los jóvenes, por un lado, de las opresiones de clase, de la explotación de la fuerza de trabajo, de la subsunción de todas las formas de convivencia humana bajo el imperio absoluto del valor, el dinero y el poder, por el otro?¹⁴

41. En todos nuestros análisis sobre los movimientos sociales, sobre la sociedad civil, nuestras interpretaciones no pueden quedar al margen de las relaciones de clase y de las contradicciones estructurales del capitalismo, no podemos analizarlos al margen de los condicionamientos que el capitalismo impone a cualquiera de los sectores sociales en liza.

42. Contradicciones sigue teniendo muchas el amplio espectro de los movimientos sociales, de la sociedad civil. Contradicciones potenciadas y amplificadas por esa “burguesía imperial” pero dueña absoluta de sus aparatos estatales (con sus medios militares y su cultura hegemónica) y encantada con la idea de que se piense que el Estado no existe, que de mínimo, desapareció. Contradicciones que llevan a pensar que desaparecido el Estado-nación la sociedad civil constituida y empoderada como ciudadanía global podrá luchar por transformaciones parciales, por espacios de poder local, por espacios de poder aislados, pero nunca por un poder global, nunca por una lucha que valla más allá del ámbito próximo.

43. Contradicciones que asumiendo la legítima crítica radical a la lucha y al poder institucionalizado, hace que nunca se plantee una estrategia no institucional de lucha por el poder. Eso además avalado también por discursos desde la izquierda, como el de Holloway y su **cambiar el mundo sin tomar el poder**.¹⁵ Si no se hace nada por la vía institucional, la pregunta a todos los movimientos sociales sería **¿Cuál es el plan insurreccional?**¹⁶

44. Fortalezas también tiene. **Los movimientos sociales generan un marco y un espacio de contrapoder** por considerarlo frente al poder institucional. Eso es innegable. La capacidad de lucha, de sacrificio, de honestidad y de indignación de la mayoría de sus gentes también.

45. Nuestro necesario (y obligado) trabajo en ellos, desde nuestra posición de clase nos hace preguntarnos y preguntarles: **¿Cuál es el plan insurreccional?** Y ayudar a construirlo.

46. Parece que en su largísimo trayecto, la **sociedad civil**, con su historia de manipulaciones y de instrumentalizaciones por parte de los que nunca quieren que nada cambie (a no ser que sea a su favor), parece que **siempre se sitúa en la calle**, que siempre muestra su forma de contrapoder tomando la calle.

47. Sin caer en el cretinismo parlamentario, sabiendo que el poder institucional (con toda su corte) no ofrece salida a la inmensa mayoría de la sociedad civil¹⁷, acumulamos retraso si seguimos en el debate (por otro lado bastante ingenuo) de si se puede o se debe luchar por el poder. Si por la vía institucional se ha decidido no hacer nada, que **transformar ese contrapoder de la calle en verdadero poder popular**.

48. Tomar la calle, ganar la calle es tan imprescindible como insuficiente.

49. Plenamente conscientes de que el sistema del capital no puede dar solución a la tremenda crisis sistémica actual, no podemos dejar de librar todas las batallas (la de las ideas y todas las demás) con el mismo pleno convencimiento de que los valores axiales del Socialismo son superiores a los del capitalismo, así, **sin miedo a los “bienpensantes”**¹⁸ como dice el maestro Alfonso Sastre. Plenamente conscientes de que los valores de la solidaridad, camaradería, fraternidad, igualdad, libertad, democracia y justicia, son superiores al egoísmo desenfrenado, a la individualidad competitiva en que el capitalismo se basa.

50. El capitalismo con rostro humano no existe. El socialismo con rostro humano lo tenemos que construir. Sin los movimientos sociales aparece como imposible. Añadimos, a modo de ejemplo, la caracterización política que desde RR realizamos del llamado 15-M, inmediatamente después de su surgimiento

3. Sobre el carácter y significado histórico del 15 M

51. El movimiento 15M es el resultado, por un lado, de una agravación de la actual crisis sistémica, que ha terminado por afectar profundamente a sectores intermedios de la sociedad. Y por otro, de la debilidad de las fuerzas que optan claramente por una superación revolucionaria socialista; debilidad, tanto en el plano orgánico como con lo respecta a su influencia en las masas.

52. Esos sectores intermedios vienen a sumarse a los afectados por la crisis, pero una parte lo hace trayendo sus limitaciones reformistas y de metodología de transformación de la sociedad. Sin embargo, cuentan con la ventaja de que su discurso, más “light” y conciliador, no suena a movimientos que todavía sufren el reflujo que les afectó tras la “caída del comunismo”.

53. Por lo anterior, pueden servir de chispa que incendien el bosque, pero no pueden mantener el incendio. Las fuerzas claramente revolucionarias (tanto en los contenidos como en los métodos) deben saber caracterizar, en términos de clase e históricos, la chispa – huyendo de oscuras teorías del complot –, deben de avivar los primeros rescoldos producidos, y disponerse a intervenir en la estrategia de acumular fuerzas por un proceso progresivo de superación de la crisis sistémica en términos claramente anticapitalistas y socialistas. Ello supone conjugar dialécticamente el apoyo al movimiento 15M - aún más si somos conscientes de nuestra debilidad - con una intervención que debe distinguirse cada vez más claramente de los discursos de impotencia reformistas, antiorganizacionales y de conciliación de clase que, en parte, se dan dentro de ese movimiento.

54. El masivo apoyo sin mucha organización previa de la protesta del 15M denota la profundísima crisis sistémica que vivimos. Es un síntoma claro de esta crisis. Pero hasta ahora, no hemos asistido tanto a la constitución de una vía de superación de la degradación social que sufrimos como a la expresión de su necesidad con un carácter de masa. El 15M ha servido para plantear dos cosas importantísimas: lo que no se quiere y que hay mucha gente que no lo quiere. Pero la revolución es una relación de fuerzas. Así, para obtener la expropiación bancaria, es necesario plantear la crítica oral de la banca, ¿cómo no? Pero la expropiación será una conquista de poder y no una concesión de la banca convencida de que debe participar de una “revolución ética” de la que ella formaría parte como elemento del “género humano”.

55. La “Spanish Revolution” no ha comenzado, ni puede comenzar dentro de los (auto)límites de una parte del actual movimiento 15M. Pero insistamos en que este movimiento, más allá de la propia voluntad de sus promotores iniciales, ha contribuido a plantear, de una manera más amplia entre las masas, la necesidad y la posibilidad de una revolución, no ya

sólo en este país, sino en los que están siendo afectados por una crisis profunda del capitalismo que, a modo de “tsunami”, manda a la ruina a cada vez más amplios sectores de la población; entre ellos, muchos que ni soñaban hace muy poco verse en esta situación de degradación social sin retorno dentro del actual sistema.

56. Precisamente, una de nuestras tareas estratégicas es integrar los movimientos sociales que nos interesan dentro del movimiento popular. Los Movimientos Sociales están integrados por diferentes fuerzas sociales tanto de izquierda como de derecha (los antiabortistas “profamilia” también son un movimiento social). Movimiento popular no hace referencia a la población, sino a pueblo como entidad consciente de una serie de opresiones. Movimiento popular es entonces un movimiento consciente de su situación y que busca como transformarla, tiene un proyecto estratégico y trata de aplicarlo. Tiene por tanto una posición ideológica. El movimiento social nunca va a aplicar una estrategia de lucha por el poder, por su propia definición. La construcción de una estrategia implica identificar el enemigo y las fuerzas que tienen la capacidad de cambiar la correlación de fuerzas: las fuerzas motrices. Implica identificar las bases sociales con las cuales trabaja el movimiento, ubicar el sector más estratégico dentro de la producción, identificar los sectores que pueden transformar la sociedad y trabajar con los demás sectores, y los sectores que pueden ser ejemplos para otros. Trabajemos entonces con sectores estratégicos, capaces de movilizar a otros sectores, grupos de las clases populares capaces de cambiar la coyuntura y la correlación de fuerzas actual.

57. **Para terminar** nada mejor que reproducir el fragmento de la carta que le encontraron en los bolsillos al anciano Dimitris Christoulas después de poner fin a su vida en plena vía pública frente al parlamento griego:

58. "El Gobierno de Tsolakoglou ha aniquilado toda posibilidad de supervivencia para mí, que se basaba en una pensión muy digna que yo había pagado por mi cuenta sin ninguna ayuda del Estado durante 35 años. Y dado que mi avanzada edad no me permite reaccionar de otra forma (aunque si un compatriota griego cogiera un kalashnikov, yo le apoyaría) no veo otra solución que poner fin a mi vida de esta forma digna para no tener que terminar hurgando en los contenedores de basura para poder subsistir. Creo que los jóvenes sin futuro cogerán algún día las armas y colgarán boca abajo a los traidores de este país en la plaza Syntagma, como los italianos hicieron con Mussolini en 1945".

NOTAS:

1 Eduardo Galeano: *Ser como ellos y otros artículos*. Siglo XXI (1992)

2 "...En 1994 las Organizaciones No Gubernamentales de Desarrollo (ONGDs), recogen medio millón de firmas reclamando el 0,7. Las firmas son entregadas en el Congreso de los Diputados el 22 de junio. En septiembre de éste año, Primera acampada del 0'7 en la Castellana delante del Ministerio de Economía y Hacienda. Esta movilización se extiende, originando acampadas de protesta en casi todo el estado. Se pretende que los partidos políticos asuman el compromiso de que la Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD) alcance el 0'7% del PIB y de mejorar su utilización y control, haciéndola más participativa y orientada a un verdadero desarrollo sostenible e integral de los pueblos empobrecidos....!" plataforma07.org

3 "Entrepueblos/Entrepobles/Entrepobos/Herriarte es una asociación independiente y laica, impulsada en 1988 por los Comités de Solidaridad con América Latina que, a través de la Cooperación Internacional Solidaria, la sensibilización social, la Educación para el Desarrollo, la incidencia política y el apoyo a los movimientos sociales emancipatorios, trabaja en la búsqueda de una justicia que permita la satisfacción para cualquier persona, tanto mujeres como hombres, y en cualquier lugar del mundo, de los Derechos Humanos, políticos, económicos, sociales y culturales. En esta labor Entrepueblos considera necesario centrar especialmente su trabajo en aquellos sectores y colectivos sociales más excluidos, discriminados y empobrecidos, con un enfoque de género y una perspectiva de sostenibilidad medioambiental. entrepueblos.org

4 La NED, las ONG y los usos imperiales de la filantropía". Joan Roelof. Rebellion.org.

5 "Ocupar, resistir y producir", son las palabras de orden de otro movimiento popular, el MST (Movimiento de los Trabajadores Sin Tierra), resistente a la transnacionalización del capital y, por eso mismo, duramente reprimido y penalizado por el gobierno de Cardoso, en tiempos de "democracia" en Brasil. A pesar de las derrotas políticas sufridas en su trayectoria de lucha por la reforma agraria, a pesar de la masacre de El Dorado de los Carajás el 17 de abril de 1996, que dejó un saldo de diecinueve sin-tierra muertos y otros dieciocho mutilados, a pesar de las muertes y detenciones injustas en Querencia del Norte, Paraná, y tantas otras en las afueras de Brasil, el MST encabezó la mayor manifestación popular de que se tiene noticia en la historia de los movimientos sociales: la "Marcha de los 100.000". Esta manifestación, resultado de la organización popular y sin apoyo de los medios de comunicación, consiguió reunir en Brasilia cerca de 100.000 caminantes salidos de los más diversos y de mejorar su

utilización y control, haciéndola más participativa y orientada a un verdadero desarrollo sostenible e integral de los pueblos empobrecidos....!”

plataforma07.org 3

“Entrepueblos/Entrepobles/Entrepobos/Herriarte es una asociación independiente y laica, impulsada en 1988 por los Comités de Solidaridad con América Latina que, a través de la Cooperación Internacional Solidaria, la sensibilización social, la Educación para el Desarrollo, la incidencia política y el apoyo a los movimientos sociales emancipatorios, trabaja en la búsqueda de una justicia que permita la satisfacción para cualquier persona, tanto mujeres como hombres, y en cualquier lugar del mundo, de los Derechos Humanos, políticos, económicos, sociales y culturales. En esta labor Entrepueblos considera necesario centrar especialmente su trabajo en aquellos sectores y colectivos sociales más excluidos, discriminados y empobrecidos, con un enfoque de género y una perspectiva de sostenibilidad medioambiental. entrepueblos.org 4 La NED, las ONG y los usos imperiales de la filantropía”. Joan Roelof. Rebellion.org. 5 “Ocupar, resistir y producir”, son las palabras de orden de otro movimiento popular, el MST (Movimiento de los Trabajadores Sin Tierra), resistente a la transnacionalización del capital y, por eso mismo, duramente reprimido y penalizado por el gobierno de Cardoso, en tiempos de “democracia” en Brasil. A pesar de las derrotas políticas sufridas en su trayectoria de lucha por la reforma agraria, a pesar de la masacre de El Dorado de los Carajás el 17 de abril de 1996, que dejó un saldo de diecinueve sin-tierra muertos y otros dieciocho mutilados, a pesar de las muertes y detenciones injustas en Querencia del Norte, Paraná, y tantas otras en las afueras de Brasil, el MST encabezó la mayor manifestación popular de que se tiene noticia en la historia de los movimientos sociales: la “Marcha de los 100.000”. Esta manifestación, resultado de la organización popular y sin apoyo de los medios de comunicación, consiguió reunir en Brasilia cerca de 100.000 caminantes salidos de los más diversos⁴ La NED, las ONG y los usos imperiales de la filantropía”. Joan Roelof. Rebellion.org. 2 “...En 1994 las Organizaciones No Gubernamentales de Desarrollo (ONGDs), recogen medio millón de firmas reclamando el 0,7. Las firmas son entregadas en el Congreso de los Diputados el 22 de junio .En septiembre de éste año, Primera acampada del 07 en la Castellana delante del Ministerio de Economía y Hacienda. Esta movilización se extiende, originando acampadas de protesta en casi todo el estado. Se pretende que los partidos políticos asuman el compromiso de que la Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD) alcance el 07% del PIB y de mejorar su utilización y control, haciéndola más participativa y orientada a un verdadero desarrollo sostenible e integral de los pueblos empobrecidos....!” plataforma07.org 3

“Entrepueblos/Entrepobles/Entrepobos/Herriarte es una asociación independiente y laica, impulsada en 1988 por los Comités de Solidaridad con América Latina que, a través de la Cooperación Internacional Solidaria, la sensibilización social, la Educación para

movimientos sociales emancipatorios, trabaja en la búsqueda de una justicia que permita la satisfacción para cualquier persona, tanto mujeres como hombres, y en cualquier lugar del mundo, de los Derechos Humanos, políticos, económicos, sociales y culturales. En esta labor Entrepueblos considera necesario centrar especialmente su trabajo en aquellos sectores y colectivos sociales más excluidos, discriminados y empobrecidos, con un enfoque de género y una perspectiva de sostenibilidad medioambiental. entrepueblos.org 4 La NED, las ONG y los usos imperiales de la filantropía”. Joan Roelof. Rebellion.org. 5 “Ocupar, resistir y producir”, son las palabras de orden de otro movimiento popular, el MST (Movimiento de los Trabajadores Sin Tierra), resistente a la transnacionalización del capital y, por eso mismo, duramente reprimido y penalizado por el gobierno de Cardoso, en tiempos de “democracia” en Brasil. A pesar de las derrotas políticas sufridas en su trayectoria de lucha por la reforma agraria, a pesar de la masacre de El Dorado de los Carajás el 17 de abril de 1996, que dejó un saldo de diecinueve sin-tierra muertos y otros dieciocho mutilados, a pesar de las muertes y detenciones injustas en Querencia del Norte, Paraná, y tantas otras en las afueras de Brasil, el MST encabezó la mayor manifestación popular de que se tiene noticia en la historia de los movimientos sociales: la “Marcha de los 100.000”. Esta manifestación, resultado de la organización popular y sin apoyo de los medios de comunicación, consiguió reunir en Brasilia cerca de 100.000 caminantes salidos de los más diversos⁵ “Ocupar, resistir y producir”, son las palabras de orden de otro movimiento popular, el MST (Movimiento de los Trabajadores Sin Tierra), resistente a la transnacionalización del capital y, por eso mismo, duramente reprimido y penalizado por el gobierno de Cardoso, en tiempos de “democracia” en Brasil. A pesar de las derrotas políticas sufridas en su trayectoria de lucha por la reforma agraria, a pesar de la masacre de El Dorado de los Carajás el 17 de abril de 1996, que dejó un saldo de diecinueve sin-tierra muertos y otros dieciocho mutilados, a pesar de las muertes y detenciones injustas en Querencia del Norte, Paraná, y tantas otras en las afueras de Brasil, el MST encabezó la mayor manifestación popular de que se tiene noticia en la historia de los movimientos sociales: la “Marcha de los 100.000”. Esta manifestación, resultado de la organización popular y sin apoyo de los medios de comunicación, consiguió reunir en Brasilia cerca de 100.000 caminantes salidos de los más diversos rincones del país. Las manifestaciones fueron contra las políticas neoliberales, el FMI (Fondo Monetario Internacional), al pago de la deuda externa, reivindicando además la reforma agraria y el impeachment del presidente Cardoso.E. R. Machado. “Los desórdenes de los años 90 en América Latina” Herramienta debate y crítica marxista

6 “El mandar obedeciendo zapatista como construcción de una categoría en filosofía política”

A. Rasgado. Zapateando.org

7 “Las dos caras de las ONGs”. La Jornada. 2000

8 Independent Media Center (Centro de Medios Independientes): rede global participativa de periodistas independientes que informan sobre temas sociales y políticos. Creada en 1999 durante la contracumbre de la OMC en Seattle.. Inspirada originalmente en el activismo estadounidense de filiación anarquista y hacker. Wikipedia.org

9 “El humanismo guevarista y el posmodernismo. El sujeto y el poder” Néstor Kohan. Cátedra Ernesto Che Guevara. Clase Abierta del 9/8/2002.

10 Néstor Kohan op. cit.

11 “Educar para la paz en tiempos difíciles” Xesús R. Jares. Bakeaz, 2004.

12 Atilio Borón. “El socialismo del s.XXI”. Jornadas organizadas por GITE-IPES (Gizarte Ikerketarako Talde Eragile/Instituto Promoción Estudios Sociales). Bilbao 16-11-2009

13 Atilio Borón. “El socialismo del s.XXI”. Jornadas organizadas por GITE-IPES (Gizarte Ikerketarako Talde Eragile/Instituto Promoción Estudios Sociales). Bilbao 16-11-2009

14 “El humanismo guevarista y el posmodernismo. El sujeto y el poder” Néstor Kohan. Cátedra Ernesto Che Guevara. Clase Abierta del 9/8/2002.

15 En su libro “Cambiar el mundo sin tomar el poder” 2002. Sostiene que la posibilidad de la revolución está no en la toma del Estado, sino más bien en los actos diarios de rechazo y organización contra la sociedad capitalista, lo que es llamado antipoder.

16 Atilio Borón. op. Cit.

17 El sociólogo marxista, François Hautard mantiene que hoy en día, desde el punto de vista sustancial, sustantivo, el fenómeno de la proletarización es un fenómeno universal. Hay aproximadamente 4.000.000.000 de proletarios en todo el mundo, entendiéndolo por proletario no la vieja concepción del s. XIX, el obrero industrial, sino aquellos que están en una relación de subordinación, de subsunción formal al capital, sea por vía directa o indirecta y que por lo tanto esos son los sujetos de la transformación social. Citado por Atilio Borón. op.cit.

18 “...Sastre nos dice que, antes, la población “bienpensante” era de “derechas” y hoy es “la gente de izquierdas”. Para sí mismo reivindica una posición no bienpensante. Y ésta es la postura que le propone a

la izquierda deseable y seriamente radical, por paradójico que resulte. Mi modo de “pensar bien”, dice, es “pensar mal”. Por lo que “pertenezco a la izquierda malpensante”.... Para Sastre, quienes quieren nadar y guardar la ropa merecen más desprecio que indulgencia. Esa población “bienpensante”, esa “gente de izquierdas”, los “progres”, como suelen llamarse, participa activamente en la marginación y acoso de todo pensamiento crítico que se oponga al sistema social vigente. Se trata de los que a mí me gusta llamar los “ex” y los “trans”. 1ª Sesión del Aula Alfonso Sastre. Vicente Romano. “Implicación y utopía en Alfonso Sastre”. Boltxe.

Planteamientos políticos para el trabajo en el área antiimperialista de Red Roja.

1. Las personas que nos comprometemos a aportar nuestras capacidades y nuestro trabajo al Área de Antiimperialismo de Red Roja llamamos a vincularse a ella a todos aquellos compañeros que se sienten identificados con **nuestros objetivos**, independientemente de su militancia en otras organizaciones, sean políticas, sindicales o sociales.

2. Y lo hacemos desde planteamientos inequívocamente anticapitalistas, antiimperialistas y revolucionarios, con el objetivo estratégico de **construir el socialismo**.

3. Nuestro compromiso se basa en la **solidaridad internacionalista** con los trabajadores y trabajadoras, las personas empobrecidas, desposeídas, los pueblos oprimidos, las etnias minorizadas y, en suma, con toda persona o grupo social que, como en nuestro caso, son explotadas y perseguidas por soñar con un mundo más justo

4. Por este motivo somos anticapitalistas y antiimperialistas: porque el capitalismo, en cualquiera de sus variantes, es el **responsable último** de las guerras, el hambre y la miseria que padecen las dos terceras partes de la humanidad. Partimos de una idea evidente: en ninguna de sus variantes o estados posibles de desarrollo el capitalismo es una opción para nuestros pueblos.

5. En consecuencia, apoyamos las luchas emancipadoras de todos los pueblos que, como en la **revolución cubana** o el **proceso bolivariano**, se enfrentan al imperialismo y, por diferentes caminos y con distintos ritmos, dan pasos necesarios para afrontar la construcción socialista.

6. Nosotros, mujeres y hombres, trabajadores, estudiantes, parados, estamos comprometidos con la libertad, con la justicia social, con aquellos que luchan a diario por construir un mundo sin explotados ni explotadores; un mundo en el cual los trabajadores sean los constructores de su propio destino. **La autodeterminación como clase y como pueblo** es nuestra gran aspiración.

7. Frente a ella se levantan las **guerras imperialistas**, las cuales denunciaremos sin matices, a fin de evitar cualquier confusión con respecto a sus verdaderas intenciones, ya que el imperialismo, en su cinismo y su búsqueda de control de los recursos naturales, siempre disfraza sus intervenciones para hacerlas pasar por “humanitarias”.

8. Asumimos como prioritaria la lucha contra el **imperialismo español** como responsabilidad inseparable de nuestra acción en el marco estatal, manteniendo firme nuestra histórica posición de

denuncia de la represión en Euskal Herria. Todo ello desde la firme defensa del derecho de autodeterminación y libre separación para todos los pueblos oprimidos.

9. También formará parte de nuestro compromiso la difusión de información sobre la penetración de las **multinacionales españolas** en otros países (especialmente en América Latina) y denunciaremos la estela de privatizaciones, despidos y persecución sindical que las acompaña, además del expolio de los recursos de otros pueblos. Estableceremos, pues, vínculos de solidaridad y de lucha común entre los trabajadores y trabajadoras del Estado y los de otros países, frente a la misma patronal y los mismos Estados dominadores.

10. Respaldamos la **resistencia** de los pueblos que se organizan y pelean para ser libres y soberanos en cualquier rincón del planeta.

11. En **América**, la lucha decidida del campesinado colombiano, además de diversas organizaciones de estudiantes o trabajadores urbanos.

12. En **Medio Oriente** con la valiente resistencia contra la ocupación de los pueblos.

13. En **África**, donde la reciente agresión contra el pueblo libio (con la complicidad de buena parte de la “izquierda alternativa”) ha cercenado, de momento, las incipientes perspectivas que existían para estrechar lazos de solidaridad e integración panafricana.

14. En **Asia**, donde en diferentes países siguen operando los maoístas en pos de la emancipación de sus pueblos.

15. Sobre todo, desde Red Roja tendremos en cuenta nuestra responsabilidad particular, que se deriva del hecho de que vivamos en la una **metrópolis imperialista**, en el corazón del sistema. Nuestra tarea principal, rechazando toda complicidad o silencio, será denunciar las barbaridades que “nuestros” Estados (y de manera particular la OTAN) cometen contra los pueblos de la periferia política y económica

16. La defensa de un **pueblo acosado** por el imperialismo (sea el pueblo de Libia, Siria, Irán o cualquier otro pueblo) no vendrá determinada por la “calidad democrática” del agredido, sino por los fines saqueadores del invasor (que, eso sí, siempre se enmascara bajo la alianza con sectores de la supuesta “burguesía nacional”) 157 ya que ambas instancias de la realidad se desenvuelven en planos diferentes, el del imperialismo, el de la escena política concreta

de cada país.

17. En consecuencia, nuestra **responsabilidad principal** será denunciar e impedir la participación del ejército español en las campañas militares del imperialismo, aún más evidente tras el anuncio, en septiembre de 2011, por parte del gobierno de Zapatero de que la base de Rota (Cádiz) será una pieza fundamental del “escudo antimisiles” ideado por el imperialismo norteamericano.

18. Mantenemos firme nuestra histórica posición de denuncia de la represión en Euskal Herria, así como demostraremos nuestra solidaridad con la firme defensa del derecho de autodeterminación y libre separación para todos los pueblos oprimidos.

Bases políticas del área republicana de red Roja

La reivindicación republicana, algo más que un objetivo programático.

I. Un horizonte general de agudización de la lucha de clases.

3. Este análisis se sitúa en un marco internacional caracterizado por la mayor crisis general de la historia del capitalismo, de la que las clases dominantes pretenden salir liquidando todas las conquistas sociales y laborales del siglo XX e intensificando mediante ataques militares el expolio de los recursos naturales de los pueblos del mundo.

4. Para los países periféricos de la Unión Europea, como el Estado español, la situación es catastrófica. Todos los elementos que han caracterizado históricamente un desarrollo capitalista débil, dependiente y parasitario, se agudizan. Junto a los grandes beneficios de algunas grandes multinacionales, producto de las privatizaciones (auténticas expropiaciones de lo público por lo privado) de empresas monopolistas en sectores estratégicos y que continúan su saqueo en América Latina de la mano del Estado, la pequeña y mediana empresa se hunde.

5. Al Estado español en la división internacional del trabajo, sobre todo tras la entrada en la UE, siempre le tocó ser comprador neto. Ahora, y sobre todo tras el estallido de la burbuja inmobiliaria, ve reducirse su actividad económica a elementos tan frágiles como el turismo y los servicios, mientras el paro se hace masivo. La deuda, el déficit, la balanza de pagos, etc., hace tiempo que han encendido todas las luces rojas que alertan de la quiebra de las cuentas públicas y privadas.

6. La receta del BCE, UE y FMI para un obediente estado intervenido como éste es el “rescate preventivo”, es decir, la adopción de todos los planes de ajuste que conllevaría un préstamo del citado trío, pero sin préstamo, por ahora.

7. En pocas palabras, todo el colchón de legitimación social del capitalismo, y en concreto de la Transición, se derrumba como un castillo de naipes. Los derechos económicos y sociales que la Constitución proclamaba – que no garantizaba – se desvelan como una máscara siniestra para los 5 millones de parados, para la juventud precaria, para las mujeres que cargan otra vez con el fardo integro de “los cuidados” además del empleo más precario, para quienes pierden su casa, para usuarios y trabajadores de una sanidad y educación públicas en liquidación por derribo, etc.

8. Y todo ello se produce a velocidades de vértigo. La categoría de totalidad, consustancial al análisis marxista del capitalismo, expresa la interconexión de los procesos en esta profunda reestructuración capitalista, en la que la fracción

dominante de la burguesía en cada Estado funciona como una unidad, con disciplina militar, como corresponde a una auténtica guerra social. El escenario de la lucha de clases se tensa y el conflicto se agudiza.

9. Red Roja ha desarrollado en otros documentos su apuesta por la reconstrucción política y sindical de la izquierda. La urgencia de levantar un frente sindical alternativo capaz de articular y fortalecer el movimiento obrero y popular y la necesidad de que se avance con urgencia en su dimensión europea.

10. En el plano político es apremiante avanzar hacia un Frente basado en un programa común, anticapitalista, antiimperialista y antipatriarcal que apunte hacia el socialismo.

II. ¿Qué significa la República para la configuración de la identidad de pueblo en el escenario de la lucha de clases?

11. Frente a un horizonte de feroz lucha ideológica, en el que la burguesía parece tener todos los triunfos en la mano, la clase obrera en la mayor parte del Estado tiene que reconstruirse a sí misma partiendo desde posiciones muy retrasadas, fragmentarias y desiguales.

12. Hoy es evidente que la mayor fortaleza de las luchas obreras y populares en algunas de las nacionalidades – encabezadas con mucha ventaja por el pueblo vasco – tiene una relación directa con el rechazo de la Transición, con la reafirmación de la lucha fuera de la legalidad constitucional y con la creación de organizaciones políticas y sindicales diferentes de las que protagonizaron los Pactos de la Moncloa y con la conjunción y retroalimentación de las luchas nacional y de clase.

13. En el resto de los pueblos del Estado español, al hundimiento y el descrédito de la izquierda política y sindical que pactó la Transición, le ha seguido la fragmentación y el debilitamiento del conjunto.

14. Ante estos hechos que apuntan a elementos estratégicos en la configuración de la conciencia de clase y de la identidad popular, es preciso responder a la pregunta clave: ¿qué papel juega la República en la configuración de la identidad de los pueblos del Estado español, especialmente de aquellos en los que tiene menor protagonismo la lucha por la independencia?

15. La tesis que sostiene Red Roja es que para aquellos pueblos en los que la identidad nacional no es tan determinante (y en los cuales el calco descontextualizado de la experiencia vasca no puede dar los mismos frutos que en Euskal Herria), el hecho histórico que les constituye como sujetos políticos sirviendo como aglutinante o movilizador puede perfectamente ser República (eso sí, desde el reconocimiento estricto del derecho de autodeterminación). La segunda República y la

Guerra contra el Fascismo, entendida como una etapa marcada por la irrupción revolucionaria de los pueblos del Estado en su historia, más allá de los gobiernos de la misma y de los debates históricos que se dieron que no son hoy problemas fundamentales.

16. Además la República se constituyó como columna vertebral del programa de ruptura democrática, en las décadas de lucha contra la Dictadura y durante la Transición.

17. Los años de lucha contra la Dictadura conforman una larga etapa histórica en la que – hasta que se empiezan negociar los contenidos de la Transición – se produce una coincidencia en los objetivos de la lucha entre los diferentes pueblos del Estado español, hegemonizada por la clase obrera. Por ejemplo, hasta el Juicio de Burgos, la militancia del PCE consideraba a ETA como organización compañera con la que no se compartía el método de la lucha armada.

18. La dramática y planificada destrucción del proyecto histórico emancipatorio que se produjo en la Transición tuvo su clave de bóveda en la plena asunción - sin condiciones y sin retorno – por parte del PCE y de CC.OO. de la Ley de Amnistía, de los Pactos de la Moncloa, de la Constitución monárquica de 1978 y de la legislación antiterrorista.

19. Se truncaron así los dos ejes estructurales de la lucha durante la Dictadura: el socialismo los derechos nacionales de los pueblos. Se fue cavando así, en el mismo hecho político, tanto el abismo que ha separado las luchas de los pueblos, sobre todo la del pueblo vasco con la del resto de los pueblos del Estado, como la fosa en la que yacen los restos de la izquierda institucional, política y sindical del Estado.

20. Si los dirigentes del PCE e IU achacaban su debilidad a los avatares de la lucha del pueblo vasco, la realidad apunta en sentido contrario: ellos sepultaron en el mismo proceso la defensa coherente y solidaria del Derecho de Autodeterminación y el proyecto de revolución social.

III. La República: un punto de encuentro.

21. En la lucha por la destrucción de las estructuras del Estado heredadas de la Dictadura – y del propio aparato del Estado capitalista – el objetivo de la República, en contra de lo que ha venido sucediendo hasta ahora, puede encarnar una primera coincidencia en las luchas de los pueblos del Estado español.

22. La República (o Repúblicas) significa prioritaria y fundamentalmente eso: derrocamiento de la monarquía, derogación de la Constitución de 1978 y liquidación de las estructuras estatales provenientes del franquismo, incluyendo la defensa del ejercicio del derecho de Autodeterminación con todas sus consecuencias y la eventual independencia de todos los pueblos que así lo decidan. Es además

un necesario punto de encuentro identitario, ideológico y emocional, donde podemos reconocernos las personas explotadas y oprimidas, perdedoras de la guerra y represaliados, excluidas de este sistema político. Es un rechazo de lo existente, pero es una apuesta de futuro. Todo proyecto revolucionario y popular debe tener un marco territorial. La reivindicación de la república no como meta sino como espacio identitario lo es, y además es inclusivo y no excluyente.

23. Su identificación como posible objetivo común no implica ni un etapismo rígido e incoherente con la realidad, ni tampoco prioridad temporal alguna. El desarrollo histórico dirá qué se produce primero en el tiempo o si ambos hechos políticos, República y Autodeterminación, tienen lugar de forma simultánea.

24. Sólo la cerrazón ideológica y/o la formulación poco sincera de uno de los dos objetivos (claramente el de la defensa del Derecho de Autodeterminación) ha podido llevar a alguna fuerza política a plantear el absurdo de subordinar – en el papel, claro – este Derecho a la previa instauración de la República.

25. Sólo la República (o Repúblicas), entendida por encima de todo como expresión de la ruptura democrática y nunca como imposición unitaria sobre los derechos nacionales de los pueblos, puede plantearse como un objetivo político coincidente.

26. Pero no luchamos por cualquier República ni por cualquier independencia. Partiendo de las peculiaridades históricas del Estado español, la República y la autodeterminación son para nosotros un legado cultural y contrahegemónico de los que resisten, de los de abajo; una consigna desde la que unificar las luchas y acumular fuerzas políticas, sociales y sindicales en dirección al socialismo.

27. La lucha por la independencia de los pueblos implica luchar por el fin del entramado institucional y del aparato del Estado proveniente del franquismo, perpetuado con la Transición y que se mantiene en la actualidad. Desgraciadamente, no parece razonable prever que las clases dominantes en el Estado español accedan a la secesión de las nacionalidades sin que se produzcan cambios sustanciales en la relación de fuerzas de clase.

28. Los importantes avances en la lucha nacional y de clase de los pueblos catalán, gallego, andaluz y, sobre todo, del vasco, con respecto a los del resto del Estado, no debe llevar al error de pensar que es posible la consecución de sus objetivos de autodeterminación sin coordinar sus luchas con las del resto y sin prestar su decisivo apoyo para la reconstrucción – en la lucha común – de la izquierda coherente de todos los territorios contra el Estado capitalista español.

29. El salto cualitativo en la correlación de fuerzas que puede generar la lucha compartida contra la monarquía borbónica y el marco jurídico-

institucional en el que se apoya, permitiría retroalimentar y acelerar tanto la lucha por los derechos nacionales como la lucha de clases en un escenario estatal e internacional de grave crisis económica.

30. En el horizonte inmediato se perfila la reaccionaria remodelación – reduciéndole al mínimo – del “estado de las autonomías” y de las estructuras municipales y de las diputaciones, en aras de reducir el gasto público.

31. Este hecho producirá graves tensiones entre las diferentes fracciones de la burguesía y sus aparatos políticos, en el marco de nuevos procesos de concentración económica y de nuevas definiciones de hegemonías territoriales. Pero sobre todo, este proceso dejará al desnudo lo que con tanto celo, y tanto dinero, la Transición pretendió ocultar: las dimensiones estructurales del hecho nacional en el Estado español.

32. Este momento, que puede ser crítico, porque implica debilidad y división entre las filas de la burguesía, al tiempo que produce miles de despidos en las administraciones, debe ser aprovechado para fortalecer la unidad entre la clase obrera del sector público y la del privado, y la lucha de los diferentes pueblos del Estado contra el enemigo común y por la República (o Repúblicas).

33. La lucha por la República conecta directamente con la memoria antifascista y con el esfuerzo de generaciones anteriores – aún relativamente reciente – y permite revitalizar las enormes energías de lucha por la transformación social que yacen sepultadas en las cunetas.

34. La enorme fuerza del ejemplo de cientos de miles de hombres y mujeres que dieron su vida y su juventud por un proyecto de verdadera democracia y emancipación social hizo posible el milagro de la resistencia obrera y popular frente a la Dictadura, con el que no contaban las clases dominantes durante el franquismo, pero también frente al continuismo “democrático”. El exterminio de toda una generación de combatientes, no generó sólo terror, ni produjo la aniquilación de la lucha popular durante un siglo, como pretendieron.

35. En medio del horror de la represión y tras la enorme segunda derrota infligida por las “democracias” a los pueblos del Estado español al comprobar que la caída del fascismo se detenía en los Pirineos, la lucha obrera y popular emergió con fuerza creciente apenas una década después de terminar la Guerra Civil, y no se detuvo. Los primeros ejemplos fueron la huelga en la fábrica Euskalduna en 1947, la movilización contra la subida del transporte en 1952, la creación de las comisiones obreras a principios de los años sesenta, etc.

36. La gigantesca matanza de la Dictadura asesinó a cientos de miles de hombres y mujeres y nos arrancó el tesoro de su experiencia, de sus capacidades y, sobre todo, de su fuerza, pero no

interrumpió el impulso histórico de la continuidad de la lucha emancipatoria.

37. Las raíces de tan gigantesco ejemplo y la conciencia de la legitimidad de los proyectos históricos por los que dieron la vida en la Guerra contra el Fascismo, permanecieron vivas. Su memoria, aunque silenciada, generó la poderosa y creciente lucha de las generaciones siguientes contra la Dictadura.

38. Eso fue precisamente lo que la supuesta Transición, “cambiando algo para que todo siguiera igual” y perpetuando las élites económicas, políticas, jurídicas, policiales y militares encumbradas por el régimen fascista, quiso sepultar; no sólo la memoria del horror de la represión, sino la capacidad de los pueblos para levantarse sobre él y luchar. Y ese objetivo, fundamental para las clases dominantes, requirió de la decisiva participación de las principales organizaciones de la izquierda que hegemonizaron la lucha contra la Dictadura. Asesinando su alma, dejándolas sin proyecto político y provocando su descomposición organizativa, se pretendió conseguir la ruptura de la continuidad del proceso histórico de las luchas obreras y populares.

39. El rescate y la reconstrucción de esa memoria, la de la República, la de la revolución social, la de la Guerra contra el Fascismo, y, muy especialmente, la de las luchas contra Dictadura y durante la Transición, es un elemento esencial e inseparable de la reconstrucción de la izquierda coherente en el Estado español.

40. No se trata sólo de situar la reivindicación de la República (o Repúblicas) como objetivo político central. Es preciso desencadenar – nunca mejor dicho – y profundizar en la reconstrucción de la memoria de las luchas para reencontrar nuestra identidad de clase y de pueblos. En cada pueblo, en cada ciudad, en cada barrio, es necesario recuperar y sintetizar el saber popular y el académico para escribir nuestra historia, para retomar su hilo conductor, para actuar en consecuencia y poder transmitir la memoria y las tareas revolucionarias a las generaciones venideras. Los recuerdos de los mayores que aún viven, el trabajo de investigación que se realiza en las universidades y fuera de ellas, la riqueza de conocimiento que se guarda en cada pueblo, y que las asociaciones de la memoria están contribuyendo a hacer público, son nuestros tesoros más preciados.

41. Contribuir a extenderlos y socializarlos, vinculándoles a las tareas de este momento, es imprescindible para rescatar nuestra historia del botín de los vencedores y para ponerla a trabajar como instrumento político de identidad y de lucha.

42. 1º La lucha por la República (o Repúblicas) y la lucha por el Derecho de Autodeterminación se enfrentan al mismo Estado heredero de la Dictadura. La coordinación de ambas puede hacer que se retroalimenten mutuamente y debilitar al enemigo

compartido.

43. 2º Serán necesarios cambios sustanciales en la correlación de fuerzas para que la reivindicación de independencia de las nacionalidades pueda materializarse. Lo mismo cabría decir de la República. Precisamente en este sentido, la solidaridad y la colaboración táctica entre las versiones consecuentes y anticapitalistas de republicanismo e independentismo es un objetivo fundamental, y máxime desde el consenso que implica la defensa del derecho de autodeterminación.

44. 3º Carece de fundamento plantear subordinaciones apriorísticas o temporales del objetivo del Derecho de Autodeterminación al de la instauración de la República. Sí puede afirmarse que la consecución de cualquiera de ellos servirá para facilitar el otro.

45. 4º La lucha por la República (o Repúblicas) puede servir para fortalecer la coordinación de las luchas de los pueblos que reivindican la independencia con las de los pueblos del resto del Estado, a condición de que exprese la voluntad compartida de ruptura con el régimen de la Transición y con el aparato de Estado perpetuado por la misma, eliminando cualquier intento de imposición de un Estado unitario.

46. 5º Para que la República pueda jugar su papel estructurante de la identidad de los pueblos en los que la identidad nacional no constituye el principal elemento de lucha contrahegemónica, es preciso que se encarne - a través de la historia concreta de cada lugar- en el ejemplo de las luchas obreras y populares de generaciones anteriores, rescatando especialmente la memoria de las luchas contra la Dictadura y durante la llamada “Transición”.

47. 6º La reconstrucción de la izquierda coherentemente revolucionaria en el Estado solo puede realizarse recreando y actualizando el proyecto histórico que aúna la emancipación de clase y la liberación nacional, ya que la imposición de la identidad españolista, al suponer la negación de la idiosincrasia de otros pueblos (lo que origina un consecuente rechazo por parte de los mismos), constituye la verdadera y única “división contrarrevolucionaria” de la clase trabajadora.

48. 7º Las condiciones actuales de crisis general del capitalismo exigen, más que nunca, situar en primer plano posiciones firmemente internacionalistas, de solidaridad y de lucha compartida. En un contexto imperialista y de capitalismo globalizado, la liberación real de los pueblos es inseparable de la lucha por el socialismo (como demuestra el reciente sometimiento de la república “independiente” de Irlanda a los dictados del FMI), tanto para la clase obrera y los pueblos de las naciones opresoras, como para los de las naciones oprimidas.

Resolución del Encuentro Estatal de Red Roja. Octubre 2012

RED ROJA COMO ORGANIZACIÓN FEMINISTA

Desde su fundación, Red Roja se constituye como una organización de clase, feminista y antiimperialista. Esta definición esencial supone que afirmamos que:

La lucha contra el Patriarcado representa uno de nuestros tres ejes de lucha principales, formando parte, por tanto, de nuestra identidad esencial.

Existe una relación indisoluble entre la lucha de clases y la lucha de géneros y que, por tanto, cualquier discurso o práctica que no tenga en cuenta estos dos elementos, y no los aborde al mismo nivel, no podrá ser ni transformadora ni emancipatoria.

La liberación de todas las personas y la construcción del ser humano nuevo pasa por la destrucción del Patriarcado y el Capitalismo.

Lo personal siempre es político, y la lucha contra todas las manifestaciones del Patriarcado es una lucha fundamentalmente política que debemos abordar colectivamente.

Durante este primer año de andadura, el proceso de incorporación del componente antipatriarcal a nuestra organización ha tenido un hito fundacional: el Encuentro de formación de Ainsa. En estas jornadas se incluyó por primera vez el feminismo como uno de los ejes temáticos principales del programa, permitiendo a la militancia dedicar horas de aprendizaje y debate a un tema hasta entonces no abordado en profundidad.

En el Primer Encuentro Estatal de Red Roja se ha producido un pequeño avance como consecuencia de aumento del debate transversal sobre feminismo, que ha estado presente tanto en los plenarios como en los grupos de trabajo. Con la idea de continuar desarrollando nuestra apuesta por el feminismo de clase, resolvemos:

1. Que el eje antipatriarcal vertebrará todas y cada una de nuestras acciones e impregnará de forma sistemática todos nuestros informes y comunicados, de modo que siempre analicemos las diferentes implicaciones que tiene cualquier tema para mujeres y hombres, visibilizando la opresión de género. En concreto, y en el momento actual, haremos un esfuerzo por analizar cómo la crisis ha evidenciado la alianza Patriarcado-Capitalismo, determinante de la doble explotación y discriminación de las mujeres, que se traduce en:

- Su sobrerrepresentación en los sectores precarizados que se traduce en salarios más bajos, aumento de los contatos a tiempo parcial, mayor empobrecimiento y enorme dependencia de la economía sumergida, en un contexto de privatización masiva de los servicios públicos.
- La agudización de la lucha de géneros, recrudesciendo la injusticia en el reparto del trabajo de cuidados en nuestras relaciones personales y afectivas. En este sentido, analizaremos también las implicaciones de esta fractura para la militancia, de tal forma que evitemos estar reproduciendo, en nuestras vidas personales, el paradigma patriarcal de opresión de las mujeres y hasta qué punto este hecho podría implicar la menor militancia de mujeres en Red Roja

2. Que la actividad en este frente de lucha deberá incluir, cuando sea posible, el análisis y crítica de la falsa dicotomía entre feminidad y masculinidad así como emprender el trabajo colectivo sobre conceptos clave como nueva masculinidad o micromachismos, que eviten la reproducción de comportamientos sexistas dentro de nuestra organización.

3. Que lo que no se nombra no existe, y por lo tanto debemos redoblar nuestros esfuerzos para garantizar en todo momento el uso de un lenguaje inclusivo por parte de toda la militancia. En este sentido, se constituirá un grupo de trabajo que elabore una guía básica sobre lenguaje no sexista que se difundirá en todos los núcleos.

4. Que es preciso abordar de forma decidida la formación antipatriarcal, tratando de priorizar en todo momento las sesiones específicas que se impartan e incorporando este eje al resto de actividades formativas.

5. Que en todos los núcleos se deberá dedicar, a medio plazo, un tiempo suficiente al debate sobre feminismo, partiendo del análisis colectivo de esta Resolución.

El sector inmigrante de la clase obrera en la estrategia revolucionaria. Actuación transversal de red Roja.

Creemos que una de las estrategias que desde el poder se ponen en marcha, con el objetivo de dividirnos como clase y debilitar nuestra respuesta ante los ataques que sufrimos, es la represión sobre las personas de origen inmigrante con las que compartimos barrio, vivienda, trabajo, etc. Tenemos la convicción de que todos y cada uno de los ataques sufridos por el sector inmigrante son ataques directos contra el conjunto de nuestra clase. Por tanto, nos planteamos un trabajo continuado y sistemático que pueda hacernos avanzar en la consecución de un nivel mayor de organización y conciencia en nuestros barrios y pueblos para, así, aumentar nuestra fuerza como movimiento.

Siendo las personas de origen inmigrante uno de los sectores más golpeados por la crisis y, por tanto, uno de los sectores para el que más necesario se hace la creación de un movimiento popular fuerte y consciente, que camine hacia el proceso revolucionario, debemos construir alternativas reales y prácticas que les incluyan.

Tenemos que ser conscientes también, de que la proliferación de organizaciones de corte fascista que aparecen en nuestros barrios, así como la asunción de su discurso racista por parte de nuestros vecinos/as y compañeros/as es un hecho que nos debilita enormemente y que no podemos tolerar.

La única manera de confrontar y anular los intentos de división de clase ya mencionados antes, y avanzar hacia la construcción de conciencia y organización, es la puesta en marcha de todos los mecanismos que sean necesarios para la formación de poder popular en nuestros barrios y pueblos. Para esto, hemos de tener en cuenta las situaciones que las personas de origen inmigrante viven de manera

más intensa o exclusiva. Estas situaciones son, entre otras, la persecución policial, el recrudecimiento de la Ley de Extranjería y de las leyes penitenciarias, el internamiento en cárceles ilegales (CIE's), la supresión del derecho a la sanidad pública, la práctica imposible de la organización sindical, etc.

Para poder desarrollar esta línea debemos construir alternativas en todos los ámbitos y terrenos que nos sea posible; ya sea en el ámbito ideológico contra el discurso racista que nos divide, como en el terreno práctico de la resolución de los problemas que afectan hoy a nuestras comunidades, sin olvidar jamás que estos y otros problemas solo se resolverán en el largo plazo con la destrucción del sistema capitalista.

Para esto, hacemos algunas propuestas de trabajo concreto que cada núcleo o territorio deberá adaptar a sus propias posibilidades como son:

Campañas y/o acciones en cada barrio para evitar el desarrollo de la propaganda fascista y racista en los barrios.

Respuestas organizadas a las provocaciones policiales.

Colaboración con colectivos que tengan una trayectoria en el trabajo con inmigración (Brigadas de Observación de los Derechos Humanos)

Conseguir unidad y organización en cada pequeña lucha que desarrollemos como por ejemplo, en las asambleas, en los centros sociales, etc. a través de asesorías laborales y de extranjería, comedores populares, asesorías médicas, etc

Crear grupos de acompañamiento que den apoyo y seguimiento a la hora de conseguir una cita médica, renovar papeles, u otros trámites de vital importancia.

Sostener una lucha contra los abusos en el terreno laboral, etc. Organización sindical